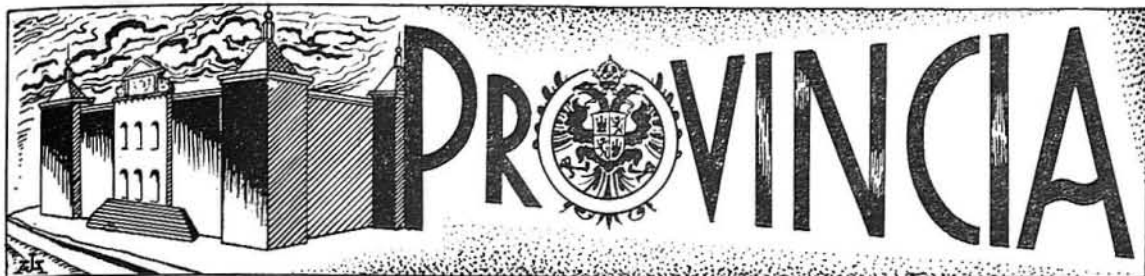




PROVINCIA





REVISTA DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TOLEDO

Director: LUIS MORENO NIETO. Toledo, Septiembre de 1975. 25 pesetas. Año XX. Núm. 91. 3.º trimestre de 1975. Depósito legal: TO 27-958. Edita: Excma. Diputación Provincial de Toledo. Imprime: Imprenta de la Excma. Diputación Provincial de Toledo. Plaza de la Merced, 4. Toledo. Teléf. 22 52 00.

Sumario † NUM. 91 Pags.

♦ INAUGURACION DE LA PRESA DEL CASTRO SOBRE EL RIO ALGODOR. _____	3
♦ HOMENAJE DE LA PROVINCIA DE TOLEDO AL CONDE DE MAYALDE EN EL CASAR DE ESCALONA. _____	5
♦ LA MEDALLA DE ORO DE TALAVERA DE LA REINA AL PRINCIPE DE ESPAÑA. _____	10
♦ FIESTAS PATRONALES EN CABEZAMESADA. _____	11
♦ EL SERVICIO DE BIBLIOBUSES DE LA PROVINCIA DE TOLEDO. _____	15
♦ EL YACIMIENTO PREHISTORICO DE PINEDO. _____	18
♦ ACTO DE DESAGRAVIO A LOS CAIDOS EN VILLACAÑAS. _____	20
♦ HOMENAJE DE LA DIPUTACION A D. ISIDORO BASARAN. _____	21
♦ LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO, POR CARMEN TORROJA MENENDEZ. _____	27
♦ UNA COMEDIA DE TIRSO DE MOLINA: «Desde Toledo a Madrid», POR FERNANDO ALLUE Y MORER. _____	38
♦ ACTIVIDAD CORPORATIVA: Acuerdos de las sesiones plenarias de junio, julio y agosto de 1975. _____	40
♦ LA ACTIVIDAD DE LA DIPUTACION EN EL AÑO 1974.—Resumen de la Memoria redactada por la Secretaría General. _____	49
♦ TOLEDO EN LA LITERATURA, POR LUIS MORENO NIETO (Continuación). _____	65



Portada: Castillo de Manzaneque.

Contraportada: Escenas campesinas: Almuerzo en Hontanar.

Inaugurada la presa toledana de "El Castro"

Proporcionará agua al Polígono Industrial y a numerosos pueblos de Toledo

El día 23 de julio último el Director General de Obras Hidráulicas inauguró la presa de El Castro, sobre el río Agodor, ubicada en la garganta de Charco Santo, en el término municipal de Villamuelas, aguas arriba del arroyo Fuente Pilez, junto al arroyo de La Veguilla, afluentes ambos del Agodor. El embalse, que inundará una superficie de más de un kilómetro cuadrado, con una capacidad de cerca de ocho millones de metros cúbicos, llega con su cola hasta el término municipal de Mascaraque.

Entre las personalidades que asistieron al acto inaugural figuraban el Director General de Obras Hidráulicas, don Santiago Serrano Pendán; Gobernador Civil de la Provincia, don Jaime de Foxá y Torroba; el conde de Mayalde; el Presidente de la Diputación, don José Finat y de Bustos y otras autoridades.

La Presa.—La presa se eleva 27 metros sobre el nivel del río. La longitud de su coronación es de 61 metros, con una calzada de siete metros de anchura. En su construcción se han empleado 20.000 metros cúbicos de hormigón. Tardó en hacerse dieciocho meses. En los blo-

ques centrales se han situado el aliviador, formado por tres vanos de seis metros de luz, cerrados por compuertas que permitirán desaguar hasta un caudal máximo de 1.004 metros cúbicos por segundo. Para llegar a la presa se ha construido un camino de 2,5 kilómetros, que parte de Villamuelas, pueblo enlazado con la carretera N-400, por la comarcal de Castillejo a Villanueva de Bogas. También se ha instalado una línea para la conducción de energía eléctrica. La nueva presa toma su nombre de los restos de un Castro ibérico, hallados en el cerro de La Pelea, sobre cuyo extremo izquierdo descansa la cerrada. Es de planta recta.

Abastecimiento de agua.—Cuando dentro de dos años la red de distribución esté terminada, este embalse abastecerá al Polígono Industrial de Toledo —cuyo porvenir está seriamente comprometido si no se garantiza un suministro abundante de agua— y a los vecindarios de los pueblos de Villasequilla de Yepes, Villamuelas, Aranjuez, Huerta de Valdecarábanos, Yepes, Ocaña, Dosbarrios y Noblejas. La superficie de la cuenca es de 1,209 kilómetros cuadrados; la aportación

anual media se estima en 02 kilómetros cúbicos.

Segunda Fase del Plan.--Aun siendo importante el nuevo embalse, no es más que la primera etapa de un plan más amplio, que comprende otros dos embalses sobre el mismo río Algodor: los de Camporey y Finisterre; la presa de este último ya se ha comenzado. Estas obras permitirán abastecer de agua a numerosos pueblos de la zona manchega: Villafranca, Camuñas, Madridijos, Consuegra, Urda, El Toboso, Miguel Esteban, Tembleque, Quintanar de la Orden, Puebla de Almoradiel, Villa de Don Fadrique, Villacañas, Cabezamesada, Corral de Almaguer, El Romeral, Turleque, La Guardia, Los Yébenes, Manzaneque, Orgaz, Sonseca, Mazarambroz, Ajofrín, Mora, Mascaraque, Almonacid y Villanueva de Bogas.

El acto inaugural.—Apenas hace falta recordar, porque en estas mismas páginas de PROVINCIA quedó constancia años atrás, que fue la Diputación de Toledo la iniciadora de los estudios cuyo desarrollo y ejecución permitieron la realización de la presa. El acto inaugural se inició con la ceremonia de bendición en la que ofició el Presidente del Cabildo catedralicio don José María Mansilla. El Director General de Obras Hidráulicas y el Gobernador Civil de la Provincia descubrieron una lápida conmemora-

tiva de la inscripción que se ostenta sobre un monolito. El señor de Foxá y Torroba pronunció unas palabras expresivas de la gratitud de la Provincia al Ministerio de Obras Públicas destacando la trascendencia de las presas del Algodor para los pueblos de la zona. El señor Santiago Pendán pronunció también un breve discurso afirmando que la presa es una pieza más de la infraestructura hidráulica provincial. Informó de que en el IV Plan de Desarrollo se ha propuesto el recrecimiento de la presa de Cazalegas y la construcción de otra nueva en Recas. Dijo también que la comarca de Talavera de la Reina tiene, por su crecimiento, problemas económicos graves para acometer sus obras de saneamiento, pero que la Administración Central cooperará eficazmente a su solución porque es decidido propósito del Gobierno potenciar el eje del Tajo en su doble aspecto de regadíos y abastecimiento para que estas tierras no pierdan el tren del desarrollo. Finalmente el Gobernador Civil accionó el pulsador de apertura de las compuertas de la presa. Se confía en que el caudal, contaminado hoy por los residuos que arrojan las almazaras de los pueblos de la zona, quede limpio cuando la red de distribución esté terminada y el agua llegue a los grifos domiciliarios.

HOMENAJE DE LA PROVINCIA AL CONDE DE MAYALDE EN EL CASAR DE ESCALONA

Discursos de los Sres. Muro Valencia, Finat Escrivá de Romaní y de Foxá y Torroba

En El Casar de Escalona se rindió, el día 12 de julio pasado, un homenaje al Vicepresidente primero de las Cortes, conde de Mayalde; se sumaron la mayor parte de los pueblos de la provincia de Toledo representados por sus Alcaldes, los Procuradores en Cortes y autoridades de la Provincia.

El acto se inició con la inauguración de la pavimentación de varias

calles, dos plazas ajardinadas, la red de saneamiento y distribución de agua y la ampliación y reforma de la Casa-Ayuntamiento y del cementerio, obras que exigieron la inversión de once millones de pesetas y la colaboración económica de la Diputación. A las palabras que el Alcalde y Diputado, don Reyes Muro Valencia pronunció en el Ayuntamiento siguieron otras del Gober-



Presidencia del acto en el Ayuntamiento

nador Civil, don Jaime de Foxá y Torroba. Fue descubierto luego un rótulo en cerámica con el nombre del conde de Mayalde en la calle

En su discurso el conde de Mayalde dedicó un emocionante recuerdo al Comandante Castrejón, con cuyas fuerzas combatió y liberó al Casar



El Gobernador Civil saluda a los vecinos de El Casar de Escalona

que le ha sido dedicada; pronunciaron discursos el Alcalde de El Casar de Escalona, el Gobernador Civil y el homenajeado, que recibió, del señor Muro Valencia, una placa grabada en plata expresiva del homenaje.

El Alcalde de El Casar habló del conde de Mayalde como el "hombre de Toledo" y dijo que tanto él como los que con él trabajan en favor de Toledo representan la mesura, el equilibrio, la continuidad y la lealtad a los Principios del Movimiento Nacional.

de Escalona en 1936. Afirmó que lo conseguido en favor de la Provincia se debe al espíritu de equipo y armonía entre los Procuradores en Cortes que la han representado. Destacó la actuación de don Licinio de la Fuente y de don Jaime de Foxá en favor de Toledo. Afirmó luego que la unidad de los españoles salvó al país en los años difíciles de la postguerra y durante el cerco de las potencias extranjeras. Ratificó finalmente su lealtad al Caudillo y al Príncipe de España.

El Gobernador Civil, al referirse

al tema de las asociaciones políticas, dijo que todos los españoles no son si no una gran asociación que tiende al bienestar general en el campo social, educativo, cultural, religioso, patriótico y recreativo para hacer al español más digno y más humano. “Dios nos libre —dijo— de que volvamos otra vez a dividirnos y tomar caminos que puedan

nismo, una lección larga y fecunda que comenzó en 1933 y que no ha terminado todavía.

Desde que alcanzó el acta de Diputado por Toledo en las Cortes de la República la singular y entrañable vinculación de conde de Mayalde a los hombres y las tierras de esta Provincia —en El Castañar tiene su casa solariega abierta siem-



El Diputado y Alcalde de El Casar de Escalona, D. Reyes Muro Valencia, entrega al conde de Mayalde una placa conmemorativa del homenaje

conducirnos a catástrofes como la que desgraciadamente tuvimos que soportar”.

El conde de Mayalde correspondió cordialmente a las numerosas manifestaciones de gratitud y cariño que recibió. Madrileño de nacimiento, ha brindado con su conducta una ejemplar lección de toleda-

pre a los toledanos— no se ha interrumpido ni siquiera cuando combatió como oficial de Artillería en la Guerra de Liberación, ni en sus etapas de gobernador Civil de Madrid, Embajador en Alemania, Director General de Seguridad y Alcalde de la capital de España. Su despacho fue siempre un puerto



El conde de Mayalde durante su discurso

franco para cuantos llegaban de Toledo. En las aguas del Tajo perdieron la vida, el 25 de febrero de 1955, su hijo Rafael y su sobrino Luis Roca de Togores y entonces la Provincia entera se identificó con su dolor. Desde 1971 es Consejero Nacional elegido por la provincia de Toledo. Preside también aquí la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos. Ha sido Procurador en Cortes en todas las legislaturas y en todas ellas también defendió los intereses de la provincia de Toledo,



Descubrimiento de la lápida que denomina una calle de El Casar de Escalona en homenaje al Sr. Finat y Escrivá de Romani

especialmente en las ocasiones en que corrían más riesgo, como cuando se dictó la ley del trasvase Tajo-Segura.

La jornada, aparte de su carácter de público reconocimiento de los servicios prestados a la Provincia por don José Finat y Escrivá de Romaní, tuvo también otra significación. Durante el almuerzo y más tarde, en el vino de honor ofrecido por el Ayuntamiento, se comentó

ampliamente en los corrillos el momento político y la incertidumbre respecto a los posibles rectores de las asociaciones políticas en el ámbito provincial. Los nombres del conde de Mayalde y de don Licinio de la Fuente sonaron insistentemente en relación con las próximas elecciones de Procuradores en Cortes y de Consejeros Nacionales.

L. M. N.



LA MEDALLA DE ORO DE TALAVERA AL PRINCIPE DE ESPAÑA

La Medalla de Oro de Talavera de la Reina fue concedida el día 27 de junio último por el Ayuntamiento de aquella ciudad al Príncipe de España. El acuerdo fue adoptado por unanimidad en sesión plenaria, a propuesta del Alcalde don Aureliano Prieto Díaz. Esta es la tercera Medalla de Oro que concede la Corporación talaverana. La primera fue otorgada a la imagen de la Virgen del Prado, patrona de Talavera, y la segunda a Su Excelencia el Jefe del Estado.

Tanto don Juan Carlos como su esposa conocen Talavera de la Reina, cuyo mercado nacional de ganado inauguraron hace ahora poco más de dos años. Entonces los Príncipes de España llegaron a Talavera en helicóptero que se posó sobre el campo de fútbol, y lo prime-

ro que hicieron fue visitar el templo de la Virgen del Prado, la "reina de las ermitas", a cuyos pies doña Sofía ofreció un ramo de flores. Su presencia en el teso inmediato donde se formalizan tratos que mueven cada año más de mil millones de pesetas, fue acogida con expresivas muestras de respetuosa cordialidad por millares de talaveranos que no cesaron de aclamarles durante su estancia en la ciudad. Estos sentimientos, avivados recientemente, son los que han impulsado al Ayuntamiento a conceder a don Juan Carlos la máxima distinción que puede otorgar la Corporación. La Medalla de Oro le será entregada al Príncipe en el palacio de la Zarzuela en fecha no determinada todavía.



FIESTAS PATRONALES EN CABEZAMESADA

Pregón del Delegado Provincial de Sindicatos

La Srta. Aline Finat
Riva, Reina de la
Fiesta 1975



Las primeras autoridades provinciales presidieron este año en Cabezasmesada las fiestas patronales, durante las cuales se inauguró la Piscina Municipal, en la que se celebraron pruebas de exhibición de distintos estilos. En el templo parroquial tuvieron solemnes cultos en honor de San Antonio de Padua.

Frente a la fachada del Ayuntamiento fue coronada Reina de la Fiesta la señorita Aline Finat Riva, hija del Presidente de la Diputación, a la que acompañaban sus damas de honor, señoritas Juliana Arquero Canorea, Celedonia Casado Navas, Mercedes Arquero Casado e Isabel del Sagrario García Martínez. En este acto habló al vecindario congregado en la plaza el Alcalde y Diputado, don Leopoldo Rubio

Canorea y el Gobernador Civil, don Jaime de Foxá y Torróba. Pronunció el pregón anunciador de la Fiesta el Delegado Provincial de Sindicatos, don José Luis Moreno García, quien dijo, entre otras cosas:

“Detrás de estas fiestas hay algo más que yo, que por oficio y vocación tengo que confesar públicamente mi origen ideológico y profesional, que se entronca con la búsqueda cotidiana de la unidad de los hombres y las tierras de España y con el intento continuo de una mejor aplicación de la justicia social y la armonía en el terreno sindical, he de cantar de modo insoslayable porque entiendo que no se puede renunciar de ningún modo a ello, por mucho que nos gusten las flores, las poesías o las oracio-

nes, que son muy necesarias de exaltar y de cantar, como la primavera, el campo, la llanura manchega, la feminidad, las creencias, etc., pero que pueden perfectamente completarse con esta exaltación del talante sencillo, abierto, hospitalario, participativo, felicitarlo de esta comunidad, que al conjuro de sus autoridades y en las fechas de San Antonio, deja los quehaceres de los demás días para "hacer" la fiesta, que es algo bien distinto de "estar" en la fiesta.

Por eso del "ser" y del estilo, ha sido posible que a lo largo de varios de los últimos años hayan recaído de modo reiterado en Cabeza-
mesada los premios de los Concur-



El conde de Mayalde impone la banda a su nieta y Reina de la Fiesta

sos de Embellecimiento de escala Provincial o Regional, ya que incluso se alzó, y ello es lógico, con el

premio de la Comunidad Turística de la Mancha entre un un millar de candidatos; como es normal que se llegara a instituir en la provincia de Toledo un premio original "el de conservación del Embellecimiento" para poder optar con otros candidatos al anual establecido al mejor esfuerzo comunal por el embellecimiento; como es perfectamente comprensible que antes de este pregon hayamos presenciado la inauguración de dos tipos de instalaciones, una piscina y un taller de confección industrial por parte de nuestro Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Quizás parezca para algunos una pura anécdota lo que no es tal en absoluto. Porque importante, y político, y tremendamente ilusionador es el doble tipo de nuevas conquistas del pueblo y para el pueblo, sobre todo para la juventud de Cabeza-
mesada, como importante es que la sensibilidad y el talante de nuestro Jaime de Foxá le haya traído aquí, como hace días le llevaba a Escalonilla la traída de las aguas o como anteayer le llevaba al Toboso la convocatoria de una nueva Dulcinea en honor de unos héroes nuestros en zonas alejadas del país o en cualquier otro lugar inaugura fuentes o jardines o da posesión al más modesto de los titulares de los Ayuntamientos provinciales sabiendo, como sabe, que estar junto al pueblo y entre el pueblo es algo que no puede poner nuestro Jefe Provincial del Movimiento en cuestión de modo alguno.

Porque, Aline, damas de honor, señoras y señores, es preciso conta-

giarse de actos como estos, de fiestas como estas, de pueblos como este para seguir ilusionados en la gran tarea colectiva de "enamorar" a las juventudes de España para que estén prestas a coger de modo solidario la antorcha que un 18 de Julio levantaron otras juventudes in-

de muchos tenedores, o llenos de autosuficiencia, de etiquetas arrojadizas o de intelectualidad teórica parecen empeñarse en demostrarnos cada día desde sus no menos teóricas tribunas.

Hombres y mujeres de Cabezamesada, jóvenes que váis a utilizar esa



El Excmo Sr. Gobernador Civil y el Alcalde de Cabezamesada, acompañando a la Reina

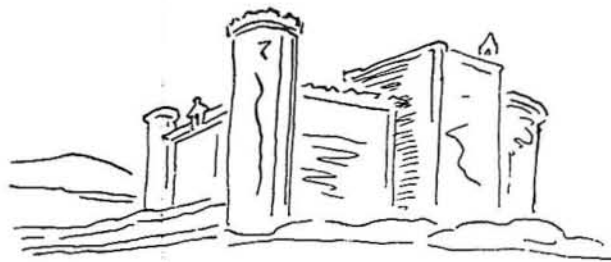
satisfechas de su contorno y de sus circunstancias y que, arrancando de cero y regando el solar con un millón de sus mejores hombres nos han ido construyendo un país más habitable, más rico, más culto, más trabajador, más propicio al deporte y al turismo, más completo en todo que lo que algunos agoreros de revista gráfica, de restaurantes

piscina o que váis a ganar un jornal en ese taller o en otros de otro tipo que surjan después; que llenaréis las verbenas de las próximas noches, no olvidad que todo esto a lo que hoy nos referimos es real y ya pertenece a la pequeña historia de cada uno y de todos; aquí y ahora no cabe demagogia; no son promesas electorales o cací-

quiles, de las que los españoles en otro tiempo tanto supieron cada vez que se aproximaban los comicios; son realidades cuajadas por equipos, como el vuestro del Consejo Local, del Cabildo de la Hermandad y del Ayuntamiento, que ilusionadamente laboran cada día en el pueblo con fervor, con espíritu de equipo y de familia, con sólidas creencias ideológicas, como sólo pueden ser las que hicieron andar, hace ya muchos años, a un grupo de mujeres de este pueblo, cuando se trasladaron andando hasta Corral de Almaguer para ver pasar la comitiva que llevaba hasta el Escorial, desde Alicante, los restos de un español de pro que "enamorado la luz de la espadas" y que próximo a su holocausto, nos dejó indeleble su deseo de que su sangre fuera la última que se vertiera en la Patria en discordias civiles.

Esa fe, esa creencia, ese compromiso con los orígenes del Movimiento, que toda la Provincia, y vosotros también, celebrábamos hace unas

semanas en el Valle de los Caídos, no tiene nada en contra de ese espíritu conciliar y moderno de reconciliación, pero tiene mucho de soporte suficiente como para no permitir, de modo alguno, que se confunda tal reconciliación con revanchismo, como no tiene, ni tenemos, la mínima voluntad de consentir que parezca retrógado recordar el 18 de julio del 36 o el 29 de octubre de 1933, y se nos quiera, retrotraer, ni más ni menos, que a los años precisamente anteriores a tales fechas, que causaron los tráumas que hicieran necesarios tales planteamientos porque en España se nos iban muriendo los ideales, se nos iban quitando los símbolos y se nos iba dejando con una sensación de impotencia y de acorralamiento que de ningún modo son comparables con los pretendidos defectos de estos tiempos, que son difíciles, que duda cabe, pero no en la longitud de onda de aquéllos que, de pasada, estoy recordando."



EL SERVICIO DE BIBLIOBUSES EN LA PROVINCIA DE TOLEDO

Con ocasión del "I Certamen Literario Infantil de Bibliobuses" celebrado en la primavera pasada, la Directora de la Casa de la Cultura, doña Julia Méndez Aparicio, leyó un informe sobre el Servicio de Bibliobuses en la provincia de Toledo cuyos principales párrafos reproducimos a continuación:

"Desde mi llegada a Toledo en el año 1959 había constituido una preocupación constante para mí el modo de abastecer de lectura a todos aquellos Municipios de la Provincia, que por su entidad de población o por carecer del presupuesto necesario para su sostenimiento, no podían soportar los gastos que lleva consigo el establecimiento de una Biblioteca Pública Municipal.

Fruto de esta preocupación fue el envío de maletas viajeras a cuantos pueblos de la Provincia lo solicitaban. Estas maletas están provistas de un estante y en ellas se pueden albergar hasta 80 libros de diversas materias que se prestan por un lapso de tiempo no inferior a un mes. Pero la experiencia de este servicio se reveló totalmente negativa.

En un principio las bibliotecas funcionaban a base de la buena voluntad de una persona que se pres-

taba a hacer el servicio a sus convecinos de manera gratuita. Pero al poco tiempo la marcha de esa persona o la aparición, en su horizonte de nuevas ocupaciones, le impedían atender esa pequeña biblioteca, ya que al no estar remunerada no se consideraba con la obligación moral de cumplir con un horario. El resultado final era, con muy escasas excepciones el mismo, abandono del servicio.

Por eso, al conocer el propósito de la Dirección General de repartir una partida de bibliobuses entre las provincias que lo solicitasen, vislumbró que esa sería la solución adecuada para surtir de libros a más de doscientas mil personas, que, repartidas por el ámbito provincial, vivían en núcleos de población de pequeña entidad, lo cual les inhabilitaba para sostener una Biblioteca Pública. Una gestión personal del Gobernador Civil, don Jaime de Foxá, dió como resultado la obtención de dos de esos vehículos para la Provincia, ya que, dada su extensión, a uno solo le hubiera sido imposible atender la demanda lectora.

Desde el primer momento nuestra primera autoridad provincial

comprendió la enorme importancia que para el desarrollo cultural de la provincia de Toledo tendría la puesta en funcionamiento de este servicio y el estrecho vínculo espiritual que estas bibliotecas móviles podrían establecer entre la ciudad y los distintos Municipios que componen la Provincia, que se sentirían así más ligados entre sí, y a la capital, que de este modo los tenía presentes a la hora del disfrute del tesoro cultural, patrio y universal.

Estos dos primeros bibliobuses comenzaron a prestar sus servicios el día 9 de julio de 1973 y fue tal el éxito obtenido que en febrero del año siguiente hubo que solicitar otros dos, sopena de que el servicio se viniera abajo por causa de la imposibilidad de atender al número de lectores que deseaban beneficiarse de la lectura de los 2.000 libros que transportaban. Conseguir los dos nuevos bibliobuses fue una tarea difícil. La entonces Dirección General de Archivos y Bibliotecas disponía de poco número de vehículos y sólo 17 provincias españolas, de un total de 50, disponían de una biblioteca móvil y la más favorecida poseía, a lo sumo, de dos bibliobuses, como Toledo. Sin embargo, después de argumentar que el servicio, establecido con un mínimo de exigencia, podría arrojar el día de mañana datos muy valiosos para poder montar, con las debidas

garantías, este servicio a escala nacional y conociendo el Director General el gran interés demostrado por nuestras primeras autoridades provinciales consintió en destinar dos más de estos vehículos al servicio de la provincia de Toledo.

Esta última predicción, que parecía que sólo podría realizarse a largo plazo, se ha revelado previsoramente, pues a comienzos de 1975 se ha recibido consultas de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural y del Servicio de Lectura Nacional sobre distintas cuestiones relacionadas con las bibliotecas móviles: resultado de los vehículos y composición del fondo bibliotecario, que servirán para estructurar el servicio a escala nacional.

Hoy por hoy podemos ufanarnos de que Toledo ha sido y está siendo una Provincia pionera en el montaje del servicio a escala provincial y no atendiendo a núcleos determinados de pueblos o a zonas suburbanas como era el caso de las bibliotecas móviles que han funcionado hasta ahora.

Más que lo que yo pueda decir hablarán por sí mismo los resultados obtenidos con este servicio en el año 1974 en el cual se dispuso como ya he dicho, de sólo dos bibliobuses hasta comienzos de junio, empezando a funcionar en ese mes los cuatro que ahora posee la Provincia.

Las lecturas en ese tiempo han sido 108.574, llevadas a cabo por 90.083 lectores. El número de pueblos servidos ha sido de 178 y se han realizado 3.041 paradas.”

“Sólo me resta dar las gracias, en primer lugar, al Excmo. Sr. Gobernador Civil que tanta parte ha tenido en el funcionamiento de este servicio, a la Diputación Provincial, con su Presidente al frente, que está corriendo con los gastos de personal de los bibliobuses, a la Caja Provincial de Ahorros por cedernos

generosamente este salón para celebrar este acto y por la cantidad de 10.000 pesetas con destino a sufragar los gastos de viaje y estancia de los niños y sus acompañantes a Toledo y al Delegado de Sindicatos, don José Luis Moreno García, miembro del Patronato del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas que se brindó a pagar la comida de confraternización de los niños y sus acompañantes y del personal que trabaja al servicio de la red provincial de bibliotecas.”



EL YACIMIENTO PREHISTORICO DE PINEDO

Se intenta localizar el campamento que existió, hace 200.000 años, en las orillas del Tajo

Hacia 1960, don Máximo Martín Aguado, Catedrático de Toledo, descubrió junto con otros investigadores como los Profesores Martínez Santa Olalla o Aguirre, que en la gravera de Pinedo, en explotación desde 1938 aparecían restos de primitivas armas o utensilios de piedra y asimismo restos de animales que vivieron en la región durante el principio del Cuaternario, como elefantes o hipopótamos. Durante varios años, Martín Aguado se dedicó a recoger estos restos y a publicar una larga serie de artículos dando a conocer este yacimiento, así como otros del valle del Tajo.

En 1969, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, del Ministerio de Educación y Ciencia, expropió dos hectáreas de terreno con el fin de llevar a cabo detallados estudios arqueológicos y geológicos. La casilla de peones camineros situada junto al yacimiento fue amablemente cedida por el Ministerio de Obras Públicas y se convirtió en laboratorio, vivienda y almacén para los participantes en las excavaciones.

Estas comenzaron en el verano de 1972, dirigidas por M. Angeles Querol, Profesora de Prehistoria de la Universidad Complutense y del Centro Universitario de Toledo.

En primer lugar se eligió una

zona apropiada para la excavación y se retiraron, con máquinas, los casi ocho metros de arcillas estériles que cubrían la gravera propiamente dicha, donde se encuentran los restos. Allí se llevó a cabo una primera cata de sondeo, un corte en el terreno de un metro de anchura y seis de profundidad, que dio a conocer la existencia de niveles geológicos diferentes compuestos por arenas, arcillas y gravas más o menos gruesas con las que aparecían mezclados los restos arqueológicos y faunísticos, depositados allí por las aguas del Tajo.

Una vez concluida esta cata, durante los años 1973 y 1974, se excavó cuidadosamente un área de 25 metros cuadrados, divididos en cuadros de un metro cuadrado (cuadrículas) y levantando mapas de distribución de piezas arqueológicas, habiendo dividido la potencia total de la gravera (4,5 metros) en 23 niveles de 10 a 20 centímetros cada uno. Se removieron así, con todo cuidado, más de 100 metros cúbicos de gravas y arenas.

El resultado han sido unas 6.000 piezas líticas, de cuarcita, sílex y cuarzo, de las que casi 2.000 son instrumentos paleolíticos, correspondiendo los demás a deshechos de talla. Entre los instrumentos hay raederas, muescas, denticulados,

hendedores, bifaces, triedros y una gran cantidad de cantos trabajados. Los restos faunísticos, por el contrario, han sido escasos: una mandíbula de ciervo, algunos dientes de hipopótamos y rinocerontes y huesos largos de caballo o ciervo.

Los utensilios líticos aparecen con diferentes grados de rodamiento, en todos los 23 niveles de la excavación, lo que demuestra que provienen de diferentes lugares de habitación, más o menos cercanos al yacimiento y, al aparecer algunos sin rodar, completamente frescos, podemos imaginar que muy cerca del lugar de la excavación, podía encontrarse un campamento Paleolítico.

Por la altura y morfología de la terraza, así como por la tipología de los instrumentos, podemos concluir que se trata de un Achelense medio (período del Paleolítico inferior) que tuvo lugar durante el Pleistoceno superior (probablemente durante el período glaciario llamado Riss) hace unos 200.000 años.

En estas excavaciones han participado cerca de 100 estudiantes de las Universidades de Madrid, Toledo, Lisboa, Barcelona, Salamanca y

Toulouse (Francia), y han sido visitadas por cientos de estudiantes de Arqueología y Geología así como por eminentes especialistas españoles y extranjeros.

Actualmente el equipo se encuentra llevando a cabo la preparación de la publicación monográfica.

En estos momentos, uno de los principales problemas lo plantea la gran cantidad de material recogido que, tras su estudio y publicación, habrá de ser depositado en un museo Toledano, planteándose la necesidad de crear aquí un Museo del Cuaternario o un Museo de Prehistoria, donde se integre la enorme cantidad de restos paleolíticos (utensilios y fauna) que han aparecido en el valle del Tajo y que se encuentran desperdigados en diferentes locales.

Tras la publicación de las primeras excavaciones se proyecta una campaña de sondeos para descubrir la primitiva orilla del río, lugar donde muy probablemente se hallará alguno de los muchos campamentos que debieron extenderse en aquella época por todo el valle del Tajo y cuyos restos, arrastrados, se han amontonado en Pinedo.



ACTO DE DESAGRAVIO A LOS CAIDOS EN VILLACAÑAS

DISCURSOS DEL ALCALDE Y DEL GOBERNADOR CIVIL

La inscripción mural que recuerda en el templo parroquial de Villacañas los nombres de los 71 caídos del pueblo en el trienio 1936-39, fue enbadurnada en el mes de junio último con el emblema comunista y frases subversivas. Simultáneamente se distribuyó propaganda marxista y varias señoras de la localidad que habían manifestado su adhesión a las Fuerzas Armadas con motivo de los acontecimientos en el Norte de España recibieron escritos anónimos insultantes. Ambos hechos suscitaron una manifestación de millares de vecinos de Villacañas y pueblos cercanos que se congregaron el día 24 de junio junto a la Cruz de los Caídos para reafirmar sus sentimientos de solidaridad con los ideales del 18 de Julio. Se unieron el Gobernador Civil de la Provincia, don Jaime de Foxá; el Vicepresidente de las Cortes, conde de Mayalde; Presidente de la Diputación, don José Finat y de Bustos; los Alcaldes de Toledo y de los pueblos de la comarca y el Presidente Nacional del Sindicato de Actividades Diversas, don Juan García Carrés.



El Alcalde de Villacañas y Diputado D. José Antonio García del Pozo lee su discurso

Hablaron a los manifestantes el Alcalde de Villacañas, don José Antonio García del Pozo y el Gobernador Civil.

DISCURSO DEL ALCALDE

El señor García del Pozo pronunció el siguiente discurso:

“Mis primeras palabras sólo pueden ser de agradecimiento por la presencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil y de los toledanos que también nos acompañan.

Señor: Ante vos, estos hombres y mujeres de Villacañas, juntos con

las representaciones de los pueblos de la comarca, pero su presencia con ser importante no sería suficiente, si su manifiesta decisión no fuera, su decisión unánime de no permitir ni un paso más a la subversión en nuestro pueblo; este es

nadie, nosotros podemos hablar de ese perdón amplio, generoso, espléndido, que desde el primer momento concedimos. Ahora, sus nombres estorban para la difusión de una doctrina que, dicen, ha cambiado. Ante este hecho, nosotros te-



El Gobernador Civil de la Provincia, D. Jaime de Foxá y Torroba, dirige la palabra al pueblo de Villacañas

el juramento de estos hombres y mujeres de Villacañas que aquí se encuentran congregados.

Han ofendido (han pretendido borrar) unos nombres que nos recuerdan a nuestros Caídos. Aquí están ahora las viudas de esos Caídos, estamos sus hijos, sus hermanos y todos sus familiares. Más que

nemos que decir que, si perdonamos ampliamente, en ningún momento los españoles olvidaremos aquellos años que nos llevaron a dirimir a tiros, si queríamos que Dios reinara en nuestro país, y si España seguía siendo España o tenía que suicidarse como nación.

... No admitiremos nunca llevar al

país al borde del precipicio, ya que tuvimos la trágica experiencia de un millón de muertos en los años que comentamos.

Pero se han equivocado; el Ayuntamiento y el Consejo Local, que un día me hicistéis el honor de conferirme su presidencia, han acordado fijar en mármol los nombres de nuestros Caídos para recuerdo y enseñanza de las presentes y futuras generaciones.

También han querido ofender a nuestro Caudillo Franco, que nos ha deparado treinta y cinco años de paz y progreso. Estos minúsculos grupos han creído que ideológi-

camente estábamos vencidos, que no reaccionaríamos ante sus insultos y se han equivocado. Aquí está el pueblo de Villacañas para manifestar su adhesión a las leyes fundamentales del régimen nacido el 18 de Julio, cuyo futuro encarna nuestro Príncipe de España.

También dicen que no hemos tenido paz; que pregunten a los pueblos de Checoslovaquia, Polonia y Hungría, a ver si allí pueden libremente exponer sus opiniones y enseñar y practicar sus credos religiosos y al confrontar nuestra libertad con los pueblos que creemos más avanzados, que nos digan si hemos tenido y tenemos libertad o no.



El vecindario en masa de Villacañas congregado junto a la Cruz de los Caídos durante el acto de desagravio

Insisto, señor, que no sólo es su presencia con ser estimable, es su firme decisión de no permitir ni un paso más a la subversión en Villacañas."

PALABRAS DEL GOBERNADOR CIVIL

Dijo el señor de Foxá que todos confirmaban con su presencia su resolución de defender la memoria de los que no pueden defenderse porque les taparon la boca los cañones de los fusiles pero que lo hacían sin levantar la voz de la represalia, la cual, por el contrario,

anida en el corazón de aquellos que hablan de reconciliación y de concordia con reticencia un poco preocupante porque la quieren alcanzar solamente para sus correlegionarios. Se ofreció una corona de laurel y un ramo de flores ante la Cruz de los Caídos, se leyó la oración de Sánchez Mazas y se cantó el "Cara al sol".

El Ayuntamiento de Villacañas ha acordado sustituir la sencilla inscripción de los nombres de los caídos por una lápida de mármol que simbolice más ostensiblemente el desagravio por la profanación realizada.



LA MEDALLA DE ORO DE LA PROVINCIA A D. ISIDORO BASARAN

Presidió la Diputación, con generosa entrega, durante más de ocho años

El día 26 de junio de 1975 la Diputación de Toledo rindió un merecido homenaje a don Isidoro Basarán Delgado, que fue su Presidente desde el año 1936 al 1944. En el salón de actos del Palacio Provincial, en presencia de las autoridades y personalidades, entre las que se encontraban el Vicepresidente de las Cortes, conde de Mayalde y el duque de Calabria; el Secretario de la Corporación, don Crisanto Rodríguez-Arango, leyó el acuerdo por el que se concedió al señor Basarán Delgado la Medalla de Oro de la provincia de Toledo y dió cuenta de las numerosas adhesiones recibidas. Luego, el Presidente, don José Finat y de Bustos, le impuso la Medalla y le entregó, entre insistentes aplausos, un diploma con el acuerdo, artísticamente dibujado por T. Camarero. El marqués de Corvera pronunció el siguiente discurso:

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION

“Antes de nada han de ser, como siempre, mis palabras de saludo y agradecimiento a las ilustres personas y buenos amigos que nos acompañan honrando con su pre-

sencia este Palacio Provincial y el acto que celebramos.

Tengo también que explicar el carácter restrictivo que le hemos dado a pesar de la transcendencia que tiene para la Diputación de Toledo la entrega de su más alta distinción y de la extraordinaria dimensión humana de quien la recibe.

Sin duda muchos amigos de él y de esta Casa se sentirán molestos, por no haber sido convocados, cuando se enteren, recabo sobre mí la culpa y les pido perdón desde ahora mismo. Pero ha sido la voluntad de don Isidoro y yo (perdonarme queridos compañeros de Corporación que contra lo que debe ser y es mi costumbre, por una vez hable en primera persona) yo que le quiero y respeto enormemente desde que recuerdo, porque además es algo que llevo muy dentro por pertenecer a una familia que a lo largo de cinco generaciones de las que cuatro están hoy aquí representadas, le he tratado de cerca y ha sido constante hacia él en estos sentimientos, he aceptado con gusto sus deseos.

Y tengo que decir con orgullo que tan reactio es a cualquier tipo de homenaje que de no tratarse de su

querida Diputación Provincial de Toledo hubiera sido muy difícil conseguir su consentimiento para la organización de este acto.

Nos reunimos pues en la intimidad de lo que es la Corporación, los funcionarios y empleados de esta Diputación, y un grupo de amigos para, cumpliendo un compromiso ineludible que tenía contraído la Diputación de Toledo, reconocer y agradecer los méritos y servicios de don Isidoro Basarán Delgado a nuestra Provincia.

No consideramos necesario gloriosar la gran personalidad que ha sido siempre en Toledo, ni sus cualidades humanas que son de sobra conocidas y admiradas por todos.

Sin embargo, sí es preciso recordar, aunque sólo sea de pasada, su gestión durante ocho años y medio, sin duda los más duros y difíciles por los que ha pasado esta Corporación en los que ostentó su Presidencia hasta que por razones y circunstancias que no hacen al caso, pero que desde luego le honran, tuvo que dejarla.

A raíz de la liberación de Toledo, en la defensa de cuyo Alcázar participó activamente, se hizo cargo de la Comisión Gestora.

Media Provincia quedaba bajo el dominio rojo, la Diputación marxista, radicada en Ocaña, se llevó consigo los valores, títulos de la Deuda, etc., con lo que nuestra Diputación se encontraba sin posibilidades de ingresos. Hubo que reorganizar los Establecimientos de la Beneficencia y acoger en ellos centenares de enfermos, ancianos y ni-

ños que acudían de los pueblos liberados.

Durante los tres años de la guerra, y los no menos de la postguerra, había que afrontar con decisión las necesidades asistenciales día a día ¡Cuántas veces!, de no mediar la inteligencia, el tesón y sobre todo la generosidad de don Isidoro, los acogidos a los Establecimientos Provinciales se hubieran quedado sin tener atendidas sus más estrictas necesidades.

En poco tiempo logró superar las mayores dificultades con una gestión efficacísima que, además, está salpicada de anécdotas que refleja su enorme humanidad.

En una ocasión, cuando los proveedores se negaron a suministrar más alimentos si la Diputación no abonaba las facturas pendientes, les reunió en su despacho oficial y ante los restantes miembros de la Comisión Gestora declaró que él, personalmente, respondía y garantizaba el pago de todos los comestibles entregados para los establecimientos benéficos de la Diputación.

Durante aquel tiempo sufragaba de su bolsillo todos los gastos que ocasionaban los desplazamientos suyos, de los gestores y funcionarios a Madrid y otras capitales para resolver asuntos de la Corporación y a propuesta suya uno de los primeros acuerdos que se tomaron fue el de que ninguno de los miembros de la Gestora percibiría dieta alguna ni por asistencias ni por desplazamientos.

Resulta casi increíble que además se hicieran obras en caminos y pueblos de transcendencia para la Pro-

vincia, pero así fue en muchas ocasiones durante su mandato.

Justo es reconocer que entonces, como siempre ocurre a Dios gracias, la Presidencia contó con excelentes y abnegados colaboradores que le ayudaron con eficacia en su noble empeño de vencer todas las dificultades, que fueron muchas y muy grandes, hasta que logró superar los efectos de la guerra y reorganizar todos los servicios públicos y asistenciales.

Desde el panorama de 1975 en una Diputación con organización y medios cuesta trabajo imaginar las penurias que pasaron quienes nos precedieron en la noble y apasionante tarea de servir a la Provincia durante aquellos años.

Por otra parte es fácil el olvido y por desgracia frecuente.

No ha sido así con nuestra Corporación, que consciente de su deuda de gratitud, apenas puesto en vigor su reglamento de honores y distinciones, por unanimidad absoluta tomó el acuerdo que acaba de leer el señor Secretario.

Nosotros estamos orgullosos y contentos de practicar la gratitud honrando, en la mayor medida posible, a don Isidoro Basarán Delgado, que en esta misma Casa comenzó la reconstrucción de la Provincia

desgarrada por la guerra y cuyo esfuerzo y sacrificio aquí fue fundamental y unido al de muchos otros en otros lugares dió lugar a esta España más rica, armoniosa y alegre que hoy tenemos la suerte de vivir."

PALABRAS DEL HOMENAJEADO Y DEL GOBERNADOR CIVIL

Don Isidoro Basarán habló luego brevemente para agradecer la distinción otorgada y recordó emocionadamente a sus colaboradores de la difícil etapa de la postguerra entre los que citó, entre otros, a don Teodoro Vaquero, don Alberto Palomo, don Teodoro G. Leyún, don Vicente Alonso y Martín Esperanza, don Manuel Barrera y don Luis Esparraguera Conde.

Finalmente intervino el Gobernador Civil, don Jaime de Foxá y Torroba, que presidió el acto; trazó una breve semblanza del homenajeado y dijo que la Medalla de Oro que recibía no sólo era un reconocimiento de su labor como Presidente de la Diputación, sino también de toda su vida y de sus dilatados servicios a la provincia de Toledo. Luego tuvo lugar un almuerzo al que asistieron varios centenares de personas.



LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO

En 1546 el cardenal Silíceo dejó la diócesis de Cartagena, que regía desde hacía seis años, para ocupar la de Toledo. En los once que estuvo en la sede primada, aparte de su labor pastoral en el vastísimo arzobispado, dejó en la ciudad de Toledo varias obras creadas por él, que aún subsisten. Alguna con el mismo cometido que él le asignó, como el Colegio de Doncellas Nobles, fundado en 1551 para la educación de futuras madres de familia, donde actualmente siguen formándose niñas y jóvenes de Toledo, que pueden seguir en el colegio hasta tomar estado.

De 1550 es el Colegio de Nuestra Señora de los Infantes, cuyo fin era la formación de los clerizones, muchachos que servían en la catedral donde recibían distribuciones como los canónigos, racioneros y capellanes, según la asistencia a ciertos actos establecidos. Se educaban en régimen de internado y recibían lecciones de los maestros de Música y Gramática. Desaparecido el oficio de clerizones, hoy es colegio de niños.

Del monasterio o "refugio de penitentes" fundado en 1550 en Santa María la Blanca, para recoger mujeres arrepentidas, únicamente queda el recuerdo, ya que sólo existió durante medio siglo y el edificio donde radicaba no fue obra suya.

Lo que apenas es conocido es que a su iniciativa y tesón se debe la plaza del Ayuntamiento con la amplitud y trazado actuales.

Mediado el siglo XVI, la puerta del Perdón de la catedral se abría a una calle que entonces resultaba ancha, al otro lado de la cual estaba la Escribanía pública con las casas de los escribanos, el edificio del granero donde se almacenaba el grano que el cabildo recibía por rentas y diezmos, once pares de casas, también del cabildo, que estaban pegadas al Ayuntamiento, no el actual edificio que es del siglo XVII, sino el que ocupaba su lugar anteriormente. Y una plazuela tan pequeña que no cabía la gente que iba a comprar y vender, ni se podían hacer cómodamente los pregones de las almonedas ni las correspondientes transacciones que allí se efectuaban.

El cardenal Silíceo, que no en vano era maestro en Artes por las universidades de La Sorbona y Salamanca, dominando desde las casas arzobispales aquel enjambre de construcciones, tuvo una visión certera de algo que embellecería notablemente la ciudad. En la primavera de 1554, por iniciativa suya y de acuerdo con el Ayuntamiento, acordó la demolición de la Escribanía, casas y granero, para hacer una gran plaza a la que dieran tres edificios de los más nobles de la ciudad: la catedral, casas arzobispales y Ayuntamiento. Este dió su representación para concertar las obras necesarias y las condiciones en que se habían de hacer a Luis Gaitán y Pedro de Valladolid, regidores, y Alonso de Alcocer y Mel-

chor de Avila, jurados, mediante escritura de poder otorgada ante el notario del cabildo. Los cuatro comisionados en nombre de la ciudad, y el arzobispo de Toledo en nombre propio y en el de la Fábrica de la santa Iglesia, cuyo administrador era, acordaron por el ornato que se seguiría para la ciudad y dichos edificios, los siguientes puntos:

1.º Que el arzobispo, en nombre propio y en el de la Obra y Fábrica, tiene por bien que se derriben y allanen todas las casas que están desde las casas de los escribanos y granero de la Iglesia, hasta la esquina de la casas del Ayuntamiento, con cuya pared lindan dichas casas. La ciudad se obliga a pagar lo que valen las casas de los escribanos y Escribanía. Todo lo demás que costaren el granero y las casas, llamadas de las Tiendas Nuevas, que están junto a él y son propias del cabildo, lo pagarán a partes iguales el Ayuntamiento, el arzobispo y la Obra y Fábrica.

2.º Las tres partes tienen que contribuir por igual en lo que se gastare en derribar las casas y allanar la plaza hasta quedar convenientemente acabada, excepto las casas de los escribanos, cuyo derribo corresponde al Ayuntamiento, a quien pertenecen a su vez los despojos de ellas. Los materiales de derribo de las casas del cabildo y del granero, se repartirán entre los tres a partes iguales y lo mismo las bóvedas (sótanos) que puedan quedar después del derribo.

3.º Una vez tiradas las casas y ensanchada la plaza, no podrá le-

vantarse en ella edificio alguno; pero junto a la calle que baja desde la iglesia hasta la torre del Ayuntamiento, se podrá poner pretil abierto o cerrado, de altura de una vara de medir, "donde se puedan arrimar los que por allí pasearen a ver e señorear desde allí la calle baxa e alta".

4.º Por el decoro de la Iglesia, palacio arzobispal y Ayuntamiento, no se podrá vender junto a ellos en almoneda, ni hacerse pregones en la plaza, evitándose esta clase de operaciones en lo posible. Pero si en alguna ocasión hubieran de hacerse, que sea en medio de la plaza o junto al pretil, nunca arrimado a los edificios.

5.º Se prohíbe tener en la plaza carretas de llevar paja y otros bastimentos y que se vendan esteras y otras cosas, aunque no sea en almoneda.

6.º Se nombrarán dos personas que lleven cuentas del gasto que se haga en derribar las casas y bajar la plaza y del cobro del despojo. Una la nombrará el arzobispo y otra el Ayuntamiento.

Leído el anterior concierto ante el Ayuntamiento reunido en sesión, lo aprobaron todos complacidos y encargaron a los diputados que llevasen adelante el asunto.

En mayo del mismo año estuvo en Toledo el príncipe Felipe, de quien el cardenal Silíceo había sido maestro muy querido. Empezaría su reinado dos años después, al abdicar su padre el emperador Carlos I. Posando en las casas arzobiscales el 21 de mayo, comprobó personalmente el realce que prestaría

a la ciudad la reforma proyectada y ordenó que se efectuase el derribo, contando desde luego con que se indemnizaría a los dueños de las casas y a los arrendadores, de manera que no tuvieran motivo de queja. Puestos ya a demoler, ordenó asimismo el derribo de las casas necesaria para ensanchar la calle que llega hasta la puerta falsa de las casas arzobispales, o sea la actual del Arco de Palacio, por ser una de las principales de la ciudad y que más necesidad tenía de ensanche.

Se encomendó a Alonso de Covarrubias, maestro mayor de las obras de la Iglesia, que con los peones de la dicha obra derrocasse las mencionadas casas y el granero. Y los diputados, en nombre de la ciudad, mandaron derribar la casa de la Escribanía pública. Se efectuó la demolición muy rápidamente, ya que el 22 de junio estaba terminada. Después veremos que había motivo para actuar aceleradamente. El arzobispo encargó al mismo Alonso de Covarrubias, en cuya conciencia, rectitud y habilidad confiaba, la tasación de los edificios derrocados, juntamente con Pedro de Blasco, maestro de cantería, Juste de Trujillo, maestro de carpintería, Eugenio Sánchez, maestro de albañilería, y los vecinos de Toledo Antón Rodríguez y Juan Mudarra Ibarra.

Resulta bastante extraño que la tasación se hiciera después de derribar los edificios y no antes. Tenían que apreciar el valor de cada casa, lo que pagaban de tributo al cabildo y todos los daños ocasionados

a los inquilinos por la mudanza que tuvieron que hacer forzosamente. Y así mismo el valor del granero.

El edificio del granero, siendo del tamaño del que se derribó, se valoró en 240.000 maravedís, comprendiendo la mano de obra y los materiales, además de lo que costare el solar en lugar conveniente para que pudieran entrar los carros a descargar.

Si hubiera que pagar algún derecho de alcabalas o cualquier otro impuesto sería a costa de los indemnizadores. Los maravedís se habían de dar a los perjudicados limpios, sin ningún descuento.

Presentada la tasación al arzobispo y acto seguido al Ayuntamiento, fué aceptada, comprometiéndose a pagar cada una de las tres partes lo que le correspondía y a contribuir con lo que fuera preciso para allanar la plaza hasta quedar terminada. Entonces se acordó suprimir el pretil proyectado sobre la calle que baja desde la catedral hasta la torre del Ayuntamiento, por parecer que así quedaría la plaza más libre y amplia.

Rápidamente se debieron terminar las obras, al mismo ritmo que se iniciaron con el derribo. Hasta aquí parece que todo se había hecho en perfecta armonía, sin motivo de queja para nadie, puesto que se estableció la indemnización que correspondía a cada uno de los perjudicados. Pero no era así, y ahora se explica la rapidez con que se había actuado.

Muerto el cardenal Silíceo en 1567, el cabildo de la catedral

presentó una petición en la que decía que, poseyendo pacíficamente once pares de casas que diversas personas dejaron a los canónigos para que celebrasen misas y sufragios por sus almas, así como el granero donde se recogía el grano que recibían en concepto de rentas y diezmos, el cardenal Silíceo los mandó derribar por su propia autoridad, para ensanchar la plaza que había ante las casas arzobispales edificadas por él. Reunidos los canónigos al tiempo del derribo, se opusieron a ello haciendo las diligencias que pudieron, sin que les sirviera de nada ni pudieran evitar la demolición, que se hizo en su presencia. Posteriormente reclamaron la indemnización debida, de la que no habían recibido nada por no haber llegado a un acuerdo el cabildo y el arzobispo sobre el valor de las casas, ya que ellos consideraban que la tasación hecha les perjudicaba grandemente. A la vez suplicaban que se prosiguiera la obra del granero, que se hacía en la plaza de San Justo.

En el cabildo celebrado el 12 de marzo de 1558 los canónigos nombraron como mayordomos a dos de ellos para que, en unión con los testamentarios del cardenal Silíceo y representantes del Ayuntamiento, hicieran nueva tasación de las casas derribadas. Reunidos los representantes de las tres partes con el juez de comisión, que era el licenciado Briviesca de Muñatones, llegaron a un acuerdo por el cual el cabildo recibiría, además de la cantidad anteriormente establecida, 550.000 maravedís por las casas derribadas,

manteniéndose la tasación del granero.

Don Diego de Castilla, deán y receptor de la Obra, expuso ante el Consejo del arzobispo Carranza, sucesor de Silíceo, varias razones que, a su juicio, eximían a la Obra y Fábrica de la obligación de contribuir por la parte que se le asignó en la nueva tasación. Según su criterio, el arzobispo no podía disponer de los bienes de la Obra, siendo como era administrador de ellos y no su dissipador. Pero como "contra su voluntad nadie le podía replicar viviendo", hizo pagar de estos fondos muchas cantidades contra razón y justicia a pesar de las protestas de dicha Obra. Y exagerrando bastante decía que el provecho mayor de hacer la plaza era para el Ayuntamiento y las casas arzobispales, ya que la catedral tenía al lado una calle ancha y la plaza "como ahora está", cosa realmente difícil si en ese espacio estaban el granero, las once casas del cabildo y la Escribanía pública.

Las dificultades debieron allanarse y el cabildo fue cobrando lo que en justicia le debían la Obra y Fábrica y el arzobispo. En los libros de cuentas donde se anotan las rentas de sus posesiones, hay una nota dando cuenta de que los once pares de casas que tenía el cabildo en las Tiendas Nuevas se derribaron para hacer plaza, y que con la cantidad que les dió la Obra por ellas compraron la heredad de Mazarracín, que antes fue del monasterio de la Concepción, de Toledo. Del arzobispo recibieron unas casas principales en la calle que sube de la plaza

del Ayuntamiento a la Trinidad. Y cierta cantidad de maravedís que sirvieron para comprar un juro perpétuo en la ciudad, que se cobraba en la renta de carne y pescado, leña y carbón, heredades y renta de las bestias.

El pleito con el Ayuntamiento continuó hasta el año 1568. En el proceso se hizo información de testigos sobre el valor de las casas derribadas y otros detalles. Fue uno de los testigos Alonso de Covarrubias, maestro mayor de las obras de la Iglesia.

El fallo, emitido por el licenciado Vega, teniente de corregidor, condenaba al Ayuntamiento a pagar al cabildo la tercera parte de los 550.000 maravedís en que la retasa estimó las casas derribadas. Apelada la sentencia, fue confirmada por el alcalde de las alzadas de la ciudad de Toledo, en 7 de abril de 1567. Llegados a un acuerdo los comisionados del cabildo y los del Ayuntamiento, decidieron saldar la deuda mediante un censo que impondrían sobre los propios y rentas de la ciudad a favor del cabildo.

Solicitada la real licencia, necesaria para enajenar bienes de la ciudad o imponer censos sobre los mismos, fue concedida el 13 de marzo de 1568. En la misma se incluía licencia para pagar en igual forma indemnizaciones por derribo de otras casas, necesario para ensanchar vías principales de Toledo.

Dice así: "Don Felipe, por la gracia de Dios rey... Por quanto por parte de vos el Ayuntamiento de Toledo nos fue hecha relación de que en la ciudad se habían hecho obras muy

insignes y necesarias, ansi para ensanchar la plaza mayor, que era tan estrecha que no cabía la gente que acudía a comprar y vender, y ansi mismo entre las plazas de San Salvador y Santo Tomé había una calle tan estrecha que muchas veces estancaban carros en ella y se detenía mucha gente gran rato sin poder pasar de un cabo al otro, siendo el paso más principal della y con la dicha obra quedaba la calle de las mejoras de la dicha ciudad y se comunicaban las dichas plazas que parecía todo uno; y en una calle de las más principales de la dicha ciudad que iba de la iglesia mayor junto a la Espartería, estaban unos encuentros de casas que hacían grande angostura y se sentía mucho el día de la fiesta del Sanctísimo Sacramento, que pasaba por allí la procesión, demás de ser paso del alcázar a la iglesia mayor y el paso de toda la ciudad para el mercado, y demás de ser necesario para el ornato de la ciudad había habido buenas oportunidades de hacerse, porque como las casas estaban algunas del todo caídas y otras para caerse, los dueños las habían venido a dar en convenientes precios y para las pagar tenían necesidad de tomarlo a censo, porque no tenían otra parte de donde lo poder pagar por estar muy adeudados con los pleitos que traían, suplicándonos dar licencia y facultad para que pudiédes tomar a censo sobre los propios y rentas desa ciudad hasta en cantidad de cinco cuentos y ciento y once mil maravedís en que se habían tasado las casas que se habían tomado para

las dichas obras... por esta carta os damos licencia para que sobre los propios de la ciudad podáis imponer y cargar hasta la cuantía dicha. Dada en Madrid, 13 de marzo de 1568”.

Usando la anterior licencia el Ayuntamiento dió al cabildo un censo sobre los bienes, propios y rentas de Toledo, en compensación de lo que le debía. Y le autorizó a cobrarlo de los arrendadores de dichas rentas, peso del mercado, tiendas

del rey y cualquier otra renta de la ciudad.

Con esto quedaron compensados el deán y cabildo de los perjuicios sufridos en sus posesiones, embellecida la ciudad con una amplia plaza y despejadas las casas arzobispales, el Ayuntamiento y sobre todo la maravillosa portada de la catedral que luce así mejor toda su belleza.

CARMEN TORROJA MENÉNDEZ



UNA COMEDIA DE TIRSO DE MOLINA:

"DESDE TOLEDO A MADRID"

¿Cuántas veces hemos hecho este pequeño viaje? ¿Cuántas lo ha verificado todo el mundo? El turismo señala a la Ciudad Imperial como una de las metas españolas: Toledo es visitado ahora por los más extraños y pintorescos viajeros. Ello está bien y está mal: Está bien por lo que supone de difusión de nuestra cultura; mal, por cuanto significa evaporación de las esencias entrañables: Toledo —pensemos un poco tristemente— no es lo mismo hoy que ayer.

Desde Toledo a Madrid. Así se denomina una encantadora comedia del maestro Tirso de Molina. En recordación de este viaje —y de su imprescriptible añoranza— vamos a repasar el texto de la comedia, a seguir el trascurso de trece leguas en compañía de deliciosos aunque ficticios personajes.

La más antigua versión figura en el volumen 26 de las "Comedias escogidas de los mejores ingenios de España", impreso en Madrid en 1666 por Francisco Nieto, y atribuida a Tirso; es la séptima del grupo. Cotarelo, en su "Catálogo razonado" (tomo segundo de las comedias de Téllez; volumen noveno de la N. B. A. E.), escribe: "Es indudablemente suya y de las mejores: basta la simple lectura para probarlo". Atribuye fecha de comienzos del siglo XVII para su composición

pero no razona ni prueba al aserto; bien que luego afirma que fue retocada o concluida después del 8 de junio de 1625, en que se rindió Breda, por las alusiones a este hecho histórico en el acto tercero.

En el tomo 3.º de las "Obras dramáticas completas de Tirso de Molina" (Aguilar, Madrid 1958), publicadas después de la muerte de doña Blanca de los Ríos, justifica la antigüedad de la comedia Luis Escolar en las siguientes causas: Alusión a la invasión del valle de la Valtelina por las tropas enviadas por Richelieu, 1624-1625; la de la rendición de Breda, ya citada; las reiteradas alusiones a la pragmática de reducción a la mitad de su valor de la moneda de vellón, dictada por Felipe IV en 7 de agosto de 1628; así como también las alusiones a la defensa de la pragmática hecha por Quevedo en el "Chitón de las Maravillas" publicado en los comienzos de 1630.

Aquí están, pues, las fechas tope. Sin embargo, ¿no pudieran estimarse como retoques o adiciones ulteriores estas alusiones históricas? El tono de la comedia, su línea festiva, su flexibilidad retórica, su emoción ambiental, responden a los más felices momentos del maestro, es decir, a los años que pudiéramos centrar en su estancia en Toledo, de vuelta de Salamanca, Gali-

cia y Portugal, en 1612. Es cierto que figura probada su estancia también en los años 1630, 1631 y 1632, como residente en el convento de Santa Catalina, pero ¿no pudiera ser este el instante de los añadidos —muestra de concesión al ambiente—, pero no el de la creación fundamental?

Hartzenbusch es el primero que modernamente recoge esta comedia. Lo hace en el volumen quinto de la B. A. E., páginas 482-500. Y, a título de curiosidad, merece que no omitamos cómo también don Juan Eugenio colabora con Bretón de los Herreros en una refundición en cinco actos, editándose en Madrid en

la imprenta de don S. Omaña, calle de Cervantes, 34, en 1849, después de estrenarse en el teatro del Príncipe dos años antes. Pero esta refundición, sobre oportunos toques de perfil academicista, no es estimable más que en la intención; resta y menoscaba lo que la pieza original posee de sabor popular, el matiz más auténtico y espiritual de ella. Sigamos:

Todo el acto primero está ocupado plenamente por el desarrollo de la intriga amorosa que se inicia al comenzar; no hay alusiones toledanas que justifiquen el ambiente ni citas dignas de tal. Solamente, al final, este diálogo:

Don Baltasar.—Hacia el Hospital de Afuera,
amigo, tengo que hacer.

Don Felipe.—¡Allí! ¿Pues qué?

Don Baltasar.—Conocer
al dueño de la litera
alquilada.

Don Felipe.—Alto, venid.

Don Baltasar.—Veréis, pues celos me abrasan
las maravillas que pasan
desde Toledo a Madrid.

En estos versos está el secreto de la comedia, el fundamento de la intriga, pues encuentra ocasión el caballero don Baltasar que es el protagonista, para trasmutarse (con ineludibles y reiteradas menciones clasicistas de Ovidio) en mozo de mulas, y poder acompañar en secreto al objeto de su amor que va a desposarse en Madrid con otro personaje de la pieza, don Luis. Y en verdad que sí tienen poder evoca-

todo es todavía posadas vernáculas, establos para caballerías; las callejas que constituyen la barriada popular de las Covachuelas aún ahora recogen en su perfiles, en su color, el ambiente de los viejos caminos reales de Castilla en su enlace obligado con las rutas del Andalucía.

En el acto segundo ("campo a vista de Olías: una venta a un lado") el cochero del viaje afirma que *ya se ve Cabañas*: De mucha vista

dor las breves palabras de Tirso, al nombrar el lugar donde se levanta el magnífico edificio de San Juan Bautista, fundación del Cardenal Tavera: Allí, por aquel contorno, parece estar dotado si, como afirma, sólo se han recorrido desde Toledo *legua y media*. Veamos sus expresiones:

Legua y media han andado. Esta es Olías,
estas sus ventas, llenas
de palomino, vaca y berengenas...

Pero doña Mayor, personaje femenino que centra la pasión amorosa de don Baltasar, pone razonablemente en duda la distancia:

¿Qué sólo hemos andado
legua y media no más?...

Su escepticismo tiene origen no sólo a causa de las terribles contingencias físicas del viaje (en el coche, saltos sobre roderas y baches; en la litera, bamboleos infernales) sino principalmente por el deseo de no llegar a Madrid, para reintegrarse a Toledo y evitar una boda que rehuye:

Dejemos la jornada
o a Toledo volvamos si te agrada,
pues es mejor dar vuelta
que entre polvo y calor morir envuelta.

Don Baltasar, disfrazado de mozo de mulas, propone magnífica solución para olvidar calor, polvo y fatigas:

Ya que nos detenemos...
merendemos:
Vaca hay salpimentada,
palomino, fiambre y ensalada.

Superadas las dificultades, ha llegado la expedición a Cabañas. En esta aldea sagreña habrá de hacer noche:

Don Felipe.—Aquí tienen de hacer noche
si van a comer a Illescas.

Gracioso.—No son las posadas frescas,
pero todo carro o coche
en Cabañas da cebada.

Don Felipe.—Qué mal lugar escogieron.

Gracioso.—Venteros leí que fueron
(como quien no dice nada)
sus fundadores: Sacad
destos principios qué tales
serán los más principales
desta insigne vecindad...

No tenían buen crédito los hospedajes de Cabañas; por supuesto, ni los de Olías tampoco. El propio Tirso, en la comedia "La villana de la Sagra" (Parte 3.ª, Tortosa, 1634.—

Hartzenbusch la recoge también en el volumen 5.º de la B. A. E.), inserta estas expresiones como dichas en fiestas por gente del pueblo y como puro sentir popular:

—Anda, que eres de Cabañas,
donde todo son mesones
o en buen romance ladrones,
—Esas serán tus hazañas,
que eres de Olías, borracho,
y te dieron cien tocinos
por vender por palominos
grajos cocidos...

"La villana de la Sagra", supone Cotarelo que fue escrita hacia 1605 y doña Blanca en el verano de 1612; es decir, hacia los mismos años que —pensamos— debió ser "Desde Toledo a Madrid", y, por ello, sus jui-

cios sobre los lugares y el ambiente son coincidentes.

Bueno o malo el lugar escogido, no hay otro; y es preciso resolver las cuitas nocturnas, con el acuciamiento de alimentarse y la necesidad de dormir:

Prevengamos en Cabañas
cama y cena...

Pero doña Mayor y don Baltasar se han desviado de la ruta principal, acogiéndose al goce de la sole-

dad en la maravillosa noche del campo:

Don Baltasar.—Media legua hemos corrido.

Doña Mayor.—¿Qué pueblo es aquí?

Don Baltasar.—Magán.

La infinitud y la belleza de la tierra sagraña, en el nocturno caloroso lleno de estrellas, tienen una indescriptible emoción en sí mismas; pero no se rebajan en nada en estos versos con los que Tirso, muy

escueto en la exposición poética y sobrio en el decir (aunque escriba en el siglo XVII, y ello significa no poco mérito), presenta una estu-penda escena llena de sugerencias en su realismo paisajístico:

Doña Mayor.—¿Y la mula?

Don Baltasar.—Está paciendo.

Doña Mayor.—¿No hay donde atalla?

Don Baltasar.—No quiso
criar árboles la Sagra
por darse toda a los trigos.

Acto tercero.—Portal en una posada de Illescas. Madrugando mucho en Cabañas, han llegado los viajeros prontamente a Illescas a almorzar. La distancia no es excesiva:

Pues el sol nos da lugar
que agora empieza a nacer.

He aquí el programa inmediato:

Hacernos
merced en esta jornada:
En Cabañas la posada,
pollos y gazapos tiernos
en Illescas...

Realmente hay que confesar que en el siglo XVII se volvía a comer bien, superando el inenarrable vacío de la mayor parte del XVI. (No olvidemos que toda la literatura picaresca —sin excepción— juega en torno al tema único del hambre). De prima mañana, los manjares eran extraordinariamente suculentos; es cierto que, para contrapesar tanta

felicidad, los lechos de las posadas seguían habitados —según certifica un criado— por *chinches*, *pulgas* y *mosquitos*; pero en cuanto a las necesidades estomacales y gustativas no ofrece duda la magna superioridad de la época. Ello, sin embargo, no era obstáculo para rendir simultáneamente al Cielo el tributo debido:

Mientras va doña Mayor
a ver la Virgen de Illescas
y oye en su altar una misa,
el almuerzo prevendremos
porque esta noche lleguemos
a Madrid.

Doña Mayor y su dama regresan de las matinales devociones, desahuciándose en expresiones de júbilo piadoso:

Doña Mayor.—Qué imagen tan milagrosa.

Doña Elena.—Solo el verla da consuelo.

Doña Mayor.—Es depósito del Cielo,
qué devota, qué amorosa.

No concreta Tirso cual iglesia sea donde se rinde culto, ni bajo qué advocación, dándolo sin duda por sabido. Lope de Vega, en su comedia "Las paces de los Reyes y Judía de Toledo" (Parte VII, 1617.—También la recoge Hartzenbusch en el tomo 3.º de las del Fénix, vol. 41 de

de la muerte violenta por los cortesanos de la amante del monarca Raquel, "las paces de los Reyes" en el interior del santuario de Nuestra Señora de la Caridad, de Illescas, ante una imagen de la Virgen. Lope (que escribe tal comedia, con toda probabilidad, en los años 1604-

B. A. E.), describe cómo Alfonso VIII y su esposa doña Leonor de Inglaterra, conciertan, después de 1610 de su estancia en Toledo) recoge la anécdota de una leyenda local, y dice:

...Ildefonso,
de Toledo pastor santo,
la tenía en su oratorio
por un celeste regalo,
y la envió a dos beatas
para consuelo y amparo,
y en su casa le hicieron
un templo, hasta que ha llegado
a la grandeza que hoy vemos.

Tirso debió componer esta pieza también hacia parecidos años (algo después, posiblemente), y no cabe duda que se refiere a esta devoción local de la imagen de Illescas, mencionada concretamente por el Fé-nix. Sigamos:
Ruido de panderos y carros por el camino:

...Van y vienen
de Madrid y de Toledo
carros que dándose vaya
son galeras de esta playa...

Voces, canciones, alma popular dea en aldea, por las rutas sagre-
ñas:
en las palabras de las gentes que
transitan de pueblo a pueblo, de al-

De Madrid a Getafe
ponen dos leguas;
veinte son si la calle
se pone en cuenta.
Jesús qué larga,
Jesús qué larga...
No me lleves por ella,
Diego del alma.

Todo el encanto de la geografía comarcal, con su peculiar gracia, con su ancestral espíritu, está aquí, en esta brevísima canción, tan es-cueta y tan intensa, tan llena de color y de perfume, como flor silvestre:

Labradores Getafe,
Leganés mozos,
Torrejón casaditas,
Pinto uno y otro.
¡Jesús qué lindos!

¡Jesús qué lindos!
Torrejón, Valdemoro,
Getafe y Pinto.

El pueblo, que trabaja y labora, en los albergues del camino, se manifiesta al son de instrumentos. Tal, cuando se traslada de un sitio a otro, su descanso, su esparcimiento sagrado depósito que nunca se pierde ni olvida:

Aquí hay guitarra y pandero;
es provisión de mesones.

Los expedicionarios de la comedia se acercan ya a Madrid. (No decimos *a la Corte*, porque quizá estuviera en esos tiempos en Valladolid). Se vislumbra la ermita de San Isidro, muy próxima y sus milagrosas aguas: *San Isidro nos brinda con la fuente que de Iván aplacó la sed ardiente*. Se conocen bien los prodigiosos poderes salutíferos de la linfa divina: *Quita las calenturas*, dice un personaje de la comedia. Y otro, otros, todos, añoran un mejor monumento conmemorativo, una edificación más en consonancia con la grandeza del santo; deseo que, plasmado por Tirso, todavía no ha sido llevado a la práctica. Oigamos a los viajeros de nuestro cuento:

—Quién viera dilatada
esta ermita a tal santo dedicada.

—Milagroso aldeano
que ya en el Cielo es rey y es cortesano.

—Bien aquí pareciera
un convento magnífico.

—Estuviera
devoto y adornado
y dejara a Madrid autorizado.

La comedia tiene, naturalmente, su enredo, su anécdota; debió de ser muy celebrada en los corrales. Pero no seguiremos el desenvolvimiento de su trama escénica, porque solamente hemos querido recordar, y recoger ahora, la atmósfera, el color, el sentido exclusivamente poético. Terminaremos con las palabras con que Fray Gabriel Téllez termina también:

Esto y mucho más sucede
desde Toledo a Madrid,
aunque es jornada tan breve.

FERNANDO ALLUE Y MORER

GESTIONES PARA TRASLADAR A TALAVERA LA SECCION EMPRESARIAL DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE TOLEDO

AYUDAS TECNICAS Y ANTICIPOS A VARIOS AYUNTAMIENTOS

La sesión plenaria de la Diputación celebrada el día 26 del pasado junio, bajo la presidencia de don José Finat y de Bustos, marqués de Corvera, se inició, como de costumbre, con la lectura de las disposiciones oficiales y de la correspondencia del citado mes que afecta a la Corporación, entre la que destaca una carta de gratitud de don Licio de la Fuente y de la Fuente, agradeciendo el homenaje que se le tributó el 24 de mayo último.

Se designó al Diputado don Eligio Serrano García, Vocal de la Comisión Provincial para la renovación del padrón de habitantes.

Constó en acta la felicitación a S. A. R. el Príncipe de España por su reciente onomástica; con este motivo la Corporación le reiteró su inquebrantable adhesión. Se expresó el sentimiento de los reunidos por el fallecimiento en accidente del Ministro Secretario General del Movimiento don Fernando Herro Tejedor.

Se felicitó al diputado don Pablo Ortega López y al Secretario Parti-

cular de la Presidencia don Felipe Rodríguez Labrado, por la extraordinaria y eficaz labor desarrollada por ambos en la organización del homenaje tributado a don Licio de la Fuente; el señor Ortega López hizo constar que es a la Presidencia a quien corresponde esta felicitación. En este capítulo de felicitaciones, a propuesta del Presidente se acordaron las siguientes: a don José Solís Ruiz por su reciente nombramiento como Ministro Secretario General del Movimiento; al Ayuntamiento del Toboso por la acertada iniciativa que tuvo, celebrando funeral, en dicha localidad por los miembros de las Fuerzas del Orden Público asesinados vilmente en el cumplimiento de su deber; a don Pablo Ortega López por su nombramiento de Vocal en representación de las Corporaciones Provinciales, en el Patronato de la Universidad Complutense; al ilustrísimo señor don Angel Vivar, Alcalde de Toledo, por el cumplimiento el pasado día 21 del IX aniversario al frente de la Alcaldía de

nuestra capital; al ilustrísimo señor don Eduardo Saavedra Maldonado, por su nombramiento de Delegado de Trabajo, deseándole todo género de aciertos en su cargo; al Alcalde y Diputado Provincial de Cabezamesada, don Leopoldo Rubio Canorea por las atenciones dispensadas a los Miembros de esta Corporación y familia del señor Presidente, en las fiestas patronales de la mencionada localidad; a don José Magán de la Cruz y a don Leopoldo Carrasco Gutiérrez por el éxito y premio alcanzado por el Pabellón de Toledo en la Feria Internacional del Campo; al Alcalde de Villacañas don José Antonio García del Pozo Marín por el discurso y organización del acto de desagravio celebrado en aquella localidad a los Caídos de nuestra Cruzada y a don Alejandro Manrique López, por su reciente ascenso a General.

Seguidamente el señor Presidente hizo uso de la palabra para informar a los reunidos de que ante las numerosísimas peticiones de los discursos pronunciados por el ex-Ministro de Trabajo don Licinio de la Fuente, se han editado por esta Diputación un modesto folleto comprendiendo los mismos; de la firma el pasado día 10 con el Banco de Crédito Local de España de escritura de préstamo para financiar las obras del nuevo Hospital Psiquiátrico Provincial; de la inauguración, el pasado día 25 de la Casa de la Cultura de Quintanar de la Orden, con asistencia del excelentísimo señor Gobernador Civil y Vicepresidente Primero de las Cortes Conde de Mayalde y Diputado Provincial del Par-

tido en representación del Presidente, acordándose por los señores reunidos la felicitación al Alcalde de aquella localidad con motivo de la mencionada inauguración.

Asimismo se informó por el Presidente de la constitución de una Comisión especial, compuesta por varios Diputados Provinciales, la cual viene reuniéndose periódicamente al objeto de estudiar los problemas de organización y puesta en marcha del nuevo Hospital Psiquiátrico Provincial. Con la venia del Presidente interviene el Diputado don José Sierra Moreno, Presidente de la Comisión de Hacienda, quien manifiesta constituye un problema preocupante el sostenimiento económico de los Establecimientos asistenciales de la Excelentísima Diputación Provincial, proponiendo al efecto el nombramiento de un Funcionario que se encargue de la Administración, con funciones gerenciales de los mismos y, en especial, del Hospital Psiquiátrico entre cuyas funciones se comprendería la de revisión de los acogidos en su aspecto económico que redundaría en una mejora de los Servicios.

A la vista de ello, los señores reunidos en votación ordinaria y por unanimidad adoptaron el siguiente acuerdo que la Presidencia declaró acordado:

Encomendar al Viceinterventor de la Diputación Provincial don Pedro Jesús Caballero Pastor, las funciones de promoción económica, organización y fiscalización de gastos e ingresos de los distintos Establecimientos asistenciales depen-

dientes de la Corporación Provincial.

El Diputado don Roberto Barthe Pastrana hace uso de la palabra, en el sentido de recordar a sus compañeros de Corporación la necesidad de tomar conciencia sobre el hecho de que la mayor parte de los acogidos en los Establecimientos de la Beneficencia Provincial pueden satisfacer el importe de las estancias causadas, con lo que se descargaría económicamente el volumen de gastos existente en estos Centros teniendo en cuenta que muchos de ellos podrían acogerse a los beneficios de la Seguridad Social. En esta materia intervienen varios Diputados abundando en lo expuesto.

A propuesta del señor Presidente se acordó por unanimidad de los reunidos, elevar una petición al Ministerio de Obras Públicas proponiendo la regulación en cabecera de los ríos de La Mancha, Záncara y Cigüela que ocasionan frecuentes inundaciones en las crecidas con el fin de evitarlas y de aprovechar sus aguas para crear nuevos regadíos.

Interviene el Diputado señor Sierra Moreno para pedir a la Diputación se tome acuerdo en el sentido de informar a la Dirección General de la Energía del defectuoso servicio de reparación de averías en las líneas de conducción de la Unión Eléctrica Madrileña e Hidroeléctrica Española que abastecen a los pueblos de la Provincia, así como del abandono en que quedan varios pueblos de la Provincia con motivo de la nueva estructuración de sus servicios por la creación de brigadas móviles. Tras la intervención de

otros Diputados la Corporación hace suya la propuesta del señor Sierra Moreno considerando que, además, deben dirigirse escritos a los Directores de dichas Empresas en este mismo sentido.

Seguidamente interviene el Diputado don Roberto Barthe Pastrana, para manifestar a la Corporación que por la Comisaría de Aguas del Tajo se ha multado al Ayuntamiento de Torrijos, con 10.000 pesetas por no depurar las aguas residuales del pueblo que vierten al Tajo, sanción similar a la que se puso a Bilbao por el mismo hecho, población de mucha mayor entidad que la de Torrijos. Reconoce que la sanción, desde un punto de vista estrictamente legal, está bien impuesta pero que implica una actitud de injusticia cuando en casos de poblaciones de mucho mayor número de habitantes y de mayor cantidad de industrias no se toman medidas idénticas para corregir la contaminación de los ríos, con referencia especial a los de Madrid y su cinturón que ya vienen contaminados.

A propuesta de la comisión correspondiente se acordó realizar varias adquisiciones de material y enseres para los establecimientos asistenciales.

Se concedieron varias ayudas económicas de carácter benéfico entre las que destacan las otorgadas a 17 niños subnormales de la Guardería "Condesa de Rocamartí".

Se otorgaron ayudas técnicas de diversa cuantía para la redacción de proyectos de obras a los Ayuntamientos de Aldeanueva de San Bartolomé, Alcolea de Tajo, Montes-

claros, Torrico, Las Herencias y Santo Domingo -Caudilla. También se concedieron anticipos reintegrables para la ejecución de obras municipales a lo de Novés, Pulgar, La Guardia, Domingo Pérez, Los Cerralbos y Bargas. A propuesta del Secretario General don Crisanto Rodríguez-Arango se acordó que en lo sucesivo las ayudas técnicas que se concedan consistirán en la entrega gratuita de los proyectos correspondientes. Se encargó a don Juan J. Sell Cantalapiedra la ejecución de estudios hidrogeológicos y geofísicos sobre los términos municipales de Cabezamesada y Ventas con Peña Aguilera. Se concedieron también ayudas económicas para obras y servicios municipales a los Ayuntamientos de Garciotúm, Villamina, Camarena, Robledo del Mazo, Sartajada, Los Navalmorales, Barcience y Montesclaros.

A propuesta del señor Sierra Moreno, los señores reunidos acordaron constase en acta la felicitación a don Reyes Muro Valencia, Presidente de la Comisión de Obras Públicas, por sus gestiones valiosas cerca de la RENFE, con motivo de los problemas sobre financiación de proyectos de supresión de pasos a nivel.

El mismo Diputado informa de la intención de la Comisión de Hacienda de proceder a la ampliación de la subvención que se tiene concedida al Colegio Universitario de Toledo.

A continuación se expone por el señor Presidente, la lamentable situación económica del Patronato del mencionado Colegio Universita-

rio, la cual se verá agravada en el próximo curso académico, con la implantación del tercer curso de las secciones de Filosofía y Letras, Ciencias Químicas y Ciencias Empresariales que en el mismo se cursan solicitando de los señores reunidos tomen conciencia del problema.

Tras amplia deliberación la Corporación adoptó el siguiente acuerdo:

1.º Que se estudie la posibilidad de ayuda por parte de los Ayuntamientos de la Provincia para cooperar a la financiación de este Colegio.

2.º Hacer las gestiones oportunas al objeto de trasladar la Sección de Ciencias Empresariales a Talavera de la Reina, en razón a que estos estudios tendrían una mayor acogida en esta ciudad, solicitando para Toledo la creación de una Sección de Derecho, y,

3.º Que por los Asesores Jurídicos de la Corporación se emita informe sobre la legislación vigente que rige para los Colegios Universitarios, de manera especial con referencia a la segunda fase de su funcionamiento.

Entre las subvenciones concedidas a propuesta de la Comisión de Educación destaca una de 20.000 pesetas para el curso de teología organizado por la Congregación Mariana de Toledo y otra de 30.000 pesetas para las competiciones de balonmano que organiza la Delegación en Toledo. Se informó favorablemente la edición de un libro biográfico sobre don Licinio de la Fuente.

Se aprobó un proyecto de obras de reforma en el Hospital Provincial cuyo presupuesto sobrepasa los ocho millones de pesetas, como asimismo la aportación económica para la eliminación de cruces de vías férreas y construcción de pasos a nivel en Ontígola, Noblejas, Barcience, Alcañizo, La Guardia y Villasequilla.

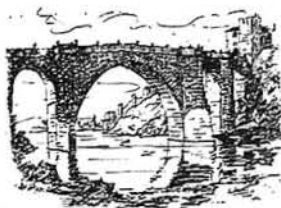
Se acordó crear una plaza de arquitecto técnico y aumentar las retribuciones al personal contratado de acuerdo con la propuesta de la comisión correspondiente.

Finalmente se acordó, a propues-

ta del señor Magán de la Cruz, felicitar al señor Presidente por la concesión de la Medalla de Plata de la Juventud que le ha sido otorgada recientemente.

PLAN COMPLEMENTARIO DE COOPERACION

En su sesión extraordinaria del día 4 de julio de 1975 la Diputación aprobó el presupuesto extraordinario de Cooperación Provincial, Plan Complementario bienio 1974-75 por un importe de veintiún millones quinientas veintinueve mil cuatrocientas sesenta y dos pesetas.



TALAVERA SOLICITA QUE SE TERMINE EL FERROCARRIL A VILLANUEVA DE LA SERENA

FELICITACION AL PRESIDENTE EN EL IV ANIVERSARIO DE SU TOMA DE POSESION

Los principales acuerdos adoptados en la sesión ordinaria celebrada el día 24 de julio de 1975, por la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo fueron los siguientes:

1.º Se aprobó el borrador de acta de la sesión extraordinaria celebrada el 4 de julio de 1975 y los extractos de acuerdos correspondientes a la misma.

2.º Se dió cuenta de la correspondencia oficial y disposiciones más importantes publicadas desde la última sesión ordinaria, quedando la Corporación enterada.

3.º Se acordó quedar enterados de las resoluciones dictadas por la Presidencia durante el pasado mes de junio.

4.º Se aceptó propuesta de la Presidencia relativa a relevar de las cargas de los gastos de sostenimientos de los edificios escolares y de las viviendas para Maestros y Directores a las Corporaciones Locales.

Se aprobó moción presentada por el Alcalde de Talavera de la Reina y Diputado Provincial, solicitando del Ministerio de Obras Públicas la conclusión del ferrocarril Talavera

de la Reina-Villanueva de la Serena.

Se acordó constase en acta sentimiento de la Corporación por el alevoso asesinato de un miembro de la Policía Armada; la satisfacción de la Diputación por la inauguración de la presa de Castro, con agradecimiento al Ministro de Obras Públicas; felicitar al Excmo. señor don Licinio de la Fuente, por homenaje tributado con imposición Medalla de Oro del Trabajo; asimismo felicitación al Diputado y Alcalde de El Casar de Escalona, don Reyes Muro Valencia, por los actos de homenaje al Excmo. señor conde de Mayalde; al Presidente del Sindicato Nacional de Actividades Diversas y Delegado de Sindicatos de Toledo, por el acto celebrado en homenaje de dicho Sindicato a la Academia de Infantería y la felicitación al Excmo. señor don Blas Tello y Fernández Caballero, con motivo de la concesión de la Medalla de Oro del Trabajo.

Se acordó constase en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento de doña Consuelo Ariza Nogales.

Se aceptó propuesta de la Presidencia, en el sentido de elevar es-

crito al Ministro de la Gobernación para que gestione ante el Ministro de Trabajo la posibilidad de que se haga cargo este Departamento, mediante subvenciones, de los cuantiosos gastos que suponen la conservación y entretenimiento del nuevo Centro Psiquiátrico

5.º Por el Presidente de la Comisión de Adquisiciones y Abastecimientos, se dió cuenta de los dictámenes evacuados por la misma, adoptándose a la vista de ellos los siguientes acuerdos: Adquisición de varios enseres y herramientas con destino a Establecimientos Reunidos y Hospital Psiquiátrico Provincial; contratar con la casa RANK XERO el arrendamiento de fotocopiadora modelo 4.000; proceder a dar baja en el inventario y enajenar autoclave al servicio farmacia Hospital Provincial.

6.º Por el Presidente de la Comisión de Beneficencia en funciones se dió lectura a los dictámenes emitidos por dicha Comisión, acordándose en consecuencia la concesión de ayudas económicas a varios particulares para abono de estancias.

Asimismo se acordó que las pensiones que se concedan en el futuro y las concedidas hasta la fecha, tengan solamente validez hasta finales del presente año, debiendo de hacer todos los afectados nuevas solicitudes.

7.º Por la Comisión de Cooperación Provincial y en relación con los dictámenes evacuados por la misma, se adoptaron los siguientes acuerdos: concesión de ayuda técnica a varios Ayuntamientos de la

Provincia; concesión de anticipos reintegrables con cargo a la Caja de Cooperación Provincial a los Municipios de Navahermosa y Bargas; aprobar certificaciones de obras de diversos Planes de Cooperación Provincial; concesión de subvención a fondo perdido al Ayuntamiento de Villanueva de Bogas; quedar enterados del informe de Secretaría sobre normas subsidiarias de ordenación del suelo; modificar retribuciones del personal del equipo de sondeos, finalmente quedaron enterados de otros asuntos de competencia de la Comisión.

8.º Por el Presidente de la Comisión de Educación, Deportes y Turismo se dieron lectura a los dictámenes emitidos por dicha Comisión, adoptándose en consecuencia los siguientes acuerdos: conceder ayudas económicas a varias entidades y particulares relacionadas con asuntos de la competencia de la Comisión.

9.º A continuación se dió lectura por el Presidente de la Comisión de Hacienda y Economía a los dictámenes emitidos por la misma, adoptándose en consecuencia los siguientes acuerdos: aprobar las cuentas de caudales correspondientes al segundo trimestre de los distintos presupuestos vigentes; aprobar el padrón del arbitrio provincial de rodaje y arrastre para el ejercicio 1975; librar a favor de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Toledo la aportación a los gastos ocasionados por el Pabellón de esta ciudad en la Feria Internacional del Campo; aprobar sistema para la aplicación de la tarifa por estancias

en el Hospital Provincial de la Misericordia y solicitar, previa declaración de urgencia del Banco de Crédito Local de España, un crédito por importe de 81.822.178 pesetas, para financiar obras de acondicionamiento y mejoras de distintos Establecimientos de la Beneficencia Provincial y otros edificios.

10 Por el Presidente de la Comisión de Obras Públicas y Paro Obrero, se dió cuenta de los dictámenes emitidos por la Comisión, adoptándose a virtud de ellos los siguientes acuerdos: aprobación de certificaciones de obras de competencia de la Comisión y suspender el pago de otras certificaciones de las que conoció la misma, y aprobar, previa declaración de urgencia, determinados proyectos técnicos de obras de acondicionamiento y mejora de distintos Establecimientos de la Beneficencia Provincial y Palacio Provincial.

11. Por el Presidente de la Comisión de Personal, se dieron lectura a los dictámenes emitidos por la misma, adoptándose en consecuencia los siguientes acuerdos: contratar personal con carácter excepcional al servicio de esta Excma. Diputación Provincial; integrar a Auxiliares Administrativos de esta Corporación, en el subgrupo de Administrativos del grupo de Administración General; determinar la forma de provisión de plazas vacantes en plantilla; aprobar bases y programa de oposición para la provisión en propiedad plaza de Ingeniero de Caminos; conceder bolsa de estudios para asistencia a curso de estadística e informática

hospitalario a funcionario Diputación Provincial, y finalmente fueron adoptados otros acuerdos relativos a competencia de la Comisión.

12. Se adoptó acuerdo relativo a devolución de depósito constituido por Recaudador de Contribuciones de la Zonas de Navahermosa para responder de perjuicio de valores en segundo grado

13. Se aceptó propuesta de nombramiento de Tribunal calificador para provisión plaza Médico adjunto de Obstetricia y Ginecología a favor de don José Hernández Peinado.

14. Se acordó constase en acta la felicitación de la Corporación Provincial a su Presidente con motivo de cumplirse el IV aniversario de la toma de posesión de su cargo.

Finalmente se acordó asimismo constase en acta felicitación al excelentísimo señor conde de Mayalde, con motivo del acto que tuvo lugar en El Casar de Escalona el pasado día 12 de julio.

SESION EXTRAORDINARIA

El mismo día, en sesión extraordinaria, se acordó aprobar el anteproyecto de Presupuesto Extraordinario para distintas obras en Establecimiento de la Beneficencia Provincial y otros edificios, por importe de ochenta y dos millones trescientas dos mil doscientas dieciséis pesetas.

Sentimiento de la Corporación por el asesinato del teniente Pose Rodríguez

Adjudicación de obras en caminos vecinales

Los principales acuerdos adoptados en la sesión ordinaria celebrada el día 19 de agosto de 1975, por la Excm. Diputación Provincial de Toledo fueron:

1.º Se aprobó el borrador del acta de las sesiones ordinaria y extraordinaria celebradas el día 24 de julio de 1975, y los extratos de acuerdos correspondientes a las mismas.

2.º Se dió cuenta de la correspondencia oficial y disposiciones más importantes publicadas desde la última sesión ordinaria, quedando la Corporación enterada.

3.º Se acordó quedar enterados de las resoluciones dictadas por la Presidencia durante el pasado mes de julio.

4.º Se concedieron trofeos con motivo fiestas Patronales a varias localidades de la Provincia.

Se acordó constase en acta el sentimiento de la Corporación por el asesinato del Teniente de la Guardia Civil, don Antonio Pose Rodríguez y fallecimientos de doña Sagrario Bracamonte García y don Ramón Vaquero Avila.

Asimismo se acordó constase en acta la felicitación de la Corporación al nuevo Gobernador Civil de Huesca, excelentísimo señor don Pablo Paños Martín, y al nuevo

Presidente de la Diputación de Valencia, excelentísimo señor don Ignacio Carrau.

Se acordaron diversas adquisiciones de plantas para ornamentación de pueblos de la Provincia.

5.º Se adjudicaron definitivamente la subasta de ejecución proyectos obras de los caminos vecinales de Santa Cruz de la Zarza a Cabezamesada, Noblejas a la carretera de Ocaña a Albacete, de Gálvez a Cuerva, de Navalcán-Parrillas a la Carretera de Avila y de Alcabón a Santa Olalla.

6.º Se adjudicó definitivamente el concurso de construcción de cubiertas de los torreones del Palacio Provincial, a la Empresa Dragados y Construcciones.

7.º Se acordó adjudicar parcialmente concurso adquisición artículos con destino al Hospital Provincial y Hospital Psiquiátrico.

8.º Se acordó adquirir mediante concurso muebles y enseres para el equipamiento del nuevo Hospital Psiquiátrico Provincial, aprobándose el pliego de condiciones económico-administrativas confeccionado al efecto.

9.º Se acordó nombrar a don José Hernández Peinado, Médico Adjunto de Obstetricia y Ginecología de esta Beneficencia Provincial.

LAS ACTIVIDADES DE LA DIPUTACION EN EL AÑO 1974

Resumen de la Memoria redactada por la Secretaría General

En su sesión plenaria de mayo último la Diputación aprobó la Memoria de las actividades desarrolladas por la Corporación en el año 1974, redactada por el señor Secretario General; de ella reproducimos los siguientes datos, resumidos, de los aspectos que más directamente se refieren a las obras y servicios asistenciales:

LAS VIAS PROVINCIALES

La red de caminos dependiente de la Diputación Provincial tiene una longitud de 837,2 kilómetros, de los cuales 547,6 kilómetros están trabajados con firme asfáltico; 202 kilómetros tienen firme macadam; con firmes especiales (hormigón blindado) hay 1,2 kilómetros, existiendo 85,5 kilómetros actualmente con firme de macadam y corresponden a caminos pendientes de subasta para su transformación.

Las inversiones realizadas por esta Sección durante el año 1974 en millones de pesetas, son las siguientes:

	Pesetas
Subvención del Estado	10,2
Plan Extraordinario, préstamo del Banco de Crédito Local	14,0
Plan Ordinario, préstamo del Banco de Crédito Local	24,9
Aportación directa de la Diputación Provincial	26,2
TOTAL	75,3

Estas partidas se desglosan en los siguientes capítulos:

	Millones de pesetas
Conservación	10,1
Transformación	38,9
Personal	26,2
Materiales inventariables	0,1
SUMAN	75,3

Como nueva actuación durante el año 1974 podemos considerar la dirección de las obras que se han empezado a ejecutar en régimen de Acción Comunitario; se han iniciado las siguientes obras en este régimen:

- Distribución y saneamiento de Hinojosa de San Vicente.
- Distribución y saneamiento de Cabañas de la Sagra.
- Saneamiento de Manzaneque.
- Distribución y saneamiento de Argés.
- Saneamiento de Ventas de Retamosa.

Además de lo indicado, se están efectuando los levantamientos topográficos del casco urbano de las poblaciones que lo solicitan por los Técnicos correspondientes afectos a esta Sección, así como todos los restantes levantamientos necesarios para resolver los problemas planteados en los distintos servicios de la Provincia.

SERVICIOS AGROPECUARIOS

Durante la pasada campaña se ha continuado normalmente con la plantación de barbados y plantas de uva de mesa, obteniéndose para su distribución a los agricultores que lo solicitan las siguientes cantidades:

Barbados.—Distintas variedades, 50.577.

Injertos de uva de mesa.—Distintas variedades, 613.

Se procedió a la adquisición de más de 8.000 rosales para su distribución a los Ayuntamientos de la Provincia que así lo solicitaron.

En colaboración con el Servicio Provincial de Icona, se han facilitado también plantas ornamentales, para el adorno de parques y calles.

A tal fin se han facilitado a 58 Ayuntamientos unas 25.000, plantas por un importe aproximado de subvención de unas 450.000 pesetas.

Como cultivo rotacional en barbecho se han obtenido 7.050 kilos de patatas, procedentes del Vivero de "La Mancha" para el consumo del Hospital Psiquiátrico Provincial.

Asimismo se ha seguido la siembra y cultivo de alfalfa, habiéndose obtenido una producción de 374.900 kilos de alfalfa verde y 20.411 kilos de alfalfa seca. Esta producción se destina al propio consumo de la Granja Pecuaria de esta Corporación.

EL EQUIPO DE PERFORACION

Los trabajos efectuados por el equipo de perforación a percusión, han sido los siguientes:

	<u>Metros perforados</u>
Ayuntamiento de Tembleque	123,00
Ayuntamiento de Turleque	44,00
Ayuntamiento de La Guardia	142,00

Los llevados a cabo por la máquina rotativa, han sido los siguientes:

	<u>Metros perforados</u>
Ayuntamiento de Los Cerralbos	25,00
Ayuntamiento de Polán	78,50

En los distintos aforos llevados a cabo, se han utilizado 178 horas de bomba. Asimismo en la utilización del grupo electrónico se han empleado 270 horas.

EL HOSPITAL PROVINCIAL

El Hospital Provincial de la Misericordia enclavado desde el año 1932 en el Cigarral de San Servando, cuenta con 174 camas, de las que 22 están puestas a disposición del Ministerio del Ejército en virtud de contrato de 25 de mayo de 1972. Las restantes, en cinco salas, destinadas, respectivamente, a Medicina de Hombres, Medicina de Mujeres, Cirugía de Mujeres y Oftalmología y Otorrinolaringología. Cuenta con dos quirófanos, Arsenal, Laboratorio, Electromedicina y Radiología, Farmacia (de toda la Beneficencia Provincial) y los demás servicios comunes de todo centro hospitalario.

Para el desarrollo de su función cuenta con dos Médicos Cirujanos, dos de Medicina interna, un Analista, una Farmacéutica, un Médico Ayudante de Cirugía, cuatro Médicos de Guardia, ocho Practicantes, un Capellán, un Administrador, un Auxiliar administrativo, quince Hermanas de la Caridad, un Portero, once Sanitarios, veinte Ayudantes Sanitarias, dos Limpiadoras, tres Lavanderas, una Costurera, una Cocinera, cuatro Pinches, un Mecánico Calefactor, un Conductor Mecánico, un Guarda de Noche, un Jardinero, un Peón, un Barbero y un Ayudante de Laboratorio.

Durante el año 1974 fallecieron en este Centro 55 personas, correspondiendo a cada servicio las siguientes:

Medicina de hombres	22
Medicina de mujeres	18
Cirugía de hombres	7
Cirugía de mujeres	6
Oftalmología	—
Otorrinolaringología	2
Militares	—

En el Laboratorio de la Beneficencia Provincial radicado en este Hospital, se realizaron:

Análisis químicos	3.150
Análisis citológicos	2.525
Análisis bacteriológicos	380
Análisis histopatológicos	115
TOTAL	6.170

En el servicio de Radiología y Electoterapia tuvo la siguiente actividad:

Radiografías	1.525
Radioscopias	1.656
Sesiones de onda corta	435
Sesiones corrientes galvanofaradicas ...	—
Sesiones ultrasonido	365
Sesiones ultravioleta	140
Electrocardiogramas	110

Las estancias causadas fueron 24.251 que se distribuyen de la siguiente forma:

Medicina de hombres	5.840
Medicina de mujeres	4.062
Cirugía de hombres	4.071
Cirugía de mujeres	5.786
Oftalmología	1.234
Otorrinolaringología	695
Militares	2.563
TOTAL	24.251

Las operaciones practicadas fueron las que se indican a continuación, por servicios:

Cirugía de hombres	62
Cirugía de mujeres	104
Oftalmología	108
Otorrinolaringología	88
TOTAL	362

Durante 1974 fueron dados de alta por distintas causas, excepto de-función, el número de enfermos que se expresa a continuación:

Medicina de hombres	174
Medicina de mujeres	183
Cirugía de hombres	148
Cirugía de mujeres	171
Oftalmología	81
Otorrinolaringología	40
Militares	232
TOTAL	1.029

Durante el año 1974 ingresaron 414 hombres, 451 mujeres y 234 milita-res, detallando a continuación los ingresos que tuvieron lugar en cada servicio:

Medicina de hombres	200
Medicina de mujeres	203
Cirugía de hombres	167
Cirugía de mujeres	168
Oftalmología	85
Otorrinolaringología	42
Militares	234
TOTAL	1.099

El número de enfermos vistos en consulta fue el siguiente, por servicios:

Medicina de hombres	387
Medicina de mujeres	591
Cirugía de hombres	148
Cirugía de mujeres	356
Oftalmología	1.002
Otorrinolaringología	1.261
Militares	166
TOTAL	3.911

El número de estancias causadas por enfermos civiles, militares, sir-vientes y hermanas durante el año 1974 fue de 34.836.

Los gastos ocasionados se elevaron a 21.612.322 pesetas.

En la determinación del menú se han tenido en cuenta los estudios que se practicaron en su día sobre el nivel calórico, con objeto de que la alimentación a los internados sea la adecuada.

Entre las adquisiciones más importantes extraordinarias, figuran: un arcón congelador, una carretilla metálica y dos televisores.

MOVIMIENTO DE ENFERMOS

	Hombres	Mujeres	TOTAL
Existentes en 1.º de enero de 1974	300	244	544
Ingresados durante 1974	31	22	53
S U M A	331	266	597
Salidos { Hombres	25		
{ Mujeres	20		
Fallecidos { Hombres	5		
{ Mujeres	9		
	30	29	59
Quedan al finalizar 1974...	301	237	538
Número de estancias causadas por los enfermos			196.471
Número de Hermanas y sirvientes			6.680
Total estancias causadas			203.151

EL HOSPITAL PSIQUIATRICO

Este Establecimiento se encuentra instalado en un inmueble que fue construido entre los años 1790 y 1793, con la finalidad de asistir a enfermos mentales.

Tiene una superficie edificada de 4.024 metros cuadrados. Consta de varias plantas, las cuales, sumadas todas, hacen una superficie total contruida de 10.000 metros cuadrados. En dicho edificio se han realizado distintas obras de adaptación y ampliación, siendo las principales las llevadas a cabo desde el año 1939, con ampliaciones de pequeños pabellones y servicios, y la reconstrucción después del incendio ocurrido en el año 1953, el cual destruyó completamente las cubiertas.

En virtud de RR. OO. del 3 de abril y 22 de octubre de 1846, fue declarado Hospital Psiquiátrico Provincial de Nuestra Señora de la Visitación.

Durante el ejercicio 1974 se han desarrollado con toda normalidad las actividades y funciones ordinarias. Como en años anteriores, además de haber sido dirigidas las mismas a la realización de las finalidades del Establecimiento, se ha procurado su perfeccionamiento, velando fundamentalmente por los intereses de la Beneficencia Provincial y por la mejor asistencia de los enfermos.

Plantilla de personal.—Forman la plantilla de personal del Establecimiento: Un Médico Director, un Médico Internista, dos Médicos Ayudantes, Psiquiatras: Dos Practicantes; una Enfermera titulada; 27 cuidadores de enfermos; 26 Ayudantes Sanitarios; un Capellán; un Técnico Administrativo, en la Administración del Centro; un Administrativo en la

Administración del Centro; un Auxiliar Administrativo en la Dirección del Centro; un Ordenanza; dos Porteros; un Mecánico Calefactor; un Peluquero; dos Cocineras; dos Pinches de Cocina; cinco Costureras; seis Lavanderas; 16 Hijas de la Caridad.

Los gastos ocasionados se elevan a 23.258.814 pesetas.

Clasificación de los enfermos a efectos económicos:

Privados	31
Semibenéficos	67
Benéficos	440
	<hr/>
SUMAN	538

Pesetas

Coste promedio estancia día	115
Coste promedio por enfermo	41.975

(Excluidas cuotas Mutualidades, Accidentes y Seguridad Social.)

Incremento ingresos de las tasas percibidas

Se ha recaudado 1.749.566 pesetas más que en el año 1973, lo que representa un aumento del 110 por 100 sobre los ingresos obtenidos por este concepto en el ejercicio anterior.

RESIDENCIA "SAN PEDRO MARTIR"

Número de plazas

Niños	160
Niñas	120
Ancianas	114

Movimiento de Residentes

Altas	72
Bajas	54

Número de Residentes en 31-12-74

Niños	152
Niñas	117
Ancianas	120

Estancias causadas

Niños	49.950
Niñas	36.340
Ancianas	43.800
Hermanas	8.030
	<hr/>

Suman las estancias 138.120

Personal

Administrativos	2
Médico	1
Practicante	1
Capellán	1
Hijas de la Caridad	22
Celadores	7
Peluquero	1
Costureras	11
Lavanderas	8
Limpiadoras	4
Cocineras	2
Pinches	2
Veladora	1
Panaderos	3
Zapateros	3
Hojalatero	1
Sastres	4
Maestros Nacionales	5
Maestro Rondalla	1
Profesores de Educación Física	2

Los gastos se elevan a 19.316.469 pesetas.

Formación Cultural: Tanto los niños como las niñas realizan estudios de Educación General Básica, desde 1.º a 8.º Curso, en Colegios Nacionales los niños y en los Colegios de Tavera y La Milagrosa, las niñas.

Asimismo cursan estudios de Bachillerato, tanto en su modalidad Diurna como Nocturna; asisten en la Escuela de Artes y Oficios a distintas enseñanzas, Escuela de Maestría Industrial a Formación Profesional de 1.º Grado; Universidad Laboral en su rama de Administrativos; Escuela de Enfermeras y de Asistentes Sociales.

Tanto en la sección de niños como de niñas, funciona un Grado de Educación Especial para los residentes subnormales o atrasados.

Formación Profesional: En este campo asisten, dentro del Establecimiento, a los Talleres-Escuelas de Zapatería, Sastrería y Hojalatería por parte de los niños, y a los de Corte y Confección, Costura y Peluquería las niñas.

Durante el ejercicio que nos ocupa, los residentes asistieron a Concurso de Rondalla y Villancicos, proyección de películas durante la época invernal, representaciones de los Festivales de España, etc.

Dentro del capítulo deportivo, participaron en competiciones de fútbol en sus categorías infantiles y juveniles, así como en los Campeonatos escolares de Mini-baket, en las categorías de alevines e infantiles.

En lo tocante a excursiones, y aparte de las realizadas en un solo día a varios puntos de la Sierra de Gredos, Arenas de San Pedro y acompañando al Club Deportivo Toledo en varios de sus desplazamientos, se realizó en los meses de verano una excursión de cinco días a Cádiz, con los niños, visitando varios lugares cercanos como asimismo Ceuta, y otra al mismo sitio de igual duración, con las niñas.

Las jóvenes subnormales se desplazaron cinco días igualmente, a Benicasin (Castellón).

La Banda de Cornetas y Tambores del Centro, participó en diversos actos religiosos y profanos, destacando la cabalgata de Reyes, Procesión de la Milagrosa, Virgen de la Salud, Semana Santa, Domingo de Resurrección, Sagrado Corazón de Jesús, Virgen de la Esperanza, Virgen del Valle, Virgen de la Bastida, Corpus Christi, Patrona de Burguillos, Nambroca y Bargas, y Procesión de la Virgen del Alcázar y Fiestas de la Liberación de Toledo, así como asistencia, en dos ocasiones, al Campo Municipal de Fútbol, Cabalgata de San Cipriano, Cabalgata en el Polígono, Fiestas de la Amistad en Polán y Cabalgata de Gigantes y Cabezudos del Corpus Christi en Toledo.

LA CASA DE MATERNIDAD

Situada en un edificio de dos plantas, con una instalación adecuada y modernizada para la prestación de los Servicios, se destina a Centro de Obstetricia y Ginecología.

Número de plazas: 73.

Estancias causadas

Por enfermas de todas clases	5.447
------------------------------------	-------

Nacimientos

Partos normales	482
Cesáreas	6
Forces	4
Extracciones	150
Versiones	2

Total nacimientos	644
-------------------------	-----

Intervenciones realizadas

De vientre	74
Vaginales	12
Polipectomías	17
Legrados	103
Tratamientos	16

Total intervenciones	222
----------------------------	-----

EL HOGAR INFANTIL

Se destina a Casa-Cuna y Centro neo-natal, con residencia de niños hasta los seis años.

Número de plazas

Niños	62
Niñas	52

Movimiento de acogidos

	Niños	Niñas
Altas	24	7
Bajas	20	11

Número de acogidos en 31-12-74

Niños	52
Niñas	32

Dentro del Establecimiento funciona una clase de Educación Preescolar y otra de Párvulos.

Los niños acogidos en el Hogar Infantil han realizado diversas excursiones a lugares cercanos, tales como al Parque de Atracciones. Zoológico, río Alberche, Arenas de San Pedro, etc.

Se dispone de Enfermería, tanto en la Sección de Lactancia como en la de Párvulos.

Personal con que cuenta

Administrativos	2
Médicos	3
Médico Puericultor	1
Practicantes	2
Comadronas	5
Capellán	1
Maestra	1
Asistente Social	1
Hermanas	12
Porteros	2
Calefactores	2
Ayudantes Sanitarios	26
Cocineras	2
Pinches de Cocina	4
Costureras	7
Lavanderas	6
Limpiadoras	6
Celadoras Maternales	2

El presupuesto de gastos se eleva a 16.847.899 pesetas.

LA AYUDA A LOS MUNICIPIOS

Durante el año se concedieron 45 ayudas técnicas a otros tantos Ayuntamientos de la Provincia para la redacción de estudios y proyectos de urbanización.

En la sesión ordinaria correspondiente al mes de marzo de 1974, fue aprobado el XI Plan Ordinario de Cooperación Provincial a los Servicios Municipales para el bienio 1974-75, cuyo resumen por obras y servicios es el siguiente:

	Subvención F. Perdido — PESETAS
Abastecimiento de agua a 45 Ayuntamientos	24.018.965
Alumbrado en dos Ayuntamientos	600.000
Campos escolares de deportes en dos Ayuntamientos.....	675.000
Centros Rurales de Higiene en tres Ayuntamientos	1.450.000
Casas -Ayuntamientos en 23 Ayuntamientos	10.942.990
Cementerios en 11 Ayuntamientos	2.851.670
Distribución de agua en cinco Ayuntamientos	2.350.000
Distribución y saneamiento en cuatro Ayuntamientos	3.640.000
Mercado en Menasalbas	400.000
Pavimentación en nueve Ayuntamientos	4.755.335
Saneamiento en 18 Ayuntamientos	14.425.000
T O T A L	66.108.960

En la misma sesión fue igualmente aprobado el Plan Extraordinario de Cooperación Provincial formado para financiar en colaboración con la Comisión Provincial de Servicios Técnicos y los Ayuntamientos de la Provincia, obras y servicios comprendidos en el Plan de la Comisión de Servicios Técnicos para el bienio 1974-75, en el que se incluyeron subvenciones a fondo perdido por importe de 71.532.637 pesetas a los siguientes Ayuntamientos:

AYUNTAMIENTO	CLASE DE OBRA	Subvención F. Perdido — PESETAS
Alcaudete de la Jara	Abast.º, distribución y saneamiento...	4.694.649
Carmena	Distribución y saneamiento	2.910.000
Casasbuenas	Abastecimiento de agua	1.287.000
Casar de Escalona	Saneamiento	2.205.017
Iglesuela, La	Abastecimiento de agua	1.816.750
Lillo	Abast.º, distribución y saneamiento...	6.041.816
Mancomunidad de Argés	Abastecimiento 2.ª fase	1.775.613
Mancomunidad de Oropesa ...	Abastecimiento 2.ª fase	17.600.000
Mancomunidad de Menasalbas.	Abastecimiento 2.ª fase	2.475.000

AYUNTAMIENTO	CLASE DE OBRA	Subvención
		F. Perdido
		PESETAS
Mancomunidad de Nombela ...	Abastecimiento de agua	2.000.000
Nava de Ricomalillo	Abastecimiento de agua	2.314.390
La Estrella	Abastecimiento de agua	2.327.919
Tembleque	Saneamiento	7.596.983
Yuncler	Abastecimiento de agua	1.487.500
Desarrollo Comunitario	Abast.º, distribución y saneamiento...	15.000.000
TOTAL		71.532.637

Durante el año 1974 se han concedido anticipos reintegrables sin interés con cargo a los fondos de la Caja de Cooperación Provincial y para la ejecución de obras y servicios municipales, a los Ayuntamientos y en la cuantía que a continuación se relaciona:

AYUNTAMIENTO	CLASE DE OBRA	Importe
		del Anticipo
		PESETAS
Alcolea de Tajo	Distribución y saneamiento	1.200.000
Quismondo	Pavimentación	600.000
Borox	Terrenos para Escuelas	200.000
Seseña	Casa-Ayuntamiento	875.000
Los Yébenes	Centro de reales	539.000
Tembleque	Distribución y saneamiento	616.483
Ciruelos	Abastecimiento de agua	400.000
Totanes	Abastecimiento de agua	296.697
Malpica de Tajo	Abastecimiento de agua	790.433
Escalonilla	Abastecimiento	2.393.774
Santa Olalla	Abastecimiento de agua	606.758
Mancomunidad de Argés.....	Abastecimiento 2.ª fase	700.000
Villacañas	Casa-Ayuntamiento	1.000.000
Torrijos	Pavimentación	1.000.000
Urda	Cementerio	410.000
Lagartera	Distribución y saneamiento	1.400.000
Santa Cruz de la Zarza	Pavimentación	500.000
Los Yébenes	Abastecimiento de agua	1.000.000
Sevilleja de la Jara	Abastecimiento Minas Santa Quiteria.	317.848
Lominchar	Alumbrado público	240.000
Real de San Vicente	Casa-Ayuntamiento	100.000
Total: 21 anticipos por		15.185.993

En la sesión ordinaria celebrada por la Corporación el día 29 de octubre fueron acordadas las modificaciones del Plan Extraordinario del bienio 1972-73, que afectaba a 10 Ayuntamientos que habían solicitado el cambio de destino de los anticipos concedidos con cargo al citado Plan, y del Plan Ordinario del bienio 1974-75 a consecuencia del cambio de finalidad pedido por el Ayuntamiento de Santa Cruz de la Zarza.

Certificaciones de obras de Planes de Cooperación Provincial

Se han tramitado y aprobado a lo largo del año 1974 un total de 53 certificaciones de obras correspondientes a las ejecutadas por los Ayuntamientos con cargo a las subvenciones concedidas a los mismos en los distintos planes de Cooperación Provincial.

Se concedió al Ayuntamiento de Las Herencias una subvención de 79.962 pesetas, para las obras del centro telefónico.

Fue concedida una ayuda económica de 50.000 pesetas al Ayuntamiento de Montesclaros para los gastos de reparación de los motores del equipo de elevación de aguas para el abastecimiento público.

Se acordó la desafectación de garantías de los contratos concertados con la Diputación por préstamos concedidos al Ayuntamiento de Tembleque.

Se ha confeccionado el Presupuesto Extraordinario y el expediente de la operación de crédito al Ayuntamiento de Sevillaja de la Jara para la realización de las obras de abastecimiento de agua al anejo de Minas de Santa Quiteria.

EL PRESUPUESTO

La liquidación del Presupuesto Ordinario del pasado ejercicio ha dado el siguiente resultado:

	<u>PESETAS</u>
Existencia en Caja en 31-12-1974	71.706.938
Créditos pendientes de cobro en igual fecha ...	58.688.286
Obligaciones pendientes de pago en igual fecha.	<u>106.707.172</u>
SUPERAVIT	23.688.052

El Presupuesto Ordinario, nivelado en ingresos y gastos para el ejercicio de 1974, se elevó a la cifra de 331.000.000 de pesetas.

La distribución por capítulos fue la siguiente:

ESTADO DE INGRESOS

	<u>PESETAS</u>
Impuestos directos	16.080.696
Impuestos indirectos	1.015.917
Tasas y otros ingresos	6.999.000
Subvenciones y participaciones en ingresos ...	291.621.431
Ingresos patrimoniales	6.972.698
Extraordinarios y de Capital	528.611
Eventuales e imprevistos	7.781.647

ESTADO DE GASTOS

	P E S E T A S
Personal activo	133.427.329
Material y diversos	54.661.503
Clases pasivas	2.260.702
Deuda	18.753.267
Subvenciones y participaciones en ingresos ...	96.213.970
Extraordinarios y de Capital	22.682.154
Reintegrables, indeterminados e imprevistos...	3.682.154

Como partidas más importantes del Presupuesto de Gastos se pueden destacar las siguientes:

	P E S E T A S
Cooperación a obras y servicios municipales ...	41.796.000
Participación municipal en los ingresos sustituti- vos del arbitrio sobre la riqueza provincial.	26.568.046
Subvenciones de carácter cultural, artístico, histórico y docente	12.887.000
Becas y ayudas para estudios	1.845.000
Subvenciones de carácter deportivo	2.050.000
Conservación de caminos vecinales	10.262.000

La Diputación Provincial viene recaudando las contribuciones e impuestos del Estado, para lo que cuenta con un Presupuesto Especial del Servicio de Contribuciones, con un montante en ingresos y gastos de 17.758.998 pesetas, en el ejercicio de 1974.

Este Presupuesto Especial, en el ejercicio de 1974, ha arrojado superávit de 1.154.503 pesetas.

LOS PRESUPUESTOS EXTRAORDINARIOS

La Diputación Provincial tiene en ejecución los presupuestos extraordinarios siguientes:

El formado para atender a las obras de urbanización general del Nuevo Sanatorio Psiquiátrico de Toledo y construcción de un pabellón de subnormales, con un montante total de 27.514.069 pesetas, financiado, en su mayor parte, con operación de Crédito Local de España por 27.415.457 pesetas.

Otro formado para la ejecución del Plan Especial de Caminos de la Red Provincial por importe de 74.664.540 pesetas, en cuya financiación se incluye operación de crédito con el Banco de Crédito Local de España por 74.443.345 pesetas.

El Presupuesto Extraordinario para subvenir a las obras de construcción del Nuevo Hospital Psiquiátrico Provincial, 1.ª fase, por un

importe total de 137.095.773 pesetas. Financiado en su mayor parte con las operaciones de crédito concertadas con el Instituto Nacional de Previsión, por importe de 82.459.100 pesetas, y otro con el Banco de Crédito Local de España por 54.219.788 pesetas.

Para financiar, en colaboración de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos y Ayuntamientos de la Provincia, un Plan Extraordinario de Cooperación, existe un Presupuesto Extraordinario cuyo montante asciende a 74.485.707 pesetas, en su mayor parte dotado con una operación de crédito con el Banco de Crédito Local de España por 74.224.957 pesetas.

La Mancomunidad de Diputaciones de Régimen común asignó a la Diputación Provincial de Toledo 14.000.000 de pesetas, para las obras de Acondicionamiento de Caminos de la Red Provincial, originando el correspondiente Presupuesto Extraordinario para tal efecto y nutrido con el crédito concertado con el Banco de Crédito Local de España por la citada Mancomunidad.

EL PATRIMONIO PROVINCIAL

En 1.º de enero de 1974, el Patrimonio Provincial estaba constituido:

A C T I V O

	<u>P E S E T A S</u>
Inmuebles	168.318.675
Derechos Reales	38.052
Muebles de carácter histórico	5.065.500
Valores mobiliarios	5.780.882
Vehículos	4.517.988
Semovientes	492.867
Muebles, no comprendidos en apartados anteriores	36.826.601

P A S I V O

	<u>P E S E T A S</u>
Cargas y gravámenes	268.647.234

Encrucijada inmortal de todas las culturas



Y yo pregunto a los españoles si hay en las lenguas diversas de los hombres, uno solo que suscite en ellos una marea tan grande de cosas bellas, profundas y trascendentes como el nombre de Toledo.

Yo no era todavía toledano de adopción, sino sólo español, el día que lo supe. Hasta que un día hube de escribir a un amigo mío, que ya no existe y que habitaba ocasionalmente en la Imperial Ciudad. "Toledo", tracé en el sobre, debajo del nombre de mi amigo. Y entonces fue cuando, de un modo súbito, como si al tocar un botón se descorriera una cortina y apareciese detrás la imagen entera y precisa de España, entonces fue cuando supe íntegramente que yo era español y lo que representaba el serlo.

Decir "Toledo" no evoca una imagen apacible y abierta al mundo por la vía del mar, como el nombre de Cantabria; ni la opulencia de oro sobre fondo azul de las regiones levantinas; ni la gracia de los olivares, salpicados de cortijos blancos, de Andalucía; ni la bravura de Gredos, del Moncayo, del Pirineo, de las Alpujarras y de las otras serranías ibéricas; ni siquiera el mar de espigas o las estepas ásperas y melancólicas de Castilla. Nada de esto; pero es todo a la vez: el símbolo de todos los retazos pintorescos y gloriosos con que está urdida la gran capa tendida al sol que es la Península Ibérica. Eso es Toledo; y por eso, es la suma de seis civilizaciones superpuestas; encrucijada inmortal de todas las culturas; puente insigne entre el Oriente y Occidente; albergue de todas las religiones y Roma de España. En este breve nombre está todo el genio de los poetas y de los cronistas que labraron y pulieron nuestro idioma, y los tajos por donde corrió durante siglos y siglos la sangría de los ejércitos de todos los ideales y de todas las ambiciones. Pero Toledo significa todavía algo más. Como tantos otros nombres de ciudades de España, el suyo iba en las naos aventureras, prendido en el corazón de aquellos hombres sobrehumanos que solemos llamar los conquistadores y debiéramos decir los civilizadores; porque no descubrieron tierras para ganarlas, sino para llevar a ellas la luz; y por eso supieron perderlas con tanta naturalidad como las conquistaron; porque sabían que, después de iluminadas, lo de menos era ya dejárselas arrebatar. Y estos hombres dejaron en el Continente Nuevo, entre las huellas perdurables de su paso, perdido en el camino, el nombre de la ciudad remota: Cór-

doña, Trujillo, Mérida, Cartagena, Santiago, Granada; y Toledo, varios Toledo, en el Norte y en el Sur.

Ya viene la sombra por los olivares y el Tajo empieza a cantar. Hablemos, pues, de Toledo —historia pura y eterna— y de su río inmortal, que en trozos broncos y en etapas mansas lleva, a través de los siglos, un mensaje cristalino, de una a otra de las dos ciudades señeras de la Península: Toledo, la que mira salir el sol por el Oriente antiguo y sagrado, y Lisboa, la que le ve ponerse hacia el Occidente de las tierras nuevas, donde está la humanidad joven y la continuidad de la civilización.

La verdad es que si la brecha material que une al Mediterráneo con el Atlántico y es, por lo tanto, como el símbolo de las dos manos que se estrechan, una, la de la mar mediterránea, llena de gracia femenina, y otra, la del mar de los atlantes, temeroso y viril, está allá abajo en el estrecho de Gibraltar, en cambio, la llave espiritual que enlaza con ataduras más profundas y complejas que las materiales a las dos civilizaciones, está en ambas ciudades insignes y representativas, en Toledo y Lisboa. Toledo, anclada sobre peñascos rudos, en medio de la Castilla seca, es, sin embargo, más mediterránea que todas las ciudades de Grecia, de Italia y de nuestro litoral levantino. Cada una de estas ciudades, que viven sonriendo en las playas del mar azul, son una parte del alma inmensa y múltiple que dio por vez primera dignidad superior a la raza de los hombres y que aun hoy sigue siendo su faro mejor. Pero Toledo, lejos del mar, es como la suma y representación de todas ellas.

Toledo no es, como se dice, una ciudad castellana; o, si se quiere, lo es sólo a medias. Castellanas puras son Avila y Segovia, Burgos y León. Lo que Toledo tiene de no castellano, de más que castellano, algo que a pesar de las torpes guías y de los prejuicios literarios perciben bien algunos espíritus de fina sensibilidad, es precisamente su orientalismo, su mediterraneidad.

La ciudad imperial es una encrucijada de corrientes raciales, redoma donde en el fuego lento de los siglos se han ido destilando las almas de las viejas civilizaciones: las que venían del Norte bárbaro, las del Africa ruda e impetuosa, las del místico y lejano Oriente; y, antes, aún, las que ya estaban ahí, en la estepa ibérica, cuando vinieron las demás. Pero de todas estas raíces por las que circulan sus savias peculiares, todavía es, sin duda, la más fuerte la mediterránea. Toledo mira con lo más suyo de su alma, empinada sobre las rocas, hacia el Oriente. Y, por ello, el paso del estrecho de Gibraltar que separa a los dos continentes es menos brusco, en la tierra y en las razas, que el simple viaje a Toledo desde Madrid. Entre el Manzanares con sus tierras serranas y la Sagra y su

Tajo, la distancia espiritual es cien veces mayor que las breves leguas del camino real que los une.

Toledo es la ciudad adelantada del Mediterráneo. Roza a Castilla, sin penetrarla. Diríase que pretendió atravesar España llevando hasta las otras orillas, las que entonces eran el Finisterre de lo conocido, el alma de la mediterraneidad. Y que cansada, después de cruzar las sierras frías y las llanuras sin fin de Castilla, se reclinó en las colinas del Tajo y allí se quedó para siempre, como petrificada, clavada con cinco clavos inmortales, que son las cuatro agujas del Alcázar y la torre de la Catedral.

No alcanzó a ver las playas del Atlántico, pero su nostalgia corrió por el cauce del río y floreció allí donde éste desemboca, en la Lisboa insigne.

En Lisboa, el Oriente es ya como un eco lejano. Todo es en ella deseo de aventura, proyección hacia lo desconocido, espejismo de las Indias occidentales, misterios puros, aún inaccesibles a la sabiduría secular, promesa de las técnicas que han de matar a la meditación. Y la meditación es la médula del alma mediterránea y oriental.

... ..

El Tajo es como la arteria que enlaza las dos civilizaciones y transmite de una a otra sus jadeos, sus desmayos y sus delirios. Alguien ha dicho que es Gredos la columna vertebral de España. El Tajo, entonces, es la gran aorta del cuerpo peninsular. El más español de nuestros ríos, porque es el más universal. Y he aquí por qué escribo esta tarde: para decir esto, rodeado, en el crepúsculo, del mundo inmenso de espíritus inmortales que pueblan las orillas del río y adquieren realidad milagrosa, todavía hoy, si se los sabe evocar.

Los que hayan vivido cerca del Tajo, en Toledo, que es donde es más Tajo, donde madura y se carga de historia y de porvenir, han advertido al caer la tarde un rumor sordo y complejo como el que ahora, mientras escribo, se eleva desde el cauce entrecortado de presas y se dilata por los campos vecinos, a veces hasta muchas leguas más allá. Es el mismo rumor que sube también desde el hondo del Darro hasta la Alhambra cuando anochece. Y de todos los ríos que arrastran, mezclado con el agua, el eco misterioso de los mitos.

Los ingenieros, hombres terribles, dicen que se oye al río porque se calla la ciudad, o bien porque se ponen en marcha los artificios de las presas. Pero la verdad es que ese ruido es un rumor extrahumano, un eco remoto de todo lo que sonó durante tantos siglos en las orillas que vieron pasar el amor y la muerte, hechos fuego o espanto vivo, y los dejaron presos para siempre allí. Fabuloso es ese misterio en el río que envuelve a la vieja ciudad. Por eso decía Cervantes que "la fama del río Tajo es tal que no la cierran límites ni la ignoran las más remotas gentes del mundo".

Toledo empezaba a adquirir el aire maravillosamente espectral con que ha llegado hasta nosotros. El rumor del río, despeñándose entre los tajos estrechos o por debajo de los puentes antiguos, sólo dejaba de oírse en la ciudad unas pocas horas, las del centro del día. Porque nada mide, en Toledo, la majestad de su silencio secular como ese hecho extraordinario de que el agua del Tajo resuene en cada una de sus callejas como si estuviera ahí.

GREGORIO MARAÑON

Siglo XX. («Elogio y nostalgia de Toledo»).

Semana Santa en Toledo



HE pasado muchas veces la Semana Santa en Toledo y en ningún sitio de la península tiene tanta severidad. De pasarla en Sevilla quedan arrepentimientos de pecado, pero al pasarla en Toledo queda sólo sombra de contrición.

La montaña toledana es el monte Gólgota mismo y no es una procesión la que se verifica por sus senderos, sino el verdadero tránsito de Cristo con la cruz a cuestras.

Se ve a Jesús escalar el serpenteante camino, cruzar las puertas, caer en las úlceras de la piedra, llevando como cargador menesteroso el extraño y pesado mueble de los cielos, la inmensa cruz.

Así lo pintó El Greco, subiendo la empinada ladera, sudando sangre, sufriendo en sus ideas el dolor de las espinas montadas en coronaria diadema. Por eso es tan verdadero su Cristo con la cruz a cuestras —del que hizo varias réplicas—, porque fue visto en la clarividencia del día de Jueves Santo en que se repite el martirio.

¿De dónde había de sacar esos paños con la vera faz que también repitió en sus cuadros, retratando a la Verónica en el momento en que la toalla saca la prueba del rostro ensangrentado?

Es que vió a la Verónica de ojos negros y llorosos con el lienzo del autorretrato del Redentor en las manos.

Sólo de la real hemofilia del Hijo de Dios pudo El Greco sacar tan perfectas huellas de sangre con el sello del divino rostro preparado para la mascarilla pictórica con su traspirada hematina.

El se había preparado para poder retratar al Salvador, pintándole en su aparición diaria en la sombra de su estudio y representando a la Virgen y a los Apóstoles y a los Santos y a los Angeles.

Todo era en él entrenamiento para pintarle en ese día toledano en que escoge esa montaña, entre todas las montañas, para volver a representar, él mismo, la tragedia del Gólgota.

Gran día de Toledo. Desde por la mañana está oscuro y se cruzan sus vientos como fabricando en la cúspide una cruz de ráfagas.

El Greco se ponía un traje de terciopelo negro y como cuello de sobrepelliz la gola alechugada y nítida. Después, se ceñía su espada por si había que defender al Señor de las hordas y buscaba sitio en las cuevas para verle pasar.

El Greco no se resistió al espíritu de España, como solía resistirse el mismo español.

El se dió cuenta de que España era caballeros y cielo. Visión de las imágenes de los caballeros con los ojos levantados hacia lo alto e imágenes del cielo como ennoviadas con la tierra.

Se dió cuenta de que la tierra hacia abajo no es más que enterración y abismo y que hacia la altura es correr de nubes de torrente entre cuchillas y ojivas de luz.

Ya era categoría ser un caballero entre aquellos caballeros y gozar del sol y del frío en aquel promontorio edificado con expresión de ciudad.

Pero sigamos la procesión.

El Rey de reyes venía de los chaparros cigarales y atravesaba el arrabal de las covachuelas y comenzaba la lenta y difícil ascensión de los trajineros con el arpa a cuevas, con el olivo labrado en forma de cruz, y era de verle con sus sandalias —en que los pies parecían pálidas manos maniatadas— marcar el camino con el dolor de su altruísmo, pasando la Puerta Visagra y la Puerta del Sol, para internarse por las callejas estrechas y hasta pasar sin inmutarse por la calle de la Judería, que es donde tiene su estudio El Greco. Theotocópuli toma apuntes para sus futuras obras, enmadejando las cosas en sus dibujos.

Se sienten y se ven los montes de Toledo alrededor y El Greco ve el ala de las nubes torsionada por el viento. El pintaba esa torcedura de la nube a la que el puño del viento arremete en su loma.

Es día de frío, pero a El Greco le gusta pintar bajo el hielo y la luz del polo porque así se siluetean mejor los ángeles y consigue nubes azulencas de sierra nevada que convierte en pliegues de manto o túnica. El Greco pintó mucho sus santos orantes metidos en bloques de hielo y así están los que duermen junto a Jesús y el ángel en la "Oración del Huerto" que posee Arthur Sachs. Ya sabía él que en el glacial elemento sólido, carambanal y transparente, adquirirían inmortalidad las figuras.

Puede pintar al Redentor que pasa porque antes le representó en el templo y en el huerto y porque sabe que la pintura es elevación al cielo y es salvar a la muerte las visiones del alma.

El Greco sigue el camino de su vía crucis, pasando junto a puertas con clavos como los que amenazan sus manos y sus pies, sube el monte de Toledo escarpado y suicida, porque se derrumba al mismo tiempo que se levanta cayendo su escarpa en el foso del Tajo.

Esta ciudad de la que nadie ha podido averiguar la verdadera antigüedad de su comienzo, este monte isleño en que se asienta Toledo y que según los geólogos está compuesto de gneis, granito y terrenos de la base del paleozoico; bien es digno de que el Redentor lo escoja la tarde del Jueves Santo para morir de nuevo en su cumbre, allí donde pone sus pies el cielo como forastero que sólo en la azotea del Mirador se atreve a descender y caminar.

El Santo Cristo de la expiación puede ser en el cuadro de El Greco —tomado de la realidad del Jueves Santo en Toledo— uno de esos tornillos sinfín, largos, estriados, de cristal, que siempre parecen estar subiendo al cielo por las escaleras de caracol del aire.

El Redentor, con las rodillas heridas por las caídas sobre el agudo emborrillado de Toledo —empedrado de mazapanes paleolíticos—, pasa los ghettos cerrados —vueltos de espaldas esa tarde—, y ya el sudor de sangre, su hemofilia de rey, impregna todo su rostro y allí está la mujer de El Greco, nueva Verónica en la verdad del Gólgota, con un velo entre las dos manos, para recoger la vaga silueta del Señor, que después Theotocópuli acabará de pintar poniéndola las carnes que le faltan y el brillo de los ojos inmensos que mirará siempre el hombre como consuelo de sus agonías.

Fijemos la mirada en el cuadro en que representó al empinado Toledo bajo sus nubes gangrenadas de Semana Santa y veremos cómo se desenvuelve el zigzag del Calvario y se ve al Hijo de Dios arrastrar la cruz de larga cola, terrible sobrepeso del ancla que se acopla sobre su hombro.

Como están cubiertos los altares y las hornacinas tapadas con los paños morados del escamoteo, este Cristo que recorre las calles toledanas es el de los altares y el de las hornacinas y tiene el pelo largo que tanto sorprende en los Cristos de palo que hay en las callejas entre dos faroles.

Va cayendo el anochecido sobre Toledo como si en la nueva muerte el Salvador quisiera retardar la hora y alargar el suplicio para alejar la agonía.

El Greco tiene erizados todos los pinceles de su paleta, el color de la carne pálida remezclado en medio del valle que rodean en su paleta los montículos de los siete colores.

En el Zocodover hay turistas y pronto El va a llegar a la plaza del Alcázar donde está preparado, como para plantar un gran árbol, el hoyo

en que entrará el remate del gran poste telegráfico que telegrafiará a los cielos la nueva de la Redención.

Hele aquí con más solemnidad que nunca, entre verdugos y sayones que tienen la cara de los que se ensañaron con sus iglesias, y vamos a ver en este Gólgota sin mengua cómo levantan la cruz con El clavado en el madero, cómo se iza una pesada cometa que quisieran lanzar al cielo con las cuerdas que la cabria energiza.

Ya es casi de noche cuando queda erigido el crucificado sobre el Gólgota que emerge entre los montes de Toledo y en ese momento se comprende más que nada cómo El Greco vió a Jesús, y pudo representarle con esa original aureola que ya no es un anillo, sino el resplandor que siluetea al cráter que está sobre la aurora y sobre el ocaso.

Asistiendo a la Semana Santa en Toledo se tiene la impresión de que El Greco vió al más noble de los mártires siguiendo su ruta desde el expolio al último suspiro, y se sabe cómo descansó en la postura suprema de la cruz cuando lanzó el último suspiro con los ojos puestos en el desgarrón de los cielos.

En esa Jerusalén de Occidente, absolutamente cristiana, que es Toledo, El Greco pintó los ex-votos de la Pasión y cumplió lo que fue su principal misión, lograr que el cielo replicase a la tierra en sus cuadros y que los ojos del mortal que no pudo ser testigo de lo sucedido pudiesen volverlo a ver, a través de los agujeros abiertos en el cielo de la ciudad, cadalso y Olimpo de un solo Dios verdadero.

Nunca más consolador que ahora dar la testificación de esa presencia del Dios hallado, mínima constatación del bálsamo de lo inmortal y del mundo de lo justo y de lo grande.

No importan nada las hambres para la adoración, pues en último término la gran base de la mística pura es la angustia, el hambre terrena de Toledo, su ayuno medio fatal que mira los paraísos de la hartura con los ojos del alma y el ojo escondido del ombligo.

Y la Catedral, sepultura eterna, en la que resucitará el sábado, está intangible, sin una huella de incendio, siendo los fuertes ángulos del trasero los acantilados en que se rompen las olas del tiempo.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Año 1933. «El Greco».

Toledo, síntesis de Hispanidad



TOLEDO es el grande y eterno convertidor nacional; la fusión hispanoromana es una realidad y el Cristianismo, se extiende como una bendición del Cielo, merced a los dilatados años de "pax augusta". De pronto un choque, y una rotura; son los bárbaros que irrumpen. Hasta aquí llegan a cuestras con su arrianismo, los visigodos. Se han apoderado de Toledo, pero... ¿no se ha apoderado también Toledo de ellos? Y aquel Re-

caredo del III Concilio olvida el arrianismo, empedrado de paganías, para hacerse católico español.

Y suben más tarde los árabes con su monótona plegaria de Alá. Vienen de las Andalucías, que casi han logrado arabizar. Al llegar aquí, ¿qué ha ocurrido? Vedles cómo su plegaria se va apagando; mirad cómo se pierde el arte califal para dar paso a los mudéjares. Y cuando paséis por la Puerta del Sol, contemplad la clave de su primer arco. ¡Qué defectuosa! Pero, ¡cómo se esfuerza el árabe —que ya piensa en español— por abandonar el ladrillo y trabajar la piedra!

En la reconquista, Toledo es un capullo que abrirá para Europa la flor del Renacimiento. Su Escuela de Traductores trae del Oriente las perdidas culturas clásicas, que aquí nunca estuvieron muertas, porque ¿cuánto de romano —y aún de griego— se encierra en un arabesco?

Y vino el Emperador, que era de Gante y no hablaba castellano, y tan español se hizo, que no quiso en sus últimos años abandonar el suelo que tan dentro del alma le supo llegar.

Llegó El Greco con su paleta veneciana, caliente y fastuosa, y aquí en Toledo, al tiempo que se le enfría el color, se le caldea el ama con emociones nuevas, y ya no es griego ni mediterráneo, sino español. Grandiosa y fuertemente español.

Este es Toledo; no colección, sino síntesis. No místico, sino histórico. Convertidor nacional. Horno donde se funden los más diversos materiales para dar origen al transparente cristal de la solera hispánica.

En la más germánica de sus piedras, en el más arabizado de sus ladrillos, hay un sentido tan español y un fondo tan grandiosamente universal y católico que alabar a Toledo es alabar a Dios y a España.

Ricardo CID LENO

Año 1940.

Los judíos de España



LOS "Askenasi" son los judíos rubios, de pelo rojo, los judíos polacos, lituanos o alemanes, que hablan en "yidish" germánico, y gritan, desahogados, en sus sinagogas.

En ellos ha prendido con fuerza el "sionismo" predicado por Teodoro Herzl; es decir, la vuelta ilusionada a Jerusalén. Ellos quisieran reconstruir el Templo como "Zorobabel", restaurar el reino de David y continuar la historia interrumpida por dos mil años de dispersión.

Pero los verdaderos "sionistas", los que ahora se batan en la parte vieja de Jerusalén, son los judíos hijos del siglo XIX y del XX, racionalistas y laicos, que juegan al tenis y hacen toda clase de deportes; que han llenado a Tel-Aviv, la nueva Sión incrédula, de "cines", "bares", "taxis" y piscinas. Son los judíos medio yanquis o franceses, republicanos y socialistas, que desprecian a los mendigos, abrasados de visiones bíblicas, que gimen ante el Muro de las Lamentaciones.

Los sefarditas, que habitan los Balcanes, son los menos sionistas de todos; porque han sustituido a Jerusalén por Toledo.

—En torno a Toledo —me dice Saúl Mezán— los judíos fundaron pueblos cuyos nombres les recordaban a los que están alrededor de Jerusalén; y así Escalona es Askalón.

España, a la que se llama "Sefar", es aludida en la Biblia, y el profeta Isaías habla de las minas de Tharsis a unos kilómetros de Huelva, con cuyo metal se hizo el "Mar de bronce", que, apoyado sobre doce bueyes del mismo metal, estaba en el centro del primer Templo.

El rabino Hanavel vive cerca de la sinagoga principal de Sofía, construida según los planos de la del Tránsito, de Toledo. Y ved qué hondamente se enraíza España. En 1845, estos judíos, perdidos entre las nieves de Bulgaria, los Popes, los trineos y los búfalos, enviaron a un arquitecto a Toledo para que copiara la sinagoga de sus padres, cuya descripción, de boca en boca, había llegado hasta ellos a lo largo de las generaciones.

En la casa de Hananel Sevilla hay pequeños tubos, como termómetros (para la fiebre religiosa), en el dintel de todas las puertas, con el nombre eterno y militar de "Sabot". Un biombo, con unas garzas bordadas entre juncos, y una estufa rusa de ladrillo esmaltado de verde, sobre cuya repisa hay unas frutas secas y un pequeño candelabro de bronce.

—Muchos judíos —me dice el rabino— huyeron cuando entraron los Ejércitos de Babilonia. Y cerca de Zaragoza habitaba una familia de broncistas, llegada antes de la destrucción del primer Templo.

La mujer del rabino nos ha servido en el almuerzo "hoxaldres" y "arros con reienos".

—Le hemos de faser gostar —me dice sonriendo— un dulce de almendras que sirven los padres el día de la circuncisión de sus hixos; le llamamos masapán.

Me lo sirven con la corteza tostada, y con un sabor antiguo a Toledo y a confitura de la Edad Media.

Elías Roxanes —cuya casa da al río— tiene una mano gafa, engarfiada, como una garra. Se la cortó un turco de un tajo, para robarle, cuando intentaba pasar de Routchuk a Giurgio (el primer puerto rumano), sobre el Danubio helado.

Cuando estuvo en Esmirna, se dirigió en nombre de la comunidad a los rabinos preguntando si eran ellos quienes debían de decidir sobre el empleo o modificaciones de palabras castellanas. Y le respondieron los rabinos: "¿A quién vais a acudir: a los sabios de Salamanca?" Porque a pesar de los siglos, en una ciudad perdida en el Asia Menor todavía se recordaba a la universitaria y dorada capital del Tormes.

Roxanes me enseña una llave herrumbrosa.

—Es la de nuestra casa de Toledo. Acaso todavía agora esté en pie.

Por todos los Balcanes, los judíos sefarditas han guardado durante siglos las llaves de sus casas de España.

Roxanes, con su mano muerta, extiende unos amarillos papeles. Son las listas con los nombres de todos los enterrados en el cementerio hebreo de Toledo, copiados a la luz de las antorchas, en la noche tormentosa en que salió el decreto de expulsión.

—Salieron los trompeteros de los Reyes —dice entornando los ojos, como si lo estuviera viendo, mientras afuera nieva silenciosamente— con altas y argentadas trompetas disiendo que no podíamos portar ni oro, ni armas, ni cabalgaduras. Y nos fuimos por los ataxos o caminos, unos cayendo, otros nasciendo, otros muriendo. Así que no había cristiano que no se henchía de piedad dellos. E les proponían de se baptizar para quedarse. E algunos, los más flacos, cedían. Ma otros siguieron. Y así salieron de Sevilla, de Córdoba, de Castiella e de los otros reynos.

Estos judíos españoles dicen todavía "trocar" por cambiar; "mercar", por comprar; "chapeo", por sombrero, y en sus boticas venden "ungüentos e pomadas", y al joven escritor le llaman el "mancebo escribano", y a una bella muchacha, "una fermosa doncellica", como en el Romancero.

—Noestros refranes —afirma Roxanes— son los vuestros. Y cuando gime una criatura, deximos "cállate, morisco prieto" (negro), porque con el esfuerzo del llanto se pone amoratado como los moros que vivieron con nosotros.

También dicen "el diablo que te ayude; y el sanpablo"; así, seguido y

con minúscula, porque ya han perdido la significación del nombre del apóstol y es para ellos una palabra sin sentido. Y al muchacho travieso le gritan —con recuerdo de la Inquisición— “Vate al quemadero”.

—¿Guardan mucha ojeriza a los Reyes Católicos? —bromea con el sobrino de Roxanes—, cuando vamos, sobre la nieve, camino de la Sinagoga.

Y el joven Elías me contesta:

—¡Figúrese!: expulsarnos el mismo año del Descubrimiento de América. Con nosotros allí, el “Commonwealth” sería español.

En la Sinagoga es un rito matemático, geométrico, con los números de las Tablas de la Ley, el triángulo, y el candelabro de los siete brazos, porque ése es el número cabalístico. Entre mármoles espejeantes, verdes y blancos, los pergaminos del “Pentateuco”, envueltos en terciopelo de viejos granates con los cabos de afiligranada plata.

Leían en sus gruesos libros, de derecha a izquierda, sus extraños caracteres hebreos bajo los cuales se ocultaban las palabras españolas. Y era curioso sentir a las gentiles palabras de Castilla disfrazadas con las severas tónicas del alfabeto de la Biblia. Y de pronto, claman los hombres: “Elexia por la salidura de la España”.

“Vide al Rey de Castiella que su cerebro es duro y truxo el captiverio de Sevilla e Murcia e Toledo, e así nos arroxó dunque, de aquellas tierras biendichas, que eran como un paradiso del Dio en la tierra.”

Y arriba cantan las mujeres:

“Noestro Dios, ¿por qué nos arroxaste de la España?”.

Y dicen los hombres, en nombre del Señor:

“Mis hixos; peleatis contra Mí. Os di órdenes, mas no acatéis a Mis mandados. Por eso os arroxé.”

Y gimen las mujeres desde el frío de las altas galerías:

“Y si nos pequimos, ¿onde están tus plaseres? Y si con rabia nos exilaste, dinos, ¿en qué pecaron noestros hixos?”.

En el corazón de los sefarditas no tuvo mucho eco el grito sionista de Teodoro Herzl. Porque ellos miran todavía a Toledo.

—Estábamos allí —dice Roxanes con la nevisca en las solapas de piel de su abrigo— desde los tiempos de Nabucodonosor. De modo —afirma con dialéctica de judaizante ante un cristiano viejo— que nosotros, los sefarditas, no somos responsables de la muerte de Cristo.

Judá - Halevi

En la época en que le conocí, Moisés Fernandes llevaba la gorra verde con visera del Liceo de Sofía. Vino a España y le llevé a Toledo. Cuando contempló en el “Zocodover” una confitería donde con letras grandes y azules se anunciaba “Mazapán”, se le llenaron los ojos de lágrimas, re-

cordando el postre de su niñez, preparado por su madre, en el "ghetto" de barro y nieve, bajo los cuervos, posados en la cúpula de color pizarra de la sinagoga.

Contempló con emoción el "Tránsito", y descifró las lápidas de las viejas tumbas hebreas del Museo. Pero no le gustó la corrida de toros. Porque el judío tiene el horror de la sangre.

Si un cazador caza a un animal, dice *El Levítico*, "verterá la sangre y la cubrirá de tierra", porque "la vida de la carne es la sangre".

Mois Fernandes me había conducido en Bulgaria por el "ghetto" para que hablase con la "tía Joya", quien, según decían, "tenía cien y tres años". Llevaba un pañuelo amarillo con motas de color café sobre los cabellos encanecidos. Y en los ojos azules había dos turbias cataratas, como dos nubes sobre un cielo de verano. Sentábase sobre una silla, que cojeaba sobre la acera. Y cantaba junto a la calle, con voz ronca, y tan antigua, que parecía que subía del fondo de los siglos:

El Rey estaba jasino
de dolor de corasón.
Ya llaman a los doctores
cuantos por el mundo son..

También visitamos aquella tarde, con un sol tristemente naranja, a la "lavandera de muertos". Llevaba cincuenta años lavando cuerpos arrugados de ancianos y rosados y tersos de doncellas o "jóvenes mancebicos".

A su hijo le mató el turco. Pero ella no pudo lavar su herida.

Aquella siniestra "Sinagoga de los muertos" tenía unos modestos cristales amarillos y azules, y una estufa de hierro rodeada de ropa blanca puesta a secar.

Correspondía yo ahora a Mois Fernandes, llevándole por las estrechas callejuelas toledanas. Y de pronto, sin que nada se lo indicase, notó a la judería. Percibió algo en el aire, como antiguas presencias.

—Aquí —dijo, palideciendo—, debió ser.

Entrábamos, en efecto, en el antiguo barrio judío.

—Por aquí —añadió— debió de correr de niño; bajo esas oscuras ventanas.

Se refería a Judá-Halevi, su poeta favorito, y uno de los más grandes poetas judíos de la Edad Media española. Mois me lo había hecho leer en Sofía, en un viejo texto del rabino Dejaén (de Jaén), que hace unos meses ha muerto en la Argentina, en la ciudad de Tucumán.

Judá-Halevi nace en aquel Toledo, mágico y misterioso del siglo XI, entre físicos, nigromantes, alquimistas y estrelleros (como se llamaba a los astrólogos), cuyo rescoldo avivará, algunos siglos después, el Rey Sabio.

Es un Toledo musulmán, pero ya el Cid ha alanceado toros en el castillo moro de "Majerit" (el futuro Madrid), y Alfonso VI, que será el conquistador, levanta sus banderas en los cercanos trigales.

Judá se ha hecho rico en su oscura casa de la judería, alumbrada con candiles de aceite, cuyas pequeñas ventanas dan al Tajo y a los verdes cigarrales. Vende paños; se ha casado y tiene varios hijos.

Es ya maduro, ha pasado el medio siglo de vida cuando de repente le entra la fiebre de Sión. No quiere morir sin conocer a Jerusalén. Y entonces surgen sus más bellas y apasionadas "Sionidas". Ya no puede resistir a esa voz. Vende su tienda. Liquidada sus negocios; abandona a su mujer y a sus hijos, y emprende el viaje. Va al norte de Africa. Está a punto de naufragar; ve a las olas alborotadas con su melena de espuma, "como leones enfurecidos".

Tarda meses en llegar a Egipto; le detienen; corre mil aventuras; al fin arriba a Jerusalén cuando están desembarcando, bajo las blancas velas de los navíos, aquellos valerosos cruzados, flor y nata de la Caballería, que llevan los más bellos nombres de Europa, y que se desafían enviándose un guante, y consideran descortés herir al caballo del enemigo.

Son los alegres varones de la catolicidad, a los que jamás comprenderá el judaísmo. Se llaman el "Caballero de los Leones", del "Aguila" o de la "Cigüeña". Los colores expresan sus sentimientos: amor, esperanza o tristeza; serán rojos, verdes o blancos penachos sobre los yelmos. Ponen nombre a sus caballos y a sus espadas; sus corceles se denominan "Frontín", "Frontalto", "Rabicán" o "Brilladoro". Sus espadas, "Durindana", "Tranquea", "Altaclara" o "Balisarda".

Llegan ilusionados a rescatar el Sepulcro del Señor, que ahora está bombardeado, sin que en esta Europa, que muere por el petróleo, se levante una voz que gima indignada.

Judá-Halevi contempla, asombrado, el nacimiento de los primeros escudos: los grifos, ciervos alados, leones, unicornios, sirenas y blancos cisnes, esmaltados sobre el acero reluciente de los escudos cuadrados o en forma de corazón.

Una tarde, cuando el sol dora las murallas, intenta entrar en la Ciudad Prometida. Y en la misma rojiza puerta, un caballero árabe le atraviesa con una lanza el corazón.

Judá-Halevi es el héroe de los judíos españoles porque nació en Toledo, pero murió ante los muros de Jerusalén, uniendo así la nostalgia sefardita de España con el sionismo de Palestina. Y es, además, símbolo de todo el judaísmo, porque no pudo, como no podrán, entrar en la Tierra.

Judá-Halevi hizo también versos de amor: y recogiendo la visión, te-

rrible y magnífica de Ezequiel, en el campo de los huesos secos, cuando ante su profecía, en medio de los esqueletos, se oyó "un ruido y un agitarse y un acercarse de huesos a huesos", él es el autor del más sombrío madrigal que jamás he leído:

"¡Oh, amada!, a través de tu carne palparé tus huesos. Para reconcerte en el día de la Resurrección."

AGUSTIN DE FOXA

Un mundo sin melodía. Madrid, 1949.

De Ocaña a Puerto Lápice



PARA llegar a Puerto de Lápice hay que encaramarse en la rasa de Ocaña, buena villa; la villa de don Rodrigo, acaso, don Rodrigo, el maestro, el que Jorge Manrique, con amor filial imperecedero, lloró en sus coplas; la villa que fue, sin duda, de don Alonso de Cárdenas, último maestro de la Orden, que está enterrado en la iglesia de San Pedro.

Ocaña no es lo que a primera vista se cree, por culpa de ese siniestro bloque de altas tapias. En las ciudades españolas por las que pasa una carretera general hay que entrar. Y si entramos en Ocaña podremos rezar un "paternóster" por el alma de otro Alonso (que la Mancha en materia de Alonsos los da locos y cuerdos, pero buenos todos), Alonso de Ercilla, que está sepultado en el convento de Carmelitas Descalzas. De todo esto hay recuerdos y conmemoraciones bastante ruines. Pero las veremos peores en el curso del viaje.

Ocaña es como la charnela de las Ordenes. A su saliente se extiende la propia, la de Santiago (que es una orden leonesa); a su mediodía se extiende San Juan, y a su poniente Calatrava (que es una orden navarra). El agua que le sobra a la rasa de Ocaña se va por las grietas gredosas de la meseta hacia el mar de Ontígola, donde está embalsada desde el siglo XVI por el artificio de un guapo ingeniero lombardo, Juan Narduck, que se metió a fraile descalzo, eligió el nombre de fray Juan de la Miseria, y retrató a Santa Teresa. Parece que el lombardo era mejor ingeniero que pintor, porque el mar de Ontígola sigue regando los jardines de Aranjuez y, en cambio, a Santa Teresa no le gustó ni pizca el retrato.

Sigamos, que se va poniendo el sol y vale la pena verle bruñir la silueta de La Guardia, villa encaramada, recortándose sobre unos cerros de una palidez argentina y un poco cadavérica. El pueblo se aparece con

una elegancia irreal, y desde lejos es como una de esas ciudades que sirven para fondo de los cuadros de Patinir, del Perugino o de Brueghel. El recuerdo del santo niño mártir todavía hiera. ¿Cómo se puede asesinar a un niño, y, además, asesinarle en un pueblo tan bonito? El paisaje se va humanizando con los bosques de olivos y con las viñas tiernas. A la derecha, la Sierra del Castañar, cárdena con el contrasol poniente, se va oscureciendo por segundos y el altiplano tiene una dignidad y una majestad que dan un poco miedo.

VICTOR DE LA SERNA

Año 1953. («A B C» 25 de mayo de 1953).

Luz de Toledo



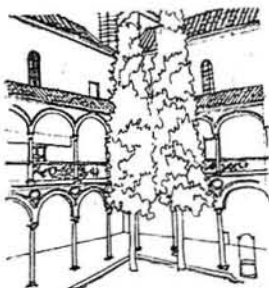
CUANDO se llega a Toledo y se trata de comprender el misterio de Toledo, cuando se ofrece ante nosotros esta especie de gran encrucijada y gran incógnita que Toledo es, la única manera posible de acercarse a él, es acercarse tras de su luz. No es nada complicado, porque Toledo tiene una magia y la magia es y fue siempre luminosa. Los magos llegaron a Oriente tras la luz de una

estrella, tras la misma estrella que vemos todos los días sobre San Juan de los Reyes, entre las torres de la Catedral, perdida con todo su encanto, con todo su maravilloso encanto, en la lejanía casi muerta, casi desangrada del Tajo toledano. Por eso sin entender la luz de Toledo no se puede entender a Toledo; esto no significa que se le pueda entender entendiendo esta luz, pero sí que se le puede adivinar por el mejor camino que esta ciudad ofrece a los que llegamos a ella, siempre como peregrinos, y nos quedamos en ella anclados como viejos marineros en el anciano puerto de su seducción y encanto. ¿De dónde viene esta luz? ¿Por qué tiene esta luz? ¿Por qué Toledo se enciende en una serie de colores maravillosos, de rojos de berbellones, de suaves de malvas, de azules, de verdes, y por qué, de repente, se aplaca y se apaga, y por qué se queda dormida como un centinela que soñara en lo alto de su roca?

Manuel POMBO ANGULO

Año 1960. («Programa de las Fiestas del Corpus en Toledo» - 1960).

Toledo, archivo de culturas



CADA ciudad española es más o menos testimonio de una época o de una cultura de las que en España han sido, pero sólo Toledo es archivo de todas ellas. Poblado carpetano, bella ciudad romana, capital visigoda, reino taifa, capital de la Edad Media cristiana, centro del movimiento científico e intelectualidad de la España del medioevo, cabeza de la Iglesia española, corte de emperadores de los siglos medios, sede de la gloria imperial de Carlos V y corte de cardenales-arzobispos. No es una casualidad que en 1958 se centrara en Toledo la conmemoración del centenario de Carlos V, con el título sugestivo de "Carlos V y su ambiente", porque la ciudad única que podía deparar este ambiente es la que durante siglos llevó como título la palabra "imperial".

Ambiente de imperio sobre el tiempo y sobre las cosas. Archivo vivo de la eternidad de lo español. No se trata de los restos romanos que se hallan en la Vega (que son restos vivos en la agricultura y riegos), como restos arqueológicos. O lo mismo en los ajimeces, capiteles y columnas visigodas, vivos en tanto formaban parte de la esencia misma de lo toledano, que es lo español. Vivos restos en las fortificaciones musulmanas, en San Servando, la Catedral, las iglesias y monasterios cristianos medievales, tanto como en las Sinagogas, testimonios de una vida mosaica, hebrea, que se incorpora a la historia de España —por Toledo— a través del legado imperecedero de la Cultura. Pero este archivo no es todo de memorias, sino también de lo que vive siempre: la Religión y el Arte.

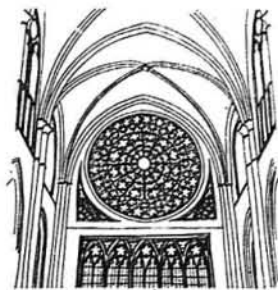
Toledo sigue siendo la Primada de España, su Catedral la central de España, y cada piedra, cada lienzo del Greco, no despierta en el visitante una emoción romántica —como las ruinas y los templos abandonados la despertaban en los viajeros del siglo XIX, amantes del arco roto y el muro cubierto de yedra y musgo—, sino la emoción íntima, viva eterna, operante, del sentimiento artístico, de la contemplación que enriquece su propia experiencia con nuevas adquisiciones emocionales.

Después de este repaso histórico, con la conciencia de que "Toledo está ahí, como siempre fue, eterno e inmutable", no podemos dudar de la providencial y continuada acumulación de elementos que dan por resultado la formación de una esencia imperial que se guarda, como en un cerrado pomo de murallas y puentes, en un archivo vivo, en la indudable capital espiritual de España: Toledo.

Manuel BALLESTEROS GAIBROIS

Año 1960.

Mi Toledo



YO también tengo mi Toledo; un Toledo sin tiempo y sin escombros; el Toledo en que vivo, sueño, realizo mis obras de arte y veo nacer las bellas flores que cuida mi esposa, Zoilita; el Toledo que se eleva sobre el río Tajo y desde el que contemplo el grandioso puente de San Martín, ese puente medieval al que quiero tanto que a veces llego a creer y hasta decir que lo hice yo.

Mi Toledo no es siempre el de las callejuelas laberínticas, sino más bien el de las incomparables siluetas de la gloriosa ciudad que se ven desde los peñascales que se elevan sobre la ermita de la Virgen del Valle y desde la cruz de La Bastida. Y lo es también esa Catedral maravillosa con sus esbeltas columnas, que parecen sonar como un inmenso órgano de piedra, que sólo alcanzarán a escuchar y sentir los espíritus.

Mi Toledo no está en el Zocodover y en sus alrededores, que ni siquiera existe ya aquella famosa posada del Sevillano, donde el inmortal Cervantes escribió "La ilustre fregona".

Mi Toledo está en la iglesia de Santo Tomé, junto al cuadro genial de El Greco "El entierro del Conde de Orgaz" y en el evocador palacio de Fuensalida, donde murió la bella Isabel de Portugal. Mi verdadero Toledo es esta "Roca Tarpeya", "nido de águilas", como le llamó un poeta. Aquí está en realidad, junto a las obras que traje de Hispanoamérica y voy reuniendo en el museo que ofrendaré a mi Patria, como mi más puro homenaje. Este Toledo al que el humanísimo doctor Marañón, el amigo de más de cincuenta años, cuando venía a mi casa, juntos rememorábamos los tiempos pasados a la vez que me posaba para el boceto de su estatua y el busto, donde recogí sus nobilísimos rasgos. Pero ahora ya cuando desde los ventanales de mi estudio contemplo el cigarral que él tanto amaba y donde meditó y escribió, me parece un enorme sepulcro vacío.

Mi Toledo está abismado sobre la corriente del río Tajo. (Y bien me sé que "nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir").

El jardín está lleno de maravillosas flores, y tengo unos árboles, plantados por nosotros, y entre ellos, un bello laurel, fuentes, libros y un perrillo, y a veces, cuando cincelo en el bronce la figura de Zoilita, suelo cantar, acompañado por el rítmico son de campanas que producen las herramientas.

En este mi Toledo realicé hasta hoy, entre otras obras, el sepulcro

monumental de Menéndez Pelayo, para la catedral de Santander, y últimamente he modelado el busto del sabio y siempre juvenil don Ramón Menéndez Pidal, quien, con sus noventa y dos años, ha venido cuatro veces para que hiciera su retrato bronceo. Y es que el verdadero Toledo tiene un alma inmortal, y será siempre, para los seres de espíritu y cultura, la sagrada Meca de la Historia y del Arte.

VICTORIO MACHO

Año 1960. «Memorias», Publicado en 1972.

Símbolo máximo de España



TOLEDO es, quizás, el símbolo máximo de España. Pues además del soberbio esplendor de su arte, Toledo es la prueba más rica, más llena de profundo sentido, de toda la variedad de España. Toledo es un cruce de caminos en donde se juntan y conviven la civilización cristiana, la árabe y la judía. La habréis visto al aparecer ante vuestra mirada las ojivas góticas de la Catedral, los arcos árabes de la Puerta del Sol o los recintos silenciosos de las sinagogas. Toledo es un puente entre Oriente y Occidente, y lo fue de manera decisiva para el mundo occidental cuando su famosa Escuela de Traductores vertió para Europa, en la edad Media, la cultura griega y árabe.

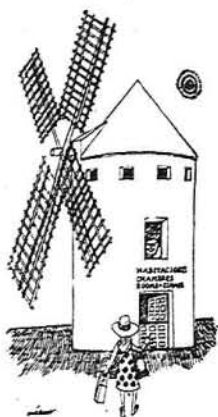
Toledo, romana, visigótica, árabe y judía; Toledo, mestiza, es un resumen histórico de España, este país profundamente europeo por tradición y vocación, pero al mismo tiempo tan diferente, tan lleno de matices diversos que le confieren una original personalidad.

Y Toledo es, también, una fortaleza. Habréis visto la ciudad levantada sobre una colina ceñida por un río militar, como el foso de un castillo: guardada por murallas, comunicada por puentes. Toledo ha sido siempre una posición militar orgullosamente defendida. Toledo ha sido un alcázar, y para que esta condición suya se mantuviera viva, en un tiempo reciente el Alcázar de Toledo ha sido un símbolo máximo del heroísmo y del valor.

Fernando María CASTIELLA

(Del discurso pronunciado el día 29 de mayo de 1961 en la cena ofrecida en Toledo al Conde de Home).

La Mancha de arriba abajo



YA en campo toledano, el camino, hasta las cuestras de Ocaña, corre entre cerrillos pelados: los de la derecha, los que llevan al pueblo que unos dicen Ciruelos y otros Villarreal, son de un color blanco calizo, y los de la izquierda, los que tapan Oreja —la Aurelia de Alfonso VII y los caballeros santiaguistas—, son de un rojo arcilloso, anaranjado y alfarero. En Ciruelos —o Villarreal— está enterrado San Raimundo, abad de Fitero y fundador de la orden de Calatrava. Los carros de mulas sujetan sus inmensas cargas de paja entre los altos varaes. Más allá de Ciruelos, en el camino de

Huerta de Valdecarábanos, con su ermita de Nuestra Señora del Rosario de los Pastores, queda Yepes, con su pretérita solemnidad; con su presente miseria; con los despoblados de Cincoyugos, San Nicolás y Pelacabeza, y con las cunas —ilustres o milagrosas— de fray Diego, prior del Escorial y confesor de Felipe II, y de Gonzalo de Yepes, tejedor de oficio y padre de San Juan de la Cruz, altísimo poeta. Los gozquecillos de los carreros —a can y carro— caminan entre ruedas por defenderse del sol de los camiones.

Ocaña es un poblachón que se recuesta sobre la ladera que deja en la Mesa de Ocaña, alta llanura desde la que se ve buena parte del mundo. Unos gitanos bien vestidos comen una sandía al pie de un carro, sentados a la parva sombra de su silueta. Ocaña es pueblo viejo; algunos la toman por el Vicus Cuminarius del Itineran Romano. Apoyados en las bardas de una corraliza, unos feriantes de blusa negra y larga y restallante tralla, venden mulas entre bien medidos aspavimientos: contando en duros, atusándose el fiero bigote, gargajeando con prosa popeya, fumando tagarninas y echando el humo por la nariz. Ebn Abed, rey moro de Sevilla, dotó a su hur Zayda, que el vagabundo se imagina bella y de profundos ojos, con el fuerte de Ocaña. Desde un balcón entreabierto caen sobre las baldosas de la calle —unas baldosas en las que se podrían asar chuletas— las delicadas notas de la *Petite suite pour piano*, de Debussy. Alfonso VI, en el siglo XI, plantó sus reales en Ocaña. Una joven esbelta y agraciada, vestida al gusto de la ciudad sopesa un melón con ademán de gran tecnicismo. En el toma y daca de la Edad Media, don Nuño Pérez, maestre calatravo, cedió la villa de Ocaña, a cambio de la Alcobera, a los caballeros de la orden de Santiago. Hay quien dice que Ocaña fue feudo santiaguista por privilegio real. Un niño barrigón pega mocos en la pared, concienzudamente. Don Juan II y don Enrique IV

celebraron cortes en Ocaña. En medio del trajín, un perro canijo hace los inútiles posibles y los ilusionados imposibles por montar a una perra flaca y grandullona. En Ocaña se hizo la jura del príncipe don Miguel, nieto de los Reyes Católicos. El niño que se daba al arte de pegar los mocos a tresbolillo, suspendió sus industrias por atender —atónito y pasmado— a los fallidos esfuerzos amatorios del perrillo ruin. La madre, sin previo aviso, le pegó un capón. En la guerra de la Independencia, a los españoles, por estas trochas, nos tocó llevar más que un pandero. El penal de Ocaña, sobrio como una fortaleza y severo con la amarga severidad de los conventos pobres, estira sus muros sobre la carretera y frente a la picota; sin duda alguna, los simbolismos crecen más lozanos en los países de sol ardiente. Ocaña fue cuna de maestros de la orden de Santiago, de teólogos y de obispos. La cabeza del niño mirón sonó, re-tumbadora, a hueca.

—¿Quieres más?

—No, madre.

Por el despoblado de Corralejo, ramonea el chivo triscador. Descanse en paz don Alonso de Cárdenas, primer maestro de Santiago.

—¿Nos tomamos un blanco?

—Sea.

Por el encinar que dicen Montechico, de mata parda, relincha el mulo coceador y pedorro. Dios tenga en su gloria a fray Cipriano Suárez y a fray Cristóbal de Castro, doctores en teología.

—Pon unas olivas del país.

—Servidor.

Por la dehesa Recompensa, el galgo corre tras lá liebre. Un padre-nuestro por el alma de don Alonso de Frías y Zúñiga, autor del *De sacramentis novae legis in genere*.

—A su salud.

—A la suya.

Por la cañada del Aljibe, sesteá el ganado lanar. Don Sancho de Bustos y de Villegas, que Dios haya, fue obispo de Avila e ilustrador del *Tesoro de la nobleza*.

—Niño, ¿qué debo?

—Nueve gordas.

Por el despoblado de Ocañuela, hoza el puerco gruñidor. Y don Felipe Antonio Fernández de Vallejo, R. I. P., llegó a arzobispo de Santiago de Compostela.

—¿Seguimos?

—Como usted guste, yo soy un mandado.

Por el despoblado de Chozas Viejas, suele aparecer la pálida fantasma.

—¡Lagarto, lagarto!

—¿Eh?

—Nada.

El campo, después de Ocaña, vuelve a la llanura, a la monotonía y a la soledad.

Dos burrillos peludos y cenicientos, dos burrillos de la gastada y artesana color de la plata vieja, aguantan, en medio del ancho páramo, el sol a pie firme: heroica y olvidadamente plantados como estatuas o como pacientes olivos llenos de resignación. Las ovejas de los rebaños —el mirar triste, los cueros sucios y, en el lomo, el brochazo de almagre— están inmóviles, jadeantes, la boca entreabierta, muertas de sed. Entre los carros de mulas aparece, de cuando en cuando, alguna pesada galera de cuatro ruedas.

Las torres de Dos Barrios vienen viéndose ya desde hace tiempo. Dos Barrios se alza en terreno de vega y a la derecha del camino de Andalucía, donde queda, con la bodega de buen abasto, y la despensa pronta, el parador que dicen Dos Amigos, a uno por barrio. En el término de Dos Barrios y frente a La Guardia, queda el castillo de Monreal. La vega de Monreal termina en la Mesa de Tembleque. El arroyo Monreal, que viene del Escorchón, en Villatobas, confunde su nombre —cuando no sus aguas y sus hambres— con los caños nombrados Mingabuena, Cedrón, Santa María, Testillos, del Valle y del Robledo; al final, abocan todos al arroyo Melgar, que cae al Tajo, más allá de Villasequilla de Yepes, por donde pasa el tren de Aranjuez a Toledo.

Poco antes de La Guardia, el vagabundo, a cuestras de su providencial y mecánico artefacto, salva, entre la fresca y breve y agradecida sombra de los arbolillos de sus márgenes, las pobres aguas del arroyo Cedrón. La Guardia es pueblo que queda a la izquierda del camino, subido a caballo de unas cuestras inverosímiles y fantasmagóricas, con sus mujeres vestidas como para representar un drama de don Pedro Calderón de la Barca, y sus cuevas con la fachadilla enjalbegada. La Guardia tiene un aire judío, extraño, inquietante. La Guardia es villa a la que protege de mayores males el recuerdo del Santo Niño mártir, su patrón, que se llamaba Juan, para los cristianos, y Cristóbal —mágico nombre— para los judíos. En La Guardia, el judío Juan Franco, después de raptar al niño cristiano y toledano Juan Pasamonte, lo tuvo encerrado meses y meses en la cueva de su casa, lo que hoy es ermita de Jesús, hasta que, condenado a muerte por Benito García de las Mesuras, lo crucificaron. Es una historia bárbara y triste, sangrienta y milagrosa, a la que el vagabundo aludió ya, también de pasada, en otro pliego de vagabundaje. En La Guardia, al Santo Niño no le llaman Juan sino Cristóbal.

En el término municipal de La Guardia florece el mísero cardo de los despoblados: Dancos, San Cebrián o Cuartos de la Hoz —queda un

Quintos de la Hoz, como recuerdo—, Villapalomas y Santa María: case-
ríos muertos, quizás de sed, a los que no bastaron para mantener vivos y
latidores las escurridas aguas de los arroyos de Valdeláguila y de la
Fuente del Madero.

Más allá del paso a nivel y a no mucho andar de la estación del ferro-
carril, se presenta Tembleque: un pueblo grandón, que parece deshabi-
tado. Tembleque está en una hoya, a la sombra de su nombrada Mesa de
los altos de la Cebollera, que no son tan altos, y de la sierra de Villaca-
ñas con su pico Romeral. Tembleque fue aldea de Consuegra hasta que la
reina Juana la hizo villa, a principios del siglo XVI. Tembleque cría muy
robustos mosquitos en las lagunas de Villaverde y de la Vega. Tembleque,
además de mosquitos, también produjo, en su historia, frailes de tanta
fama como ilustración: monseñor Ocampo y Borja, obispo de Milán;
fray Martín de Rojas y Portalrubio, obispo de Malta; fray Angelo de las
Parras, confesor de Felipe IV; el padre Sánchez Grande, conocido y muy
diestro jesuita.

Las gentes de Tembleque, probablemente, duermen ya la siesta mien-
tras el vagabundo, todavía en ayunas, cosa que tampoco es la primera
vez que en su vida le sucede, corre como un loco por el camino. Esto de
trotar, sin más ni más y venga y venga, por el camino abajo y a lomos de
un hierro trepidante y rugidor, es algo que al vagabundo se le antoja
punto menos que un grave pecado.

La carretera y el campo aparecen desiertos, absolutamente desiertos.
En el cruce de Turleque, un galgo negro duerme a pleno sol tumbado en
medio de la calzada; desde lejos parecía muerto y bien sabe Dios que,
de no haberse quitado con oportunidad, allí se hubiera quedado, muerto
ya para siempre y al sol. Con el rabo entre piernas y huyendo por el bar-
becho, el galgo turlequeño fingía el avatar del alma en pena y condenada
al tueste.

—¡De buena libró!

—Ya, ya.

—Creí que estaba muerto.

—Y yo también.

—A mí esto de andar aplastando perros no me gusta. ¿Y a usted?

—No, a mí tampoco.

Hacia el sur se recortan en el horizonte unos montes no muy altos
que acaban en los cerros Carbonera y Carril, ninguno de los cuales se
asoma por encima de los mil metros.

CAMILO JOSE CELA

*Año 1959. Primer viaje andaluz. Obras Completas. Tomo VI.
Ediciones Destino. Barcelona 1962, págs. 85 a 92.*

Diseño de alzado



TRAED a vuestra imaginación la potentosa "Asunción de la Virgen", de El Greco, y observad el despliegue vertical, ascendente, de los varios mundos que en ella aparecen. En la parte inferior del lienzo, la naturaleza, amorosamente representada ahora por ese estallante manojó de rosas y azucenas y por el bosque que como un fantasma de vegetación, todavía indeciso entre ser pura luz y ser fronda tangible, flanquea la obligada alusión pictórica de Toledo. Muy poco más arriba, la historia, la aventura terrenal del hombre, de que son testimonio delicadísimo ese sumario esquema de Toledo —el puente de Alcántara, San Servando, la Catedral— y la nave que desde un invisible más allá, acaso la lejana Creta, se acerca hacia los ojos del contemplador. Y por encima, señoreando la generosa superficie del cuadro, el triunfo espléndido de una sobrenaturaleza cristianamente concebida: la Virgen ascendida a la gloria, ángeles a la vez voladores y poderosos, una paloma que irradia lumbre y fuerza divinas.

¿No es esa, me pregunto, la estructura de toda realidad humana, hombre, ciudad o país, que seriamente aspire a ser lo que desde el fondo de sí misma debe ser? Y viniendo a lo nuestro, a la compleja, fascinante realidad de Toledo, ¿no es esa la pauta descriptiva que mejor puede darnos la clave de la ciudad española que sin necesidad de engolar la voz se llama a sí misma "Imperial"?

Como cimiento, la naturaleza, que en la ciudad misma —no en ese mirador suyo que son los cigarrales— se compone de tres elementos principales, la roca, el agua y la luz. Roca, pura roca es la materia que da su solidez a la naturaleza toledana; bien lo sabía Cervantes cuando en su conocido canto llamó "peñascosa pesadumbre" a la que Toledo pone en la superficie del planeta. Hay tierra sobre las raíces de los olivos, almendros y abaricoques que crecen al sur del Tajo, entre las tapias de los cigarrales, y la hay también, más abierta y pródiga, al norte del río, dando suelo cultivable al paisaje ondulado de la Sagra. Pero solo rocoso es el fundamento de los templos, alcázares y viviendas que se apiñan y mutuamente se ensalzan entre la Puerta de Bisagra y la ribera de las Tenerías, y así lo descubre sin demora el espectador que desde la Virgen del Valle contempla el pasmoso paisaje urbano sobre ese cerro edificado. Roca: la forma que adopta la tierra cuando de veras quiere ser pura tierra firme; la materia que más intuitivamente nos hace descubrir la

índole plenaria, la condición de astro caduco y frío de este grumito cósmico en que habitamos.

En torno a la roca, abrazándola con su corriente, el agua del Tajo, que todas las noches levanta hacia el poblado su voz viejísima y misteriosa. Las aguas quietas, los pantanos y estanques, son lugares donde la vida se hace muerte; tal es la razón profunda de ese aspecto como funeral que tiene los lotes inmóviles y flotantes, y ahí está la verdadera causa de la extraña melancolía que los marjales suelen engendrar en el alma, y el fundamento psicológico del aseo elemental que en nosotros suscita la contemplación de las ciénagas. Con su movimiento y su canción, el agua corriente, regato o surtidor, viene a ser, en cambio, un tránsito visible y audible de la naturaleza muerta a la naturaleza viva. Entre las cosas diversas que la historia de Toledo y la vida del que escucha puedan añadir al sonido nocturno del río, esa constante aspiración dinámica de lo inerte y hacia lo vivo es tal vez el carácter primario del agua toledana, agua que corre y canta, que se va y acompaña.

Y sobre el agua y la roca, la luz, cambiante de color con la hora del día y la estación de año, dosel de la ciudad real, cuando ésta se hace ante los ojos materia recortada y compacta, materia a lo Zurbarán, y argamasa etérea de la ciudad irreal o soñada, cuando el sol tansfigura el cuerpo de Toledo y éste se hace, más allá del fondo de nuestra retina, en el fondo de nuestro espíritu, materia sutil y penetrable, materia a lo Turner.

Sobre esta escueta naturaleza se alza la historia de Toledo, la sucesión concorde o discorde de las distintas civilizaciones y las múltiples acciones humanas de que todavía son firme testimonio puentes y palacios, templos y albergues, tallas y lienzos pintados, joyas y pergaminos. No hay devoto de España ni turista azancanado que no se haya llevado en su alma, hecha recuerdo para siempre, la imagen de los preclaros monumentos toledanos en que los romanos, los godos, los árabes, los judíos y los cristianos medievales y modernos nos están diciendo algo acerca de lo que fueron y tanto o más acerca de lo que quisieron ser. Y a quienes no contente la impresión fugitiva del monumento que se ve y hay que abandonar una vez visto, este libro les ofrecerá copia fiel y decorosa de algunos de los documentos donde la rica historia de Toledo se ha hecho palabra escrita. Aquellos en quienes sea viva la fe religiosa, se estremecerán muy adentro leyendo el texto por el cual en 1086 se restaura el culto cristiano en la Iglesia Catedral. Cuantos tengan un corazón blandamente sensible a los afectos humanos, quizá se conmuevan reviviendo el perdón de Carlos V a los comuneros, a instancia de la esposa de Juan de Padilla. Los estimadores de la ordenación racional de la vida, sea tal ordenación gobierno de la naturaleza o regimiento de la convivencia

humana, sentirán, en fin, un secreto y delicado goce mental descubriendo cómo Alfonso el Sabio regula las medidas de pan y vino y cómo Felipe II establece las cualidades que habrán de tener los regidores de Toledo y su escribano mayor.

A través de monumentos y documentos, ¿qué nos enseña la historia de Toledo? ¿Cuáles son su cifra y su lección? Nadie, creo, ha sabido decirlo tan bella, certera y precisamente como Gregorio Marañón. Tres notas principales serían, según este insigne toledano por vocación, esto es, por amor, la cifra histórica de la ciudad en que él más complacidamente reposó y soñó: su orientalismo, su condición de testimonio del espíritu, su mensaje de tolerancia. Lejos del mar, entre el Mediterráneo de sus orígenes y el Atlántico de sus afanes —ese Atlántico misterioso y distante a que va, cuando traspone el puente de San Martín, la canción nocturna del Tajo—, Toledo es una ciudad oriental anclada en el corazón de Castilla la Nueva. En el borde mismo de la Europa cristiana, puerta de comunicación entre un Occidente europeo todavía infantilmente rudo y un mundo genuinamente oriental, el islámico, en la cima de su vida intelectual, Toledo nos enseña a través de sus piedras, ladrillos y yesos que “cuando todo parece que en el mundo terrenal va a perecer, lo que subsiste y lo que ata al pasado con el porvenir para que la vida siga corriendo, es el espíritu”. Casa dulcemente vividera de tres religiones: la cristiana, la musulmana y la rabínica, Toledo, con la realidad a la vez perdurable y arruinada que hoy en él contemplan los turistas, es como una muda exhortación a la tolerancia, un recuerdo vivo de aquellos “cenáculos en que los hombres de las facciones enemigas se reunían y olvidaban sus diferencias, porque por encima de todo les impulsaba el saber”.

Pero la historia de una ciudad no queda agotada por sus monumentos y sus documentos. Historia de ella son también las vidas egregias o adocenadas de los hombres que por sus calles y plazas pasean ocios o cumplen tareas: el artista y el médico, el magistrado y el comerciante, el canónigo y el menestral. ¿Cómo pervive en ellas la historia de Toledo? ¿Qué incitación para su vida presente y futura les ofrece o les dispara el pasado que día a día contemplan? Escribí hace años, a la vista de la cronología de sus edificios nobles —sólo en ellos se hace de veras patente una voluntad de historia—, que Toledo ha dormido históricamente desde el siglo XVIII. Sus habitantes, decía yo, han vivido desde entonces en el tráfico cotidiano y en el recuerdo, no en la empresa creadora y en la esperanza histórica. Y veía como un símbolo de todo esto en el hecho de que la huella arquitectónica que en Toledo ha dejado ese siglo —el “Transparente”— se define más por el hueco que por el bulto, más por fosa que por monumento. Una y otra vez he vuelto a hacerme aquellas

preguntas; inconforme con mi diagnóstico, en mis reiteradas visitas a Toledo. La ciudad se ha aderezado para recibir con dignidad suficiente el abigarrado aluvión humano del turismo: esa granjería que los países de historia actual regalan a los países de historia antigua. Pero esto no acaba de ser auténtica "voluntad de historia". Seguiré, pues, preguntándome cavilosamente: ¿cómo la historia de Toledo late y opera en los empeños personales de los toledanos que llenan de vida afanosa Zocodover y la calle del Comercio y de vida deleitable o nostálgica cualquiera de los miraderos sobre la ascendente maravilla de su ciudad? Debo decir, con la más ingenua y menesterosa de las ignorancias, que no lo sé.

Hay ciudades, como Nueva York o Brasilia, en las que la mirada del viajero sólo descubre naturaleza e historia. Hay en ellas, por supuesto, sobrenaturaleza, porque el hombre, de una manera u otra, la lleva siempre consigo, pero en ellas está semioculta y como agazapada entre árboles y edificios civiles. Junto a la mole prodigiosa del Rockefeller Center —la construcción arquitectónica en cuyo seno más intuitiva y plásticamente he sentido mi condición de hombre del siglo XX—, ¿no es esa la impresión que produce la filigrana mimética y edulcorada de la catedral de San Patricio? No es éste el caso de Toledo. Como en otro cuadro de El Greco, ese en que la Virgen, rodeada de ángeles, desciende sobre la ciudad para imponer la casulla a San Ildefonso, la sobre naturaleza campea en Toledo sobre el bien trabado conjunto que forman la naturaleza y la historia. Una realidad trasmundana —una sobrenaturaleza cristianamente entendida— envuelve y empapa tal conjunto. Pero a través de las violencias y los dramas que la vida del hombre, aunque se llame cristiano, lleva siempre consigo, yo diría que aquella realidad cumple en Toledo esta función envolvente y traspasadora asumiendo todo cuanto de sobrenatural hubiese en las almas de los árabes y los judíos de buena voluntad que de tan eficaz modo contribuyeron a dar a la ciudad su figura y su estilo. "Gratia non tollit, sed perficit naturam", y habría que añadir: "et historiam". Sobre la roca, el agua y la luz de su naturaleza, sobre una historia hecha de contrastes violentos y salvadoras armonías, la aspiración del hombre hacia un bien que trasciende su propio ser, y con él todo lo meramente natural e histórico, corona, circunda y perfecciona ese cautivador prodigio urbano a que seguimos dando el hermoso nombre de Toledo.

PEDRO LAIN ENTRALGO

«Diseño de alzado». *Privilegios Reales y Viejos Documentos de Toledo*, 1963.

El Alcázar, asediado



AGAPITO Sánchez dábale azotes cariñosos a la miliciiana Petrita.

—Mañana te llevo a Toledo para que dispires con el cañón contra los del Alcázar.

Aquel era un entretenimiento de fin de semana. Los milicianos solían invitar a sus amigas a tomar unas perdicés en la Venta del Aire, de Toledo, o a merendarse una tortilla fría en la ribera del Tajo. En aquella orilla tenían emplazado un cañón que apuntaba al Alcázar en ruinas. Dentro de aquellas piedras desmoronadas había hombres, mujeres y niños, pero ellos no se fijaban en eso.

Después de la comida, regada con vino de la tierra, y de la siesta bajo los árboles, se acercaban riendo al cañón.

—Un minuto, que te voy a retratar.

Luego aparecían en las primeras páginas de "Estampa" o "Mundo Gráfico". Las chicas se tapaban los oídos entre carcajadas.

—Tira.

Se veía la nubecita blanca y un ruido fuerte. Entre el zumbido de los oídos, la felicitaban.

—Muy bien tirado; lo menos has matado a cuatro facciosos.

Se volvían al atardecer, bebidos, cantando por la carretera a Madrid. Y las milicianas contaban en sus casas o en las tertulias de café:

—Ayer he disparado contra el Alcázar.

Largo Caballero había pedido aquella mañana el coche oficial. Acudía solícito el subsecretario.

—Señor Presidente, pasado mañana los de Asturias vuelan la mina.

—Sí; precisamente por eso tengo ganas de ir. Azaña me dijo ayer que era muy interesante.

—¿No le parece a usted que invitáramos a alguien del Cuerpo Diplomático?

Largo Caballero era hombre enérgico, de mirada franca, con una cerrazón mental de fanático del marxismo. Pero su posición era más disculpable que la de aquellos burgueses, aliados con él para la revolución. Iba a ver volar el Alcázar, pero, en realidad no sabía quién era Carlos V, ni le importaba. Para él aquel edificio era simplemente un cuartel rebelde.

Se acomodó en los blandos asientos con el subsecretario.

—A Toledo, pero no muy de prisa.

Pasaba la mano por el tirante de seda. Vestía un mono azul y se to-

caba con un sombrero de alas anchas de campaña, de mahón verdososo, con barbuquejo.

Salieron de Madrid por los Carabancheles; carretera cuidada, entre los surcos y las primeras amapolas aleteantes con el viento en la proximidad de las últimas vías del tranvía. Luego era ya el campo libre.

—Me parece que éstos ya no podrán resistir después de la explosión de la mina.

El subsecretario asentía.

—Es seguro. Lo único molesto es el efecto internacional.

—Nosotros ya hemos hecho lo posible por medio del decano del Cuerpo Diplomático y con el padre Camarasa.

—Se ve que los rebeldes tienen interés en libertarlos. Realmente están muy cerca de Toledo.

—Espero que los detendremos antes, porque si no...

No terminó la frase; el coche había tomado un bache y dieron con las cabezas en el techo.

—Cuidado; más despacio —le gritó al chófer.

Pasaban cerca de los polvorientos olivos que circundan al cerro de los Angeles; el monumento estaba caído, volado por los dinamiteros asturianos; quedaban unos fragmentos de monjas y un obispo descabezado en la alegoría de piedra. Los milicianos antes de volarlo habían fusilado a la imagen.

Cruzaban pueblecillos polvorientos, de moscas y mulos de labor, abre-vándose. Ya se notaba allí la guerra; milicianos de los batallones de "Lister" y de "Rosa de Luxemburgo" y grupos de la C. N. T., con sus rojos pañuelos al cuello. Atravesaron las calles de Yuncos.

En Olías del Rey, unos obreros quitaban la última palabra del letrero, fijado en la fachada de una casa que daba a la carretera.

Rezumaban humedad las letras nuevas, con un olor a cemento fresco.

—¿Qué han puesto, don Francisco?

—Creo que Olías del teniente Castillo.

Entraban en Illescas con sus momias arrugadas y sus Grecos de verdes y azules eléctricos. Y de pronto Toledo. Pasaron por la Puerta de Bisagra, orlada de águilas bicéfalas y con el escudo en granito del César.

Toledo ya era marxista; hoces y martillos en las fachadas de las viejas mansiones de los hidalgos. La calle de la Catedral se llamaba de Carlos Marx.

Un grupo de milicianos y vecinos salieron a aplaudirle.

—¡Viva don Paco!

Era como si los infieles hubieran entrado en la ciudad imperial. Comités y sindicatos, con letreros chillones, en los altos balcones de hierro, donde antes se colgaban los reposteros del Corpus. "Juventudes Socialis-

tas Unificadas", "Centro Anarquista de La Sagra", sobre el escudo de heráldicos lobos transitantes.

Bullía la gente en los alrededores de Zocodover casi derruido. Faltaba un lienzo de la fachada, complicada de adornos, donde estuvo el balcón del Cristo de la Sangre. Sobre montones de yeso y ladrillo pulverizado, se alzaban, truncadas, las columnas, cuadrangulares, de los soportales para los días de lluvia. Se había derruido el arco de las Llagas, con su corazón abierto, labrado, verduoso, sobre la piedra pulida. ¡Calles de leyenda; de la Virgen de los Alfileres y la del Hombre de Palo, convertidas en plazuelas de Rusia o de Thaelmann! Se veía desplomada la antigua oficina del Patronato de Turismo y eran milicianos los "cicerones" que antes había explicado las aventuras de don Rodrigo con lenguaje moderno o pedido un suplemento de propina para enseñar la sinagoga del Tránsito.

Era un solar de cascotes con los hierros de los balcones retorcidos, rojizos de herrumbre, la vieja Posada de la Sangre, donde Cervantes escribió "La Ilustre Fregona".

Adelantáronse para saludar al Presidente, los capitanes Rojo y Barceló.

—A las órdenes de V.E.

Se llevaban el puño cerrado a la altura de las gorras de plato, según el nuevo saludo oficial, aparecido en "La Gaceta".

En el centro de la plaza unas acacias tristes, raquílicas, y bancos de piedra que tenían la nostalgia del kiosco de música y de la banda militar de los cadetes.

En los sitios no batidos, había milicianos y muchachas sentados en los bancos de azulejos, de estilo sevillano, con escenas del Quijote.

Balcones y miradores de visillos tenues y verdes persianas enrolladas. Sobre un tejado de viejas tejas, corría un gran cartelón blanco donde ponía: "Mazapán".

Veladores de mármol y sillas de paja en los cafés cercanos a los soportales, donde los milicianos y los vecinos tomaban mantecados con barquillos.

Don Paco manifestó deseos de visitar la mina.

Y le llevaron por callejas resguardadas del tiro del Alcázar. Vió el edificio silencioso, desmochadas las agudas torres de pizarra. Parecía muerto. Daba la sensación de que dentro sólo había cadáveres. Lo llevaron al hospital de Santa Cruz, convertido en museo desde hacía unos años. "Aquí está usted seguro".

Disparaban los milicianos desde las ventanas barrocas. Había varios santos descabezados y faltaba un trozo labrado de la portada. Saludábale el conserje Raimundo quitándose la gorra.

En el patio, a la sombra de las arcadas, sobre el césped sembrado de piedras arqueológicas, distinguieron unos bultos oblongos, cubiertos con mantas.

Barceló le explicaba:

—Son las bajas de esta mañana.

Contempló la enorme abertura de la mina; ya llegaba debajo de una torre. Habían colocado cinco toneladas de dinamita.

Los del Alcázar distinguieron el grupo. Tiroteaban desde las altas ventanas y crepitaron las ametralladoras.

—Póngase aquí. Este ángulo no está batido.

Los mineros se quitaban toscamente la gorra y decían, con bárbara alegría:

—Van a volar todos.

Preguntaba Largo Caballero.

—¿Está ya terminada?

—Sólo falta prender fuego a la mecha. Pero hay que esperar a que fragüe el cemento.

Le explicaba uno, con ínsulas de ingeniero.

—Es que hemos colocado un bloque de cemento en la boca de la mina, para evitar que explote hacia aquí; ya sabe usted que los gases buscan la línea de menor resistencia y el Alcázar tiene cimientos de roca. Mire usted.

Le enseñaban un plano del edificio.

—No podemos hacerla llegar hasta el centro del Alcázar porque estamos trabajando a la altura de los sótanos y corremos el riesgo de desembocar en medio de los rebeldes, que nos destruirán con bombas de mano.

Silbó, metálica, una explosión y todos se tiraron al suelo; levantóse don Paco, quitándose la arena del mono.

—Mire usted, esa que han tirado es una bomba de mano fabricada por ellos con las cabezas de hierro labrado de los clavos de las puertas.

Dentro del Alcázar el coronel Moscardó visitaba la enfermería. Mantenía allí la dignidad del cargo. Iba de uniforme. Un uniforme manchado de yeso, sucio, rasgado. Estaba demacrado, la cara angulosa, crecida la barba negra y entrecana, y con unos ojos de fiebre.

Penetraba en los sótanos; allí se movía un mundo fantasmal de desenterrados, famélicos y heroicos. Mujeres, niños, cadetes, falangistas y guardias civiles.

Habitaban en un caos de cascotes, ruinas, piedras caídas desde las altas galerías. Y un polvo de ladrillo y pólvora, que irritaba los ojos. Y hierros torturados, vigas retorcidas, balcones revueltos.

Pero en aquel caos reinaba la jerarquía. En el cuarto del coronel estaba la mesa del despacho, el tintero de plata, el teléfono y la bandera

en su vitrina sin cristales. Un centinela guardaba la puerta. El secretario anunciaba las visitas como en tiempo de paz.

—Señor coronel, un teniente de la Guardia Civil desea hablarle.

Quedaban en la enfermería los restos de una cama de operaciones, y unos frascos, casi vacíos, de yodo. Pero el médico iba vestido de blanco como en un hospital de retaguardia; de un blanco heroico, con manchas de sangre. Todos estaban en sus puestos. Editaban un periódico: "El Alcázar", donde aparecían las órdenes de la plaza y anuncios. "Se ha perdido un anillo de oro en el patio central. Dirigirse a la Administración".

Comían carne de los caballos y de mulos de las cuadras del Alcázar y machacaban el trigo, fabricando un pan negro, correoso.

Les habían cañoneado, ametrallado, puesto minas, bombardeado; les habían lanzado incendiarias y allí estaban. Les habían halagado, enviado recados, hablando por teléfono; les habían enviado al Padre Camarasa y a un embajador y habían fusilado al hijo del coronel porque no se rendía; y allí permanecían.

Miles de toneladas de pólvora, de trilita, de hierro, de acero, y asaltos a la bayoneta, y un tanque para derribar la puerta, e incendios, y no se rendían.

Y allí estaban las mujeres animándoles.

—No nos iremos; correremos vuestra suerte.

Y no había medicinas, ni muletas, ni camas, ni cunas, ni tumbas.

Enterraban en las piscinas de la Academia; aquel día, bajaban a un cadete muerto en el parapeto. ¡Cómo contrastaba en la alegría de mármoles donde estuvo el agua, aquella sequedad de la tierra mortuoria! Y en la antigua juvenil alegría de los trajes de baño y los cuerpos desnudos, aquella humillación, de esqueleto y cal, de los cadáveres.

La piscina olía a muerto, bajó las duchas secas. En las cabinas, donde se desnudaban los cadetes y se friccionaban con colonia y se quitaban el jabón espumoso, estaban quietos, tapiados en nichos, los cuerpos rotos.

Escuchaban la mina bajo sus pies.

—Todavía trabajan.

Y oían, anhelantes, la radio que habían fabricado con las baterías de los autos.

—Hay que tener fe. Varela se acerca. Dentro de unos días está aquí.

Se reunían en la capilla. Habían colocado el cuadro de la Virgen sobre un tapiz. Y colocado bancos y la mejor alfombra del Alcázar, bajo la luz alta de un ventanal. Al pie del cuadro, un vaso de cristal con flores y unas velas encendidas, fabricadas con sebo de caballo.

—¡Protégenos, Señora!

El Alcázar era una isla de Fe y de honor en medio de aquel mar de

hoces y martillos, de trapos rojos y amenazas. Comentaban sonriendo.

—Dicen que ha venido Largo Caballero a vernos volar.

—Pues que se ande con ojo, no sea que lo vuele Varela.

En la plaza, don Paco, daba por terminada su visita. Todavía entraban en la mina unas brigadas de obreros con las perforadoras. Preguntó:

—¿Pero no decíais que habíais acabado de perforar la mina?

Sonreía el jefe.

—Sí; pero seguimos haciendo ruido para que se crean los de dentro que no hemos acabado y les pille de sorpresa la explosión sobre la misma mina.

Aprobó don Francisco la astucia de su gente y el capitán de artillería guiñaba el ojo.

—El día que vaya a explotar, cañonearemos furiosamente el ala opuesta, para que se refugien aquí y vuelen todos.

Se retiraba el presidente, satisfecho.

¡Qué militares tenía! El ejército del pueblo sabía todas las estrategias de la guerra.

Se arrellenó en el coche oficial.

—A Madrid.

Le adulaba el subsecretario:

—Estos caen en esta semana.

Pasaban lentos días de zozobra; llovía sobre el Alcázar, se mojaban las ruinas. Encima de la ciudad picuda, se formaban moradas tormentas de otoño; relámpagos y truenos en las nubes violetas, aborregadas, sobre la catedral.

Los sitiados escuchaban la radio. Se animaban unos a otros.

—Ya se acercan.

—Están a quince kilómetros.

—Sí; pero ¿y la mina? ¿Llegarán a tiempo?

Una madrugada los milicianos recorrieron la ciudad con sus linternas. Entraban en los pisos somnolientos y levantaban a los vecinos de las camas.

—Hay que salir de Toledo.

—Vamos a volar el Alcázar.

Salía, lúgubre, la procesión de vecinos por la Puerta de Bisagra. Quedóse la ciudad desierta.

Fue una explosión bárbara; honda, como una tormenta enterrada. La vibración rompió los cristales de colores de la catedral. Y cayó el rosetón con flores, la paloma transparente de la Trinidad y el trozo de vidrio con un girón de manto marrón y la espada azul de San Pablo.

Muchos vecinos, desde el campo, contemplaban la humareda impregnada de yesos y de polvo, de la torre derruida.

Algunos se santiguaban a hurtadillas.

—Hijo mío.

Sollozaba una anciana. Otro lloraba en silencio. Tenía a su mujer y su hijo recién nacido, entre aquellos escombros humeantes.

Al cabo de un cuarto de hora, se oyeron los gritos de triunfo de los milicianos que asaltaban las ruinas. Uno de ellos clavó la bandera roja, entre las piedras movidas de la galería alta, casi derruida por la explosión.

Y de repente ¡las ruinas contestaron!...

De entre los ladrillos, el cono de pizarra caído soltando sus escamas azules, y las vigas retorcidas, todavía calientes, salían los disparos.

La muchedumbre que volvía a Toledo comprendió; todavía vivían los cadetes del Alcázar y se defendían entre los escombros.

Aún pasaron muchos días. Varela se aproximaba a marchas forzadas. Paseábase Moscardó por el patio.

—Ya está a unos kilómetros. ¡Animo, muchachos! Dentro de dos días está en Toledo.

Los milicianos huían asustados.

¡Que llegan lo moros!

—¡Hay que escapar, Remigio, que vienen!

Por los montes violetas, asomaban las pardas chilabas, y se aproximaba la Legión con los brazos remangados, resueltos, dando vivas a la muerte.

Las milicias se desbandaban; trepidaban los motores de las camionetas y camiones, que salían por la carretera de Madrid.

—¡Vamos, Sebastiana, que vienen!

Otros corrían por los campos.

Agapito Sánchez, el huésped del palacio de Medinaceli, ya estaba en la camioneta al lado de Petrita.

—Espérame, se me ha olvidado un bulto en la estación.

Bajó del camión por la rueda, apoyando la alpargata en el neumático polvoriento.

—Déjalo; que te van a coger.

Los milicanos saqueaban la ciudad. En la fábrica de armas, rodeada de huertas con dorados girasoles, los jefes empaquetaban las mejores espadas.

—Mete esa de Felipe II que dicen que vale mucho.

Rompían con las culatas de las pistolas los cristales de las vitrinas, y se llevaban las dagas cinceladas.

Uno guardaba, debajo del asiento del chófer, la Biblia de San Luis, granizada de oro, con miniados de torres y dragones, en las iniciales. Se aglomeraba la gente en la estación.

—¡ Que llegan los facciosos!

Agapito no pudo entrar y se volvió a la camioneta. Le abrazó Petrita.

—Siento haberme dejado la maleta, y sobre todo esa pintura.

Bajo la verde campana que avisa a los viajeros y del reloj con sus veinticuatro horas pintadas, cerca de la sala de espera de tercera, estaba la maleta de Agapito con un cuadro enrollado. Decían que era "el entierro del Conde de Orgaz".

Por la calle de Carlos Marx, pasando por debajo de ese "puente de los suspiros", tendido por el Arzobispo desde su palacio a la Catedral, corrían los milicianos, y con sus botas claveteadas, hacían crujir las rotas vidrieras emplomadas, del siglo XIII.

Pero ya entre los olivares y los viñedos agrios, asomaban los blancos turbantes de los Regulares de Varela.

AGUSTIN DE FOXA

«Madrid, de Corte a Checa». Obras Completas, volumen I. Editorial Prensa Española 1963, págs. 1.038 a 1.046.

Misterio de agonía



TOLEDO, inundado de luz cegadora; implacable, como plata fundida que salpicase destellos deslumbradores sobre la áspera castidad de una meseta desnuda en la soledad; Toledo... no es sin embargo la luz, sino la sombra; la luz es, simbólicamente, el más allá de Toledo. Toledo es, en muchas maneras, lo contrario del Escorial; éste, geometría; aquél, misterio. Un misterio de agonía. No importa que pueda dar hoy la impresión superficial de lo que llama un escritor, "una ciudad bajo la anestesia del turismo". Toledo sabe que eso ha de pasar porque el turismo así no es más que una vergonzante mendicancia. Toledo es mucho más que una curiosidad del mundo. Toledo es lo más dramático de toda la dramática, alquitara de la agonía hispano-romana frente al semitismo, ciudad entre cuyas sombras se ha vivido durante siglos la más dura tensión entre oriente y occidente, una coexistencia en lucha permanente y sin rendición de lo cristiano con lo oriental, sea bizantino, judío, sarraceno, moscovita... Esos siglos de agonía y tensión dramática tenían que imprimir carácter a la población, el arte, la mentalidad y el talante de esa ciudad, roca y castillo, a la que da foso el Tajo. Es muy difícil que no tenga carácter toledano una vida plenamente vivida en Toledo.

Desde lo alto de sus cerros afueras Toledo es un abismo refulgente y,

al mismo tiempo, casero y cotidiano. Sabemos que hay sol sin verlo, viéndole sólo derramarse por los tejados que forman ladera al Alcázar, adivinándole en las sombras de las callejuelas y de los patios, en el bronce oscuro de los cipreses y los laureles. Parece que todo lo que hay en Toledo es un esfuerzo descomunal para rebajar violentamente la luz cegadora de lo alto y poder ver a Dios. No se trata de ver el mundo, sino de descubrir a Dios en él; es una aspiración desesperada de trascender la visión del mundo material a la luz de la fe, un mundo visible que sólo sirve de pretexto inexcusable para sugerir la realidad de lo invisible; no hay cuerpos humanos, sino almas redimidas, destellos alargados de luz que está escondida a lo lejos en las sombras de la noche; figuras, palabras, gestos y acción se dedican a convertirse en expresión del misterio de Dios en el hombre. Y todo ello, a fuerza de entrega a Dios y de señorío sobre sí, en calma, en medio de un mundo que apenas es un esquema de naturaleza bajo la blanca cascada de luz toledana, seca, abrasada, cruda y violenta, hecha para combatir con las sombras. El Greco no es todo Toledo, es cierto, pero ha mirado lo mismo que todo Toledo, de cara y en calma, el reino de las sombras luminosas, el misterio. Toledo, o el catolicismo como drama de agonía en alta calma de fe.

JOSE MANUEL DE CORDOBA

(«Un católico en la gran crisis de España» - 1964).

“La Orden de los hermanos de Toledo”...



EN cuanto a “La Orden de los hermanos de Toledo”... Eso ya era otra cosa. A pesar del rigor para ser admitido, yo lo fui ese año. Fundada hacía algún tiempo por aquel grupo de amigos residentes, el principal deber de sus cofrades consistía en vagar, sobre todo de noche, por la maravillosa y mágica ciudad del Tajo. Los hermanos se hospedaban por lo general en la Posada de la Sangre, lugar donde Cervantes escribe y sitúa alguna de sus novelas ejemplares. La posada, aunque algo modernizada en

determinados detalles, conservaba entonces toda la atmósfera española de esas ventas o mesones, para alto de arrieros y trajinantes, de los que en el “Quijote” da su autor experimentada y poética cuenta. Cumpliendo cláusulas severas del reglamento de la Orden, los hermanos dejaban la posada cuando ya del reloj de la Catedral había caído la una, hora en que todo Toledo parece estrecharse, complicarse aún más en su fantasmagórico y mudo laberinto. Aquella noche de mi iniciación en los secre-

tos de la Orden, salimos a la calle, llevando todos los hermanos, menos yo, ocultas bajo la chaqueta, las sábanas de dormir, sacadas con sigilo de las camas de nuestros cuartos. Luis Buñuel actuaría de Cofrade Mayor. El acto poético y misterioso preparado para la madrugada, iba a consistir en hacer revivir toda una teoría de fantasmas por el atrio y la plaza de Santo Domingo el Real. Después de un tejer y destejer de pasos entre las grietas profundas del dormido Toledo, vinimos a parar al sitio del convento en el instante en que sus defendidas ventanas se encendían, llenándose de velados cantos y oraciones monjiles. Mientras se sucedían los monótonos rezos, los cofrades de la Hermandad, que me habían dejado solo en uno de los extremos de la plaza, amparados entre las columnas del atrio, se cubrieron de arriba abajo con las sábanas, apareciendo, lentos y distanciados por diversos lugares, blancos y reales fantasmas de otro tiempo, en la callada irrealidad de la penumbra toledana. La sugestión y el miedo que comencé a sentir iban subiendo, cuando de pronto las ensabanadas visiones se agitaron y, gritándome: ¡Por aquí, por aquí!, se hundieron en los angostos callejones, dejándome —una de las peores pruebas a que se veían sometidos los novatos de la Hermandad— abandonado, solo, perdido en aquella asustante devanadera de Toledo, sin saber dónde estaba y sin la posibilidad consoladora de que alguien me indicase el camino de la posada, pues además de no encontrar a esas alturas de la noche un solo transeúnte, en Toledo, si no le informan a uno a cada treinta metros, puede considerarse, y aun durante el día, extraviado definitivamente. Así que me eché a caminar por la primera callejuela —muy contento, por otra parte, de mi falta de brújula—, decidido a dejarme perder hasta el alba. Andar por Toledo, y en la oscuridad de una noche sin luna, como aquélla, es adelgazarse, afinarse hasta quedar convertido en un perfil, una lámina humana, dispuesta a herirse todavía, a cortarse contra los quicios de tan extraña resquebrajadura; es volverse de aire, silbo de agua para aquellos enjutos pasillos, engañosas cañerías, de súbito chapadas, sin salida posible; es siempre andar sobre lo andado, irse volviendo pasos sin sentido, resonancia, eco final de una perdida sombra.

Perdida y mareada sombra era yo, cuando de pronto, en uno de esos imprevistos ensanches —brusquedad de una grieta que supone una plaza, codazo de una calleja que hunde un trecho de espacio para el murallón de un convento, una iglesia, un edificio señorial— se levantó ante mí un desmelenado y romántico muro de yedra, entre la que clareaba algo que me hizo forzar la mirada para comprenderlo. Era una losa blanca, una lápida escrita, interrumpida aquí y allá por el cabello oscuro de la enredadera. El temblequeo de un farolillo colgado a una hornacina me ayudó a descifrar: "Aquí nació Garcilaso de la Vega..." La inscripción

continuaba en letra pequeña, difícil de leer, aumentando otra vez de tamaño al llegar a los números que indicaban el año del nacimiento y el de la muerte del poeta: 1503-1536. Y me pareció entonces como si Garcilaso, un Garcilaso de hojas frescas y oscuras, se desprendiese de aquella enredadera y echase a caminar conmigo por el silencio nocturno de Toledo en espera del alba.

*Cerca del Tajo en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura,
toda de yedra revestida y llena,
que por el tronco sube hasta el altura...*

“La del alba sería” cuando con estos versos de Garcilaso en la boca, encontré la Posada de la Sangre y me tiré a dormir en mi camastro, feliz con mi primera aventura de iniciado en los misterios de la Orden toledana. Pocas horas después, y a la del almuerzo, ¡qué alegres burlas las de los hermanos, ante una gran cazuela de perdices, famosa especialidad de la Venta del Aire! Allí, bajo el mismo emparrado, patinillo de nuestro banquete, se veían, retratados a lápiz sobre la cal del muro, los principales cofrades de la Orden. Su autor, Salvador Dalí, también figuraba entre ellos. Alguien le dijo a los venteros que no los encalaran, pues eran obras meritorias de un famoso pintor y que valían mucho dinero. A pesar de la advertencia, años después ya no existían. Habían sido borrados por unos nuevos dueños de la Venta.

RAFAEL ALBERTI

La arboleda perdida. Libros I y II de Memorias. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, 1959. Libro Segundo (1917-1931), Cap. V. págs. 219 a la 222.

Encaramada, ascética



SIEMPRE me he imaginado a Toledo tal como la había pintado el Greco, encaramada, ascética, en medio de una terrible tempestad, mientras la aguja de su maravillosa Catedral gótica, parecida a la aguja del alma humana, rasga las nubes cargadas con el rayo divino. Uno de sus lados, con sus torres, murallas y casas, es iluminado por la chispa azul de un relámpago; el otro desaparece en la nada.

Pero yo llegué a Toledo durante una mañana tranquila y dulce. Dos mujeres jóvenes que regresaban del mercado llevaban sus cestas llenas de frutas y de pimientos colorados. Las pesadas campanas de la Catedral tocaban, las casas abiertas recibían

la luz a raudales y dentro de los frescos patios interiores, las muchachas regaban las macetas de flores con los bordes dentados. Como sucede a veces, este primer contacto no fue para mí ni rayo ni incendio. Me pareció tan agradable como una brisa de primavera.

Encuentro absurdo pedir a las célebres ciudades antiguas que nos muestren sus ruinas pintorescas o una desolación romántica, en suma, esta decoración trivial en la que se complace nuestra imaginación. Ya sé que es muy difícil contemplar un lugar con ojos nuevos cuando un gran poeta ya ha pasado por él. España es la invención de algunos poetas y pintores y de algunos turistas apasionados. Las mantillas, los toreros, las castañuelas, los gitanos de Granada, las cigarreras de Sevilla y las huertas de Valencia han inflamado desde entonces sus espíritus.

Lucho para librarme de este yugo. Como se ha dicho en los libros de leyendas, el hombre lleva sobre sus hombros dos espíritus invisibles. A la derecha un ángel y a la izquierda un demonio. Esta mañana los noto en mí: contemplan Toledo y discuten.

El demonio farfulla, frunciendo sus delgados labios irónicos:

—¿Esta es la célebre ciudad imperial que teníamos tantos deseos de ver? ¿Este enorme edificio sobrecargado, gordo como una nodriza, es la famosa catedral? ¿Y este puente corroído el admirable Alcántara? ¿Dónde están las ciudades cuya sola vista hacía palpitar nuestro corazón? Acuérdate de Jerusalén, Mykonos, Moscú. Acuérdate de Samarcanda y de Bujara. Acuérdate de Jaroslaw, Novgorod y Asís. Y desconfía de cierto romanticismo... Estas calles son sucias; estas mujeres son feas; estos rebañes de turistas, insoportables. ¡Qué fastidio! ¡Vámonos!

Y el ángel murmura con su voz tranquila:

—¿Y si fuéramos a ver el Greco?

Pero yo no tengo prisa. Sé lo dulce que resulta detenerse en el umbral de la felicidad.

Paso por delante de la casa del Greco, que se encuentra en el barrio judío. La gran puerta está abierta. Se distingue un jardín abandonado, pero agradable y cálido. Un rosal lleno de rosas, dos o tres chumberas, una estatua antigua de mármol... La yedra trepa a lo largo de las paredes y las descarna. Una anciana arrugada, sentada al sol, limpia mostaza como las abuelas cretenses. En el fondo del jardín, una terraza sostenida por altas columnas y, encima, una ventana enrejada.

La anciana levanta la cabeza, me mira con indiferencia, y sigue su trabajo. Esta olorosa y cálida paz evoca de pronto en mí a Creta. No me puedo dominar y, franqueando el umbral, le pregunto a la vieja:

—Abuela, ¿puedes decirme dónde nació el Greco?

—No lo sé, hijo mío —me contesta—. Se dice que vino por el mar.

—¿Lo conociste?

—Desde luego, pero yo era muy joven y ya no me acuerdo —dice.

Y esta mentira no la hace enrojecer.

—¿Quién era el Greco, abuela?

—Un hombre que pintaba a Cristo y a sus apóstoles.

Le prometo que le traeré azúcar y café si me dice la verdad. Parece alegrarse, su mejilla enrojece y murmura confidencial:

—Es un tipo que nos trae a los americanos.

Esto fue para mí una agradable sorpresa. Este pueblo hambriento tenía una manera sencilla y pintoresca de admirar sus grandes hombres, con la cual yo no contaba. El gran hombre es aquel que trae a los americanos, es decir, la propina y el bienestar. Sencillo, aprovechador y con los dos pies en el suelo, el campesino lo juzga todo con su vientre.

Un día, me acuerdo de ello, me paseaba por la orilla del Aqueloo. Un campensino vestido con una mugrienta enaguilla, con ojos pequeños y astutos, me precedía. De pronto, un pájaro surgió por encima de nosotros, con el vientre brillante, de un verde mar oscuro y las alas de color azul oscuro. Brilló durante un momento y después se perdió entre las cañas. Lancé un grito de alegría y agarré por el brazo a mi guía:

—¿Qué pájaro es?

Jamás olvidaré el desdén con que aquel griego me miró. Después de haberse encogido de hombros, se dignó contestar:

—¿Para qué puede servirte, mi pobre señor? No se puede comer.

El campesino estimaba inútil dar un nombre a un pájaro que no era comestible. Pero al otro, quiero decir al Greco, se le daba uno, ya que en cierto sentido era comestible.

Abandono el jardín del Greco. Poco profundo, cenagoso, el Tajo se revuelca bajo el sol. Orillas desnudas, peñascos grises y puntiagudos. Ni una hoja verde. Dirijo una lenta mirada sobre las riberas del río y me regocijo al pensar que la mirada ardiente del Greco debió de amar estas piedras ascéticas. Me siento agitado como si fuese posible encontrar de nuevo allí una chispa olvidada de su pupila.

Visito la casa del gran hombre, su museo, las iglesias donde se hallan sus obras. Tengo presente en el espíritu su duro combate. Tengo la vista llena de bocas ardientes, largos dedos pálidos, manos semejantes a estrellas de mar, ojos de brasa inmóviles... Todas estas maravillas se hallan allí impacientes por penetrar en mí y tomar forma. Impaciente también yo, me contengo, por saber bien que cuando llegue la hora del acuerdo perfecto, esta espera del placer, esta alegría, morirá...

Me paseo por las estrechas calles de la ciudad pensando en su pasado.

El día 8 de abril de 1614, durante una alegre mañana como la de hoy, la puerta del gran cretense se hallaba abierta. Niños vestidos con blancas camisas bordadas estaban en el umbral llevando cirios amarillos. El

noble y misterioso extranjero que el mar había traído cuarenta años antes, había muerto. Todo Toledo estaba de luto. La leyenda que había creado a este cretense, taciturno pero violento, revivía aquel día en todos los labios. Su vida había sido extraña, sus palabras raras, pero tajantes. Había dicho de Miguel Ángel: "Era un buen hombre, pero no sabía dibujar". Había pintado las alas del ángel tan grandes que la misma iglesia se había asustado.

Al Inquisidor que le preguntó: "¿De dónde vienes? ¿Por qué has venido?", contestó: "No tengo que dar cuentas a nadie".

Había contratado a unos músicos que debían tocar en la habitación contigua a la que tenía por costumbre comer. "Despilfarraba sus ducados —dijo su amigo José Martínez— para llevar un lujoso tren de vida". Le gustaba pasear al crepúsculo por los jardines del cardenal Sandoval y Rojas, plantados de olivos, de naranjos y de pinos, poblados de pájaros exóticos, de peces en las tazas de las fuentes y de estatuas de mujeres desnudas. Allí se encontraba con sus amigos: poetas, frailes, guerreros y prelados. A estos jardines acudían también las mujeres más cultivadas de Toledo y de las que refiere Gracián: "Decían más con una sola palabra que los filósofos atenienses con todo un libro".

Toledo lo había seducido. Era la ciudad que le convenía. Ya vacilante, conservaba los restos de su grandeza y de su esplendor. Sin embargo, por sus estrechas calles caminaban todavía nobles y caballeros llenos de orgullo, de lasitud y de exaltación mística, cardenales indómitos y frailes pálidos. Muchos rostros apasionados y alucinados, propios para seducir la mirada del cretense insumiso. Por sus venas corría la mejor sangre árabe. Los mismos árabes que habían conquistado España, se habían abatido también sobre Creta, "la isla en donde mana la miel y la leche" y, para resistir a la tentación del regreso, para adueñarse con más seguridad del país, habían quemado sus naves tan pronto como hubieron desembarcado. Por esto el Greco descubrió en Toledo una nueva patria. Pero, contrariamente a los pintores españoles, veía por primera vez —y en un momento crítico de su hermosa juventud— el espectáculo de España, sus rostros extasiados y lívidos, el último sobresalto de una raza antes de su decadencia.

Por la misma época, Cervantes immortalizaba con las risas y las lágrimas estos mismos caballeros de la triste figura. Mientras el Greco, separando el elemento cómico conseguía, gracias al trazo y al color, dar forma a un espectro eterno: el alma desesperada del hombre.

Viejas iglesias, palacios en ruinas y, entre los escombros, una fragante madreSelva... Me encuentro de nuevo en el barrio judío, delante de la casa del Greco. Franqueo el umbral. Me basta con lanzar una mirada ávida sobre las pinturas de colores brillantes y sobre sus lívidos per-

sonajes consumidos por una llama interior, para que en seguida se me corte la respiración. Y al igual que siempre en mis momentos de gran alegría o de gran pesadumbre, intento distraer mi espíritu de la emoción que lo embarga, para darle tiempo de comprender que alegrías y penas no son más que pasajeras fosforescencias indignas de destrozar nuestro corazón.

Me pongo, pues, a bromear con el anciano guarda del Museo. Hablar y reír me apacigua. Luego me callo y empiezo a contemplar la obra del Greco.

Rodeado por los retratos de los apóstoles, de repente tengo la impresión de encontrarme en medio de llamas. Bartolomé está vestido de blanco; su cabeza con rizos oscuros, pálida, hambrienta, se agita como una llama y parece querer separarse de su cuello. Hay tanta ligereza y gracia en la mano que levanta el cuchillo, que el apóstol parece más bien que sostiene una pluma y se prepara para escribir. Junto a él, Juan, con los cabellos rojos, a un tiempo efebo y femenino, aguanta un cáliz en donde bullen las serpientes. El viejo Simón, con las mejillas hundidas y los ojos indeciblemente tristes, se apoya con todo su peso sobre su lanza para no caer. Y mientras él os mira, vosotros experimentáis el incurable amargor de la inutilidad del combate.

Todos los apóstoles abrasan. En la entrada, el célebre cuadro de Toledo al pie del cual y a la derecha se puede ver a Jorge, el hijo del Greco, desplegando un mapa. Del cielo descende sobre la ciudad un grupo de ángeles. La Virgen está en medio de éstos. Se diría que es la reina de las abejas rodeada por sus amorosas obreras de vellosos vientres. Más arriba un ángel que cae, con la cabeza hacia delante, parecido a una estrella fugaz.

Me acuerdo del cuadro de la "Resurrección" del museo de Madrid. En la parte inferior, los guardias, amarillos, azules, verdes, tumbados boca arriba, forman una masa abigarrada de donde se eleva Cristo, recto como un gran lirio blanco: flecha divina que asciende hacia el cielo tras haber vencido el peso de la materia y la muerte.

Y en el frío Escorial, con un brillo metálico resplandece "El martirio de San Mauricio"; las tres armaduras: azul, esmeralda oscura y amarillo; el vestido verde del niño y la claridad de ultratumba que impregna la atmósfera os ponen en tal estado de exaltación, que os creéis proyectados en un paisaje lunar.

En todos los cuadros del Greco la luz desgarrar al aire con la misma violencia. Hay algo de cruel, de feroz. Así sucede en su "Inspiración del Espíritu Santo". Los apóstoles parecen temblar como si quisieran huir, pero es demasiado tarde, ya que el espíritu se arroja sobre ellos como un

halcón. Un apóstol que intenta proteger su cabeza, tiene las manos llenas de sangre.

Así es la luz en la obra del Greco. Devora las carnes, deroga las fronteras que separan las almas de los cuerpos y pone tensos a estos últimos como si fuesen arcos. Y qué importa que se rompan. La luz es movimiento, violencia. No proviene del sol, parece más bien manar de una luna trágica. El aire vibra, cargado de rayos; algunas veces, los ángeles se difunden de la bóveda celeste como amenazadores meteoritos que estallan multicolores por encima de las cabezas humanas. Por esto los rostros pintados por el Greco tienen este aspecto ceroso y extático de los espectros o también el que pueden tomar nuestras caras bajo los rayos de un inmenso relámpago azul.

El Greco está atormentado por el deseo de alcanzar la esencia a través de la substancia. Martiriza los cuerpos, los estira, los ilumina con una luz devoradora, los quema. Menospreciando las reglas del arte, absorbido por su propia visión, coge su pincel como el caballero coge su espada y marcha delante. "La pintura —le gustaba decir— no es una técnica, un conjunto de recetas y de reglas. La pintura es ejecución, inspiración, creación estrictamente personal".

A medida que envejece, en lugar de perder su ardor, el Greco gana vigor. Su pulso se acelera, su "demencia" es cada vez más fecunda. Sus últimas obras: "Laoconte", "Toledo bajo la tormenta", son incendios. Ya no son cuerpos lo que representa. El alma es una espada que sale de su vaina: el cuerpo humano.

Algunas veces es el amor de la vida el que distingue a los personajes del Greco. Sus ángeles son atléticos, morenos, con las narices arremangadas y un ligero vello negro sobre las mejillas y encima de los labios. En la iglesia de San Vicente de Toledo, uno de ellos empuja a la Virgen hacia el cielo con unos brazos tan robustos que, al mirarlo, uno se siente animado por el mismo ímpetu.

Los retratos del Greco son de una extraordinaria intensidad. Uno se estremece a la vista de sus caballeros o de sus cardenales que salen del fondo negro del cuadro como si fuesen espectros.

El Greco consideraba al cuerpo del hombre como a un obstáculo, pero también como el único medio que permite al alma manifestarse. Por eso no renegó de este cuerpo como lo hicieron los árabes que lo reemplazaron por dibujos geométricos. Cuanto más se miran sus retratos, más se nota uno dominado por un miedo metafísico. Se piensa en las fuerzas oscuras: la alquimia, la magia, la brujería, el exorcismo. Todos estos personajes pintados en forma de conservar el cuerpo que tenían en vida, sus mismos rasgos, sus mismos vestidos parecen reaparecer en medio de un espejo mágico, resucitados por un poderoso brujo.

De tal suerte el arte encuentra de nuevo su poder primitivo que era el de hacer revivir a los muertos. Pero a estos cuerpos resucitados les falta la dulzura, la naturalidad y el calor humano. Antes de volver a la tierra han conocido el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

El confesor de Santa Teresa, padre Báñez, decía: "Teresa es grande desde los pies hasta la cabeza. Pero de la cabeza para arriba es incomparablemente más grande". Es esta talla invisible del hombre la que el Greco se esforzó en pintar durante toda su vida.

NIKOS KAZANTZAKIS

«Del monte Sináí a la isla de Venus». (Traducción de Andrés Lupo Canaleta. Editorial Planeta, 1962, págs. 1.117 y siguientes).

Carta al Greco

—No me gustan los santos que pintas, ni tus ángeles —te reprochó un día el gran inquisidor de Toledo. No os incitan a orar sino a admirar: la belleza se interpone como un obstáculo entre Dios y nuestra alma.

Tú reíste:

—Pero yo no quiero hacer orar a los hombres. ¿Quién te ha dicho que yo quiero hacer orar a los hombres? —lo pensaste, pero nada dijiste.

Y otro, un pintor amigo tuyo, cuando vio *Toledo en la tempestad*, meneó la cabeza y te dijo:

—Tú violas las leyes, esto no es arte; tú sales de los límites de la razón, ya entras en la locura.

Y tú —¿cómo hiciste para no enojarte?—, tú sonreíste:

—¿Quién te ha dicho que yo hacía obras de arte? —le respondiste—; yo no hago obras de arte, no me preocupo de la belleza; la razón es demasiado estrecha para mí, y también la ley. Como el pez volador yo salto fuera de las aguas tranquilas y entro en un aire más ligero, lleno de locura.

Tú guardaste silencio un instante y miraste la Toledo que habías pintado, envuelta en nubes negras, desgarrada por los relámpagos —las torres, las iglesias, los palacios que se habían liberado de su cuerpo de piedra y surgían del fondo de la noche negra, espectros revestidos de un brillo inquietante. Tú los mirabas y tus fosas nasales palpitaban, respiraban un olor a azufre. Callabas, pensativo, y luego, al cabo de un momento:

—¿Qué demonio hay en mí? —gritaste. ¿Quién ha pegado fuego a Toledo? En verdad respiro un aire lleno de locura y de muerte. Quiero decir lleno de libertad.

Y clavaste tus diez uñas en tu pecho. Sufrías.

Sólo un poeta, poco importa que también haya sido monje, el Padre Hortensio Félix Paravicinio, pudo comprender tu divina locura. El veía las tineblas amenazadoras, los relámpagos sagrados, las grandes alas, los santos que habían consumido su cuerpo, se habían convertido en antorchas y ardían; tomó un día tu mano manchada de colores y la besó:

—Tú haces arder la nieve, tú has superado la naturaleza y el alma permanece indecisa en su admiración y no sabe, entre la criatura de Dios o la tuya, cuál es más digna de vivir —dijo, y al pronunciar estas últimas palabras su voz temblaba.

Y tú escuchabas, impasible, los insultos y los elogios y sonreías y si a menudo simulabas enojarte, la cólera era una tempestad superficial sobre tu rostro, el fondo de tu ser permanecía inmóvil. No tenías esperanza, ni temor, ni vanidad, porque conocías el gran secreto. Los hombres luchan con la cabeza baja contra los dos grandes elementos —o tal vez los dos rostros de Dios: el bien y el mal. Los más irreflexivos dicen: el bien y el mal son enemigos; otros suben un grado más alto y dicen: el bien y el mal son complementarios. Y otros, abarcando de una mirada total el juego de la vida y de la muerte sobre esta corteza de la tierra, gozan de la armonía y dicen: Bien y Mal sólo son Uno.

Pero nosotros, abuelo, conocemos el gran secreto. Nosotros lo revelamos, aunque nadie lo crea; y es mejor que no lo crean: el hombre es débil, tiene necesidad de consuelo, y si creyera este secreto, estaría completamente desanimado. ¿Cuál secreto? Tampoco este Uno existe.

Un día fui a tu casa de Toledo, abuelo, para ver tus santos, tus apóstoles, los señores que pintaste, cómo los has aligerado del peso de la carne y preparado para convertirse en llamas. Nunca había visto llamas tan ardorosas. Así es, pensé, cómo se triunfa de la carne, así es cómo se salva de la ruina, no estos pies ni estas manos de arcilla, ni estos cabellos rubios o negros, sino la sustancia preciosa que lucha en este odre de cuero y que unos llaman alma y otros llama.

Si todavía estuvieras revestido de tu carne, abuelo, te traería un poco de queso fresco, miel y naranjas, obsequios de Creta; y al buen tañedor de viola, Caridesmos, con una ramita de albahaca en la oreja, para cantarte los tres dísticos que tanto amabas:

*Vamos, elige tu camino, y suceda lo que suceda,
Triunfe o fracase tu obra, ¡no importa!*

*Cuando piensas en un trabajo, ve derecho y no temas;
Entrega tu juventud y no la ahorres.*

*Soy hijo del rayo y nieto del trueno
Y si quiero trueno y relampagueo y si quiero nievo.*

Peró tú ya te habías convertido en una llama. ¿Dónde podría encontrarte, cómo podría verte, qué obsequio podría traerte para hacerte recordar de Creta; para hacerte subir de tu tumba? Sólo la llama puede hallar misericordia ante ti. ¡Ah, si pudiera convertirme en llama para reunirme contigo!

Durante treinta y siete años te encaramabas sobre esta roca de Toledo; durante treinta y siete años debiste asomarte a esta terraza donde yo estaba ahora y contemplar el Tajo fangoso deslizarse bajo el doble arco del puente de Alcántara, ir a verterse y a perderse en el mar. Y tu espíritu se deslizaba con él, y también tu vida iba a verterse y a perderse en la muerte. Amargos gritos de rebelión brotaban del fondo de tu ser. Todavía no he hecho nada, nada —pensabas y apretabas los puños; no suspirabas, te encolerizabas—; no he hecho nada, ¿qué puede hacer el alma con telas y colores? No me corresponde quedarme aquí, en el extremo del mundo, mezclando colores, jugando con un pincel, pintando santos y Cristos crucificados, mi alma no se siente aliviada con estas calcomanías, el mundo es demasiado estrecho, y la vida y Dios son demasiado estrechos, yo hubiera debido coger el fuego —; el fuego, el mar y los vientos y las piedras y construir el mundo tal como lo quiero, a mi medida!

El sol se ponía, dorábanse los techos de las casas, el río se cubría de sombras, la estrella vespertina caía de lo alto de la montaña. En tu casa se habían encendido las luces, tu vieja y fiel criada, María Gómez, ponía la mesa, tu amada compañera del sueño y de la vigilia, Jerónima, aparecía y te tocaba la mano muy suavemente, para no asustarte.

—Cae la tarde —te decía—, no has comido en todo el día, has trabajado. ¿No tienes piedad de tu cuerpo? Ven...

Pero tú habías dejado de pensar en la creación del mundo, habías saltado hacia Creta, no habías oído la voz dulce, ni sentido la mano de nieve. Tú caminabas por las montañas de Creta, aún no tenías veinte años, el viento olía a tomillo, un pañuelo blanco de largas franjas envolvía tus cabellos de azabache, llevabas un clavel de la India en la oreja, cantabas tus tres dísticos preferidos, e ibas a Vrondisse, al célebre monasterio, a pintar las Bodas de Caná, que te había encargado el higumeno.

Tu espíritu desbordaba colores celestes, carmesíes, verdes, la esposa y el esposo estaban sentados en altos escabeles donde se veían esculpidas águilas de dos cabezas, la mesa de la comida de bodas estaba servida, los invitados comían y bebían, en el medio estaba sentado el tañedor de viola, tocaba y cantaba alegres epitalamios; Cristo se levantaba, había bebido, sus mejillas estaban coloradas, y ponía en la frente del músico una pieza de plata.

Y bruscamente te pareció que la voz amada te llegaba de muy lejos, y la oíste.

—Ya voy —respondiste, y seguiste sonriente a la mujer que una vez más, compasiva, te hacía bajar a la tierra. Pero en tu espíritu habían florecido las Bodas de Caná, el sonido de la viola cretense zumbaba en ti, la mesa cotidiana te parecía ser una mesa de bodas; habías invitado a los dos músicos que estaban a tu servicio para que tocaran el laud y la guitarra mientras tú, el esposo, comías, a fin de que tu humilde yantar se convirtiese en las Bodas de Caná. Y una vez terminada la comida, tú también te levantabas —recordabas en tu espíritu el cuadro que habías pintado— y ponías sobre la frente de los músicos, con una generosidad de gran señor, dos ducados de oro.

Porque tú vivías como un gran señor. Eras un gran señor. Gastabas sin medida, desdeñando la prudencia, todo el dinero que ganabas con tu arte. Amigos y enemigos te reñían y te acusaban.

—¿De qué te sirven —te decían— las veinticuatro habitaciones de tu casa, para qué los músicos, por qué no consientes como todo el mundo en cargar tus cuadros y recorrer las iglesias y los monasterios para venderlos?

Te trataban de arrogante, de desdeñoso, de original, si te decían una palabra para contradecirte te encendías de cólera, y cuando te preguntaban cuántos ducados querías por uno de tus cuadros, te desatabas:

—No son para vender —decías—, no son para comprar; obras de arte como las mías superan los medios de cualquier bolsa. Os los dejo solamente en prenda y cuando yo quiera, os devolveré vuestros ducados y me traeré mi tela.

—¿De dónde vienes? ¿Por qué has venido a Toledo? ¿Quién eres? —te preguntaban los jueces.

—No estoy obligado a responder —replicabas—, ¡no responderé!

Pero cuando ya no te forzaban, tú pintabas tu nombre en tus cuadros, con grandes letras y debajo, con orgullosa altivez, el título: *Cretense*.

Y cuando el rey Felipe, lengua de víbora, se asustó viendo el san Mauricio que le habías pintado, tú te habías mordido los labios, no habías consentido en suplicar, en hacer concesiones, pero habías cargado con tu cólera, tu orgullo y tu arte indómito y habías trepado a Toledo, la ciudad rodeada de llamas.

NIKOS KAZANTZAKIS

(«Carta al Greco». Buenos Aires, 1963, págs. 417 y siguientes).

Toledo, espectáculo sorprendente



SE acerca uno a Toledo, como siempre, entre tantas veces, con la atención abierta y el ánimo limpio, descargado de tanta literatura como sobre Toledo pesa, unas veces tópica, y otras, sugerente y conseguida, para darse libremente, sin pie forzado, a la contemplación directa de tanta hermosura acumulada, que requiere sosiego y reiteración para su disfrute y conocimiento.

Porque Toledo es un espectáculo sorprendente que no cesa; es un incentivo inagotable para los ojos y para el recuerdo; es, en cierto modo, como "la flor que siempre nace", de que hablaba el poeta, "que cuanto más se goza más renace".

Toledo, según se contemple desde fuera o desde dentro, produce una impresión distinta. Se le asedia una y otra vez, y siempre hay algo que escapa a la plena posesión. Se ha hablado del misterio de Toledo, y el misterio existe, para su bien y para la dicha inacabada del que sabe mirarlo y esperarlo siempre. Es preciso insistir en el asalto y tratar de conquistarlo de nuevo por el flanco espiritual y artístico, pero siempre a condición de dar por supuesto de que en él resta algo de inapresable, de indefinible, que acrecienta y sostiene su encanto inagotado.

Podemos aceptar sin la menor reserva lo que Cossío escribió con plena autoridad de Toledo, cuando dice "que es el espectáculo de cien civilizaciones apiñadas, cuyos restos conviven, formando innumerables iglesias y conventos, viviendas góticas, mudéjares y platerescas, empinados y estrechos callejones moriscos, cuadro real casi vivo e intacto, en suma, de un pueblo en donde cada piedra es una voz que habla al espíritu". Eso es cierto, sin duda: pero de Toledo, por encima de todo eso, le quedará siempre al que sabe mirarle la nostalgia, como a su entrañable intérprete doctor Marañón, o la inquietud, "el ansia ardiente" de Fray Luis.

Dejemos hoy a un lado la Catedral, con sólo la exigida visita de urgencia, pues Dios está allí, y para Dios preferentemente se ordenó tanta magnificencia allí encerrada. Digamos de paso que un poco estorban el turismo mal entendido y la superficialidad a la contemplación y la mirada. Y también a las manos que se pliegan en actitud orante.

P. FELIX GARCIA

«A B C» 23-VII-1966.



CUANDO yo veo a Toledo, majestuosa y hermosísima —esa gran fotografía reciente, en color, de la revista “LIFE”!—, sobre el alcor fronterizo e ilustre a cuyos pies ha pasado la historia entera de España, pienso, trasoñando, en un Toledo verde, en un Toledo sin el dramatismo lunar de ese cerro pelado que invita al vertedero y al cascote; en un Toledo en el que el color dorado, cobrizo o bermejo de las diferentes luces del día no termine siendo pálido color de desierto, sino que el ladrillo y la teja calcinados por el sol, reciban la sombra fresca y verde de cipreses, álamos y enredaderas. Pienso en los derrumbes que caen sobre el río, cubiertos de vegetación perenne que los humanice, limpie y preserve de la fatal erosión. Pienso en esos cuadros del Greco —que no sé si copiaba lo que veía o pintaba lo que soñaba— en los que Toledo —por ejemplo, en la vista que se guarda en el Metropolitan de Nueva York— está subido sobre una colina de un verde profundo, hecha de arboledas espesas, de sotos amenos; o se alegra de unos verdes claros como el jubón de su hijo, en el cuadro en que éste aparece al lado del panorama de la ciudad; o se rodea de bosquetes que asoman entre las patas del caballo en el retrato de San Martín ante un paisaje en que el autor, sin duda, reproducía una vista familiar. Pienso en los patios y claustros toledanos convertidos en jardines que asomen hacia lo alto su verdura sobre tejados y tapias, y me parece, en fin, que así sería el Toledo en cuyo río la Cava bañaba su desnuda belleza, rodeada de sotos floridos; o en donde Garcilaso escribía églogas pobladas de ninfas, aguas claras, sauces y espesuras en donde el sol no hallaba “paso a la verdura”; o donde Juanelo ideaba artificios para regar jardines, o el Cardenal Sandoval y Rojas cuidaba un cigarral con bosque de castaños, con venados y corzos, estanques de pesca, pajareras de aves exóticas y fuentes de agua rumorosa.

ALFONSO DE LA SERNA

30 - IV - 1966. (Conferencia en la Casa de la Cultura, de Toledo)

